

El Aromo

Periódico cultural piquetero

Año VI - Número 45 - Noviembre / Diciembre de 2008

Precio: \$5 / ISSN 1851-1813



Juego perverso

Reclame los suplementos:
Taller de Estudios Sociales

Laboratorio de Análisis Político

Observatorio Marxista de Estadística

Entrevista a Roberto Perdía:

“Tratan de transformar en un hecho policial un aspecto de la lucha política”



Entrevista a Savas Matsas:

“La crisis económica se transforma en crisis revolucionaria”

Crisis internacional

El capitalismo en el callejón

Los banqueros de Cristina

Obreros automotrices, a la calle

Brasil se argentiniza

Obama socialista

Clase obrera

Chaco, los antropólogos y la desnutrición

Huelgas docentes: la lucha paga

La explotación de los “cartoneritos”

Meningitis obrera

Política

El fin de Evo

A los palos con Altamira

Lucha de clases en los '70
Rucci, Cristina y la contrarrevolución

Endemoniados: el PRT y las masas

Revolución de mayo

¿Hubo Lucha de clases?

Arte

Nuevo muralismo revolucionario

Heldenplatz: somos todos responsables

Psicología

Bleger, el PCA y la ciencia

Crisis, recesión, depresión, Revolución



Verónica Baudino
Editora responsable

La crisis ya es un hecho. Está en boca de todos, no sólo de los llamados “catastrofistas”. Es que aunque la intelectualidad burguesa, y también de izquierda, intentó tapar el sol con una mano, la realidad les explotó en la cara. Y ya no hay forma de negarla. Las bolsas de Estados Unidos y Europa caen día a día y esto se traduce en un deslizamiento cada vez más pronunciado hacia un escenario tenebroso. Los intentos desesperados de los Estados nacionales de rescatar a las empresas y bancos quebrados no es suficiente. Por la magnitud del fenómeno, sí, pero también porque esa receta, echar más papeles a un mercado ya repleto de ellos desde hace veinte años, no sirve. La crisis y la recesión ya está en marcha con lo que ello implica: caída de la inversión, del consumo y despidos de trabajadores. Todavía se dibuja en el horizonte algo peor: la gran depresión.

En Argentina, asombrosamente, se sigue debatiendo si existe la posibilidad de un desacople. Sus principales defensores son el gobierno y sus aliados, que aseguran que el crecimiento de los últimos de años, del cuál habrían sido “artífices”, sentó las bases de una economía pujante que no tiene nada que temer. El cambio en el modelo de acumulación de “financiero”, a su juicio característico de los 90’s, por uno basado en la industria, sería la clave de esta renovada fortaleza. Así, repiten ridículamente, una y otra vez, que ésta es una oportunidad histórica que no podemos dejar escapar. Sin embargo, a juzgar por las medidas que están llevando adelante, las cosas no parecen tan auspiciosas.

La estatización de las AFJP es una muestra de que no hubo tal cambio en la economía Argentina. La caída de los precios internacionales y la restricción de financiamiento internacional ponen al gobierno en una situación de debilidad fiscal. Como sostiene la oposición: tiene un problema de caja. Problema que ellos también tendrían si estuvieran al mando del Estado



(¿o suponen que convencerán a los trabajadores, Lilita y los suyos, que ellos utilizarían los fondos en su beneficio?). La estatización no implica sólo un ingreso para el Estado, sino un beneficio para las AFJP. Éstas tienen colocados los depósitos de sus afiliados en acciones y títulos de la deuda que vienen perdiendo valor desde el inicio de la crisis. Así, en contraposición con aquellos economistas, que nunca faltan, temerosos de que esta medida sea la puerta de inicio de la violación de la propiedad privada, es la confirmación del rescate de entidades quebradas. De ninguna manera es una política popular.

Asimismo, la devaluación cada vez más acelerada que estamos presenciando es una prueba más, si falta alguna, del acople. La necesidad de devaluar ante la caída del real implica que la industria argentina no puede afrontar la competencia de mercancías importadas. En un contexto en que los capitales no encuentran dónde colocar su producción, se vaticina una oleada de importaciones de productos elaborados con una productividad de trabajo muy superior, que redundará en precios demasiado bajos como para que la industria nacional salga indemne. Ya no podía con los competidores antes de la crisis, con más razón ahora.

Pero devaluar no será gratis para el gobierno. A esto se debe la puja con las entidades industriales por los tiempos de la devaluación. Una devaluación abrupta implicará necesariamente

una escalada inflacionaria y la contrapartida de la gente en las calles. Sobre todo porque si ya había que devaluar antes de la devaluación del real, ahora, con la revaluación del dólar, la magnitud de la desvalorización necesaria del peso resulta inimaginable. Para volver a una situación similar al 2003, hay que pensar en un dólar por encima de los cuatro pesos.

Para evitar lo inevitable, Cristina se propuso forjar un *Pacto social*, junto a la CGT de Moyano, la UIA y las entidades bancarias, para congelar los salarios como una forma de evitar despidos y suspensiones. Poco tiempo duró: cada vez son más las empresas que suspenden turnos y despiden trabajadores.

El gobierno intenta salvar a la burguesía de la crisis, por lo menos a la fracción más concentrada. Para ello no sólo ataca a la clase obrera, sino que se ve obligada a enfrentarse con otras fracciones burguesas, como ya sucedió con el campo. Comienza a resquebrajarse, entonces, la amplia alianza burguesa que sustentó el experimento K, a fuerza de devaluación violenta, soja y petróleo. A la salida del 2001 vía la depreciación del salario, ésta vez se le opone la desocupación masiva, situación de la cuál ya tenemos las primeras expresiones. Una solución para la cual ninguna propuesta burguesa significa más que sangre, sudor y lágrimas para nada. Se abre, entonces e inevitablemente, la lucha por el poder. La clase que venza impondrá sus soluciones. La que pierda, las pagará.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año VI, N°45, Noviembre-Diciembre 2008

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editora responsable: Verónica Baudino

Redacción: Las casas 3529, CABA, Arg . CP: 1225
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Ianina Harari

Corrección: Rosana López Rodríguez

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para publicar en El Aromo:
Mariano Schlez
publicidad@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Silvina Pascucci: 15-6301-4529
prensa@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

Suscríbase a *El Aromo*

Dijo Domingo Sarmiento:

“Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER *EL AROMO* O COMPRARLO ¡Escoged vosotros!”

El Zonda, 27 de julio de 1839

Asegúrese su ejemplar en la puerta de su casa o en el trabajo.

Suscripciones

Ciudad de Buenos Aires: \$15

Interior (por correo): \$50

Formato digital: \$10

Para mayor información escribanos a suscripcionaromo@razonyrevolucion.org

No es una crisis financiera



Juan Kornblihtt
Grupo de investigación de la Historia
Económica Argentina - CEICS

Asombra la unanimidad con que economistas de todas las corrientes definen la crisis mundial. De izquierda a derecha, con muy pocas excepciones, coinciden en que estaríamos frente a una crisis financiera resultado del descontrol de los especuladores y de la permisividad de los gobiernos, en particular del de Bush. A su vez, todos (o casi todos, ya que la derecha más liberal, considera que es necesaria una depuración sin distorsiones de la Casa Blanca, ver recuadro) plantean la necesidad de alguna intervención estatal y la reestructuración de la banca en manos del Estado. Y a la hora de discutir las consecuencias, las divergencias pasan por si la sangre llegará o no al río. Es decir, si afectará a la economía real. Pero, el crash financiero no es más que el síntoma. El problema está en el corazón mismo del sistema. Por lo tanto, no se trata de si el estallido de la burbuja va a impactar a la producción, y por lo tanto de una discusión de cuánto y cómo regular, sino de que toda la economía es la que está en problemas y no sólo una parte que se relaciona externamente con otra.

¿Qué son las finanzas?

La separación del mundo de las finanzas y el de la producción es una operación ideológica que tiene por objetivo buscar elementos progresivos dentro del capital. Así, por izquierda, se criticó la acumulación de capital a partir de la década del '80 no por ser expresión de la única salida capitalista a la crisis del '70, sino por el dominio del "neoliberalismo" anti-industrial y financiero.

En realidad, lo que se conoce como finanzas tiene una doble dinámica. Por un lado, existe lo que podríamos denominar como finanzas normales. Se trata de los mecanismos indispensables del capital para circular entre una rama y otra y a la vez por los cuales opera la concentración y centralización de capital. Muchos capitales sueltos se juntan bajo diferentes formas (bancos, fondos de inversión, compra de acciones, etc.) y van hacia donde es más rentable, tomando las diferentes formas de crédito. Por supuesto, estos capitales a préstamo reciben una porción de la ganancia que se produce en la empresa que invirtieron. Dicho capital industrial acepta esto. Le conviene perder esa porción de plusvalía porque a cambio recibe una masa de riqueza que, por sí mismo, como capitalista individual, no podría obtener. Claro que buscará que esa porción sea lo más chica posible. Pero eso no significa que esté enfrentado en forma sustancial. En el fondo, se necesitan unos a otros.

Ahora bien, si como dijimos hay un funcionamiento normal de las finanzas, por lo tanto, existe un funcionamiento "anormal" de las mismas. Este aparece cuando se expanden las finanzas como respuesta a problemas en la producción de plusvalía que se reflejan en una caída general de la tasa de ganancia. Eso fue lo que ocurrió a partir de mediados de los '70. ¿Por qué? Como una forma de evitar la caída de los capitales. Mediante la expansión del crédito, de las hipotecas, de las bolsas o del endeudamiento, se busca estimular a una economía que por sí misma no podría funcionar. Esto va generando una capacidad de consumo artificial por encima de la generación de plusvalía. Es decir, consumen más de lo que ganan. De no existir esa compensación, el stock de las empresas no se podría vender y estallaría una crisis de sobreproducción. Esa masa de capital financiero que estimula a la producción ya no representa sólo una porción de plusvalía sino que ha empezado a independizarse de la misma, expandiéndose más allá. Esto, por supuesto, profundiza la imagen de que estamos frente a una esfera de la vida completamente diferente de la producción. Pero el problema es que esa separación no puede ser eterna. En algún momento, se hace evidente que las finanzas no representan una porción de plusvalía real y que, por lo tanto, nadie va a poder pagar las deudas contraídas. Por eso Marx lo llama "capital ficticio".

Estatización de los problemas

La expansión de las hipotecas no fue la única forma de estímulo al capital que provino de la mano de capital financiero. La deuda externa de los EE.UU. creció en forma acelerada en los úl-

timos años. Principalmente de la mano de China y Japón, que compraron Bonos del Tesoro de los EE.UU. Lo hicieron como una forma de garantizar que los EE.UU. mantuvieran su ritmo de crecimiento y de esa forma les siguieran comprando sus exportaciones. Como hemos explicado en otras oportunidades, se puede decir que a través de este mecanismo "China se compra a sí misma", en un circuito artificial que en algún momento va a explotar. Este mecanismo de expansión del endeudamiento externo de los EE.UU. es resultado inmediato de la pérdida de competitividad de su



industria, lo cual se refleja en un creciente déficit comercial (es decir, importa más de lo que exporta). La misma causa que empujó a los hogares a endeudarse. El estancamiento de la industria obligó a bajar los salarios y la única fuente de ingreso fueron las hipotecas y las deudas a través de las tarjetas de crédito.

Frente al estallido de la burbuja inmobiliaria, lo que se observó es que el conjunto del capital bancario estaba metido en esa burbuja que estimulaba el consumo. Por eso la quiebra generalizada de los bancos. La salida intentada desde el Estado ha sido comprar las acciones de los bancos en riesgo, incluso el 100% de algunos.¹ Pero a pesar de los miles de millones de dólares inyectados en el mercado (no sólo en los EE.UU., sino en todo el mundo), las bolsas siguen cayendo, el crédito se contrae y la recesión ya es una realidad, con el desempleo en masa a la vuelta de la esquina en las economías más importantes.

Con todo, el problema no es la ineficacia del Estado mostrada hasta ahora. Peor aún es la situación que se está incubando con la intervención de los diferentes gobiernos. El ineficiente, aunque millonario, salvataje financiero no tiene un sustento real detrás. Constituye una nueva expansión del capital ficticio. Es decir, no hay una acumulación de capital sobre la cual los gastos del Estado estén basados. Por lo tanto, la intervención implica un aumento del déficit fiscal. Una parte buscará ser compensada con feroces recortes a los gastos sociales. Hecho que ya se observa en los países europeos y que está provocando la reacción en masa de la clase obrera.

Sin salida (capitalista)

La intervención de Bush en el mercado financiero se está haciendo sobre la base de aumentar en forma sustancial el endeudamiento externo. Quienes en realidad están tratando de salvar a los EE.UU. son el Estado y la burguesía chinos que a pesar de todo siguen comprando Bonos del Tesoro, lo cual produjo que éstos incluso suban de su precio a pesar de todo lo que está pasando. ¿Acaso los capitalistas y el PC chinos son tontos? Por supuesto, no. Compran esos títulos con la ilusión de evitar que los EE.UU. se derrumben del todo. Lo hacen tanto para garantizar sus exportaciones, como para evitar que se desvaloricen sus reservas, como ocurriría si dejaran de comprar Bonos del Tesoro. El endeudamiento de los EE.UU. al igual que la burbuja hipotecaria no es capaz de sostenerse sobre la base de la producción de plusvalía. Así como se hizo evidente que el valor de las casas no era

real, y eso hizo explotar a todo el sistema financiero, más temprano que tarde se hará evidente que los EE.UU. (como ningún país) no puede pagar sus deudas. Cuando eso ocurra y todos corran a cobrar, el estallido será total. Pero ya no estaremos hablando de una crisis financiera, sino de una crisis en el administrador mismo, el garante del sistema capitalista en su conjunto: el Estado.

El *default* de los EE.UU. implicará la licuación del valor del dólar y con él de todas las reservas de los países acreedores. No será un Estado el que esté en crisis, sino que todos sufrirán esta caída. Los en-

go, ninguna propuesta podrá impulsar una salida. La idea de que una distribución del ingreso a través de un aumento del crédito podrá impulsar la acumulación, pierde de vista que eso fue lo que ya ocurrió en los últimos años. El *boom* fue un crédito "regalado" que no pudo solucionar nada. Lo mismo con la idea de una nacionalización de la banca. Ésta por sí sola sólo servirá para que el Estado se haga cargo de las deudas, como ya lo está haciendo.

Por esta razón, seguir a cualquier fracción de la burguesía o los intentos estatistas es colocarnos en manos de nuestros verdugos. Para poder relanzar la acumulación, el capital necesita una depuración de empresas y una derrota de la clase obrera de tal magnitud que es inimaginable. La salida de la crisis del '30 requirió de la Segunda Guerra Mundial. Piénsese que entonces la masa de capital era menor que ahora.

Hay salida (socialista)

La evidencia de la crisis volvió a colocar en escena al socialismo. En Alemania, *El Capital* de Marx multiplicó sus ventas. Izquierdistas antes timoratos, hoy nos llaman a pensar en el socialismo. Sin embargo, sólo lo plantean como una idea linda a futuro. Cuando proponen medidas concretas, se limitan a alinearse de uno u otro lado de la burguesía.² El socialismo lejos está de ser una "idea". Su potencialidad en la actualidad reside en ser una respuesta material. Cualquier intervención del Estado en este contexto estará limitada por la capacidad de reacción del propio capital, o sea, nula. La solución es la concentración de los medios de producción en manos de la clase obrera, empezando por la ocupación de cada empresa que cierre (y no proponer un salvataje o un privilegio como pedían los chacareros), apuntando hacia el control de los capitales más centralizados. Recién ahí tiene sentido impulsar la expropiación de la banca y su absoluta centralización, porque si no todo lo que ésta haga irá a parar a mano de capitalistas en problemas y realimentará la crisis. Por supuesto, de lo que estamos hablando es de la necesidad de la toma del poder por parte del proletariado. Estrategia que es la más realista ante la situación actual, que además nos permitirá actuar en independencia de las fracciones del capital ante los ataques que ya se están efectuando.

Notas

¹La idea detrás de esto no es "volver al estatismo". Según argumentan desde la Casa Blanca, en cuanto se recupere el mercado, las venderán.

²Por ejemplo, ver "Ante la crisis financiera mundial. Declaración de Caracas", *Conferencia Internacional de Economía Política: Respuestas del Sur a la Crisis Económica Mundial*. En este documento, se observa una fuerte esperanza en la capacidad del Estado capitalista de regular la crisis a partir del control del sistema bancario, sin mencionar la necesidad de transformar la base sobre la cual se genera la crisis, es decir expropiar el capital productivo. Ver el documento: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-e6c0-a593.pdf>.

Tiempos de crisis,
vientos de cambio
Argentina y
el poder global

Mario Rapoport

Plata fácil

Daniel Muchnik

El terror
y la gracia

León Rozitchner

Una terraza
propia
Nuevas
narradoras
argentinas

Florencia Abbate
(Comp.)

Teatro, arte, música. Ciclo 2008

Para publicitar en este espacio:
publicidad@razonyrevolucion.org



**Abierta la inscripción
para talleres 2008**

Talleres y funciones de teatro

Tte. Gral. Juan D. Perón 3644 - Tel.: 4865-9835
E-mail: teatrofraymocho2003@yahoo.com.ar

Julián Caeiro

Pianista, profesor de piano

Clases de piano, música clásica y popular
Lenguaje musical (audio perceptiva,
armonía, formas musicales, etc.)
Pianista acompañante de cantantes,
repertorio clásico y popular.

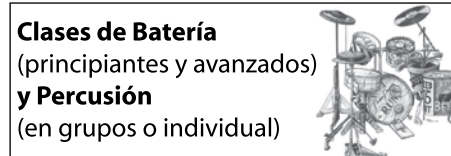
Teléfono: 4951-4560/155-948-3323
Zona once

nazaca
teatro

Alquiler de salas - Talleres - Producciones

Nazca 1045 (y Gaona)
4586-3599

nazaca@gmail.com
www.nazaca.blogspot.com



Clases de Batería

(principiantes y avanzados)

y Percusión

(en grupos o individual)

Candombe, Murga uruguaya, afro latino

15-5613-7529 / 4856-8244

nicolassoaresnetto@yahoo.com.ar



**Teatro Escuela
"Lo de Guidi"**

Talleres de verano

Actuación y técnicas actorales para el
crecimiento personal.

Teatro para mayores de 40 y pico.

Riobamba 359 4372-7854

teatro_lodeguidi@yahoo.com.ar

www.osvaldoguidi.com.ar

CLASES DE ACTUACIÓN

Alejandra Arístegui



Iniciados-Avanzados

inscripción 2008

Actuación I

Actuación II

Actuación III

7alex@ciudad.com.ar

www.alejandraristegui.blogspot.com

4361-7431 - 15-5333-6288

La Salita Espacio Cultural

Hipólito Yrigoyen 1862



**ESPACIO DE
FABRICACIÓN
ARTÍSTICA**

Av. Corrientes 5552
4857-2193

www.laratonera.com.ar

La Salita Espacio Cultural



Funciones de teatro
jueves, viernes,
sábados y domingos

Hipólito Yrigoyen 1862
Reservas: 4383-6615



Espacio Y, Lugar Cultural

"Los cuatro cines.

Mostrar lo que no se ve"

Profesor: Guillermo Fernández
Comienza el 1º de septiembre
de 19 a 21 hs.

Duración: 5 clases
Arancel: \$120

Laprida 1963 P.B. "B" CABA
el/Fax: 4 803-9764

Dir. Cristina García Oliver
www.espaciocy.com.ar

espaciocyl@yahoo.com.ar
www.espaciocy.blogspot.com

CLUB DE ARTE

abRe

Elpidio Gonzalez 2764
Villa del Parque

TEATRO

SALA DE ENSAYO

CURSOS Y TALLERES

EVENTOS

15 6153 3479

abre_teatro@yahoo.com.ar

Con este aviso, descuento en talleres



MORENA CANTERO JRS
Teatro independiente

PRESENTA

DIVERTISSEMENTS

Sketchs de humor con visión de clase.

Sábados 24.00 hs.

Teatro Fray Mocho - Perón 3644 / Tel.: 4865-9835

Anticipadas \$10- En puerta \$20

BAYRES
estudio de arte

Talleres de verano 2008

Danzas - Teatro - Canto

Guión cinematográfico - Vestuario - Guitarra - Bajo

ALQUILER DE SALAS

Av. Corrientes 1785 1º B / 4371-6544

estudiobayres@yahoo.com.ar

www.bayresestudiodearte.com.ar



Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org.ar/tes - taller@ceics.org.ar

La lucha paga

Las huelgas docentes en Capital y provincia de Buenos Aires (2001-2008)

Romina De Luca
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

Uno podría imaginar que un docente de Capital Federal gana más que otro de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, esa situación era válida hasta el 2004. La devaluación y la creciente inflación hicieron que la fracción de la clase obrera encarnada por los docentes saliera a defender su (magro) salario. Los sindicatos docentes de izquierda oficiaron como vanguardia de la clase dirigiendo e impulsando su lucha. Así han encabezado numerosas huelgas exitosas en la provincia con alto grado de confrontación política. Hoy, Capital, frente a su retraso salarial, emula su ejemplo.

La carrera imposible

Uno de los aspectos que explica la lucha docente del 2001 a nuestros días es la carrera contra la inflación de los devaluados salarios. Carrera que enfrenta todo obrero argentino. Tal como puede verse en el gráfico 1, entre 2001 y 2004, el salario bruto de un maestro de grado con diez años de antigüedad permaneció prácticamente estancado. En ese cuadro salarial, los docentes de Capital se encontraban mejor pagados que sus pares provinciales. Sin embargo, la lucha docente comenzó a alterar esa relación.

Pero a medida que la inflación se disparaba y se comía los aumentos, la lucha docente avanzó.¹ Gracias a ella, se obtuvieron las primeras mejoras en el 2004. Otras, en el 2005, gracias a las 11 huelgas que realizaron los docentes de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el "estado de malestar" no se revirtió. Filmus, a fines del 2005, ni lerdo ni perezoso, envió al congreso la Ley de Financiamiento Educativo. Curiosamente haría cumplir la Ley Federal y destinaría a la educación, de modo progresivo, un 6% del PBI. En provincia y Capital, el incremento se destinaría mayoritariamente a salarios. Así, hubo aumento salarial en el 2006 y en el 2007. La propaganda oficial anunciaba, en este último caso, que se trataba de equiparar los salarios docentes de todo el país. Y, una vez más, en marzo del 2008. Producto de los sucesivos aumentos, el salario básico de bolsillo, entre 2006 y 2008, se movió en provincia de \$840 a \$1.437 y en Capital de \$865 a \$1.524. Bastante poco si consideramos que, según la CTA, la canasta familiar básica se ubicaba en \$1.400.

La comparación *vis a vis* entre Capital y Provincia evidencia una ligera ventaja para la primera. Sin embargo, los salarios de capital no incluyen "adicionales zona/residencia", esto es, la ruralidad I, II o III. El pago por trabajar en escuelas en calle de tierra, alejadas o en villas. Ese importe se calcula sobre el sueldo básico y puede constituir un "extra" de \$207, \$414 o

\$621 según el caso (véase gráfico 2). Sin embargo, ese 'plus' se consiguió con lucha y también implica condiciones laborales más desfavorables: más tiempo en viaje por lo cual se pierden otros cargos, mayor inversión en viaje, docencia en condiciones de violencia, menos horas de descanso, etc. Similar situación atraviesa un docente en Lugano aunque sin *bonus*. No debemos descartar por completo que, a fin de mes, en determinadas canastas familiares docentes, pesitos de la ruralidad hagan la diferencia. Al respecto, Eduardo López, dirigente de UTE/CTERA indicó que ese desfase podía ubicarse entre un sueldo de \$1.800 y \$2.900². Veamos cuál fue el fenómeno que posibilitó esa recomposición salarial.

Banderas rojas

La burguesía no regala nada. Los incrementos salariales se lograron a través de la lucha y de la organización sindical.³ Dentro de ésta, los sindicatos de izquierda jugaron un papel central principalmente en la provincia de Buenos Aires. Allí, los docentes salieron a pelear desde temprano por la defensa de su salario. Parte de ello, explica la inversión en la relación salarial entre el 2001 y el 2008 entre provincia y Capital.

En el transcurso del 2006, en la provincia se produjeron cuatro medidas de fuerza donde se reclamaba la incorporación de \$225 al básico y un salario mínimo de \$1.000. El ciclo se inició en octubre y aunó a docentes privados y estatales. La convocatoria de FEB-SUTEBA Y SADOP incluyó una marcha de 5.000 trabajadores a la sede del gobierno bonaerense. Ante la falta de respuesta, se convocaron dos huelgas por 48 hs. Fue durante la última, entre el 29 y el 30, que Adriana Puiggrós anunció que a los docentes se les descontaría el día para compensar las tareas acarreadas a los padres. Menos diplomático Solá espetó: "en lugar de anunciar paros que vayan a laburar"⁴. El ciclo se cerró con una huelga más el 06 de diciembre. En Capital sólo se produjo una medida de fuerza, el 29 de noviembre, convocada por ADEMyS y SEDEBA.

Sin embargo, esas no fueron las únicas medidas de fuerza. Por el contrario, los sindicatos de izquierda dirigieron siete días de huelga más, incluyendo tres medidas de 48 hs. De este modo, los SUTEBA opositores (La Plata, Lomas de Zamora, Marcos Paz, Bahía Blanca, Sarmiento) pararon 13 días. Así, el 2006 anunciaba dos elementos que se desarrollarían más en el 2007: la conducción de la izquierda en el proceso huelguístico dejando rezagada a la burocracia y los descuentos de la burguesía a los paros "ilegales".

Ni la Ley de Financiamiento ni la equiparación salarial lograron aplacar la combatividad docente. El 2007 llegó con más huelgas de uno y otro lado de la General Paz. En Capital,

se perdieron cinco días de clase. La primera se empalmó con una huelga de 48 hs. en la provincia y aglutinó a todos los gremios porteños. En noviembre, se protagonizaron cuatro más con una peculiaridad. Entre el 21 y 22 de noviembre se realizó la primera huelga por 48 hs. post 2001. En lo que va del 2008 se realizarían, por lo menos, tres más. En provincia, sólo los sindicatos kirchneristas protagonizaron nueve

la, Lanus, San Martín, La Matanza, Moreno, Merlo, Morón, Pilar.⁵ Algo similar ocurrió el 26 de octubre con adhesiones en Berazategui, Quilmes, Echeverría, Ezeiza y Escobar.

El estado de movilización no se desarticuló en noviembre y creció en cantidad y calidad. Ante los descuentos salariales realizados a los huelguistas, los docentes renovaron su combatividad. Realizaron una medida de fuerza que se extendió

de septiembre.

Es en este marco en el que debe justificarse lo acontecido en Capital. En lo que va del año se produjeron -sin considerar el llamado a huelga del 28 y 29 de octubre- 10 paros docentes. Exactamente el doble de acciones del 2007. La primera huelga se realizó el 17 de julio iniciándose antes el ciclo huelguístico. En el proceso confluyeron las 17 gremiales. Las huelgas fueron acompañadas con marchas hacia la sede del poder político macrista. Cabe destacar que las medidas no se limitaron a lo salarial -recomposición del 20%- sino que lograron articular alianzas con otros sectores engranándose unos y otros en sus luchas. Así docentes-obreros y estudiantes marcharon juntos, entre otros, por la recomposición de las becas estudiantiles, por mayor presupuesto educativo, por una jubilación del 82% móvil junto a otros estatales.

Qué hay de nuevo...

Durante el 2007 la izquierda logró colocarse a la vanguardia de las reivindicaciones docentes. Su gran combatividad la hizo partícipe de más de 20 huelgas y otras acciones de clara confrontación con el poder político como la toma del Ministerio de Educación. En ese proceso obtuvo el apoyo de las bases docentes obligando a la burocracia a llevar un poco más lejos las reivindicaciones. Su experiencia exitosa se constituyó como una enseñanza para la clase al mismo tiempo que obligó a la burocracia a movilizarse. La movilización de Capital Federal en su lucha por la recomposición salarial debe comprenderse en ese contexto. Tomando como ejemplo la movilización bonaerense, los docentes capitalinos aún ponen freno a la salida por derecha que intenta imponer Macri. Quien hasta ahora sólo se ocupó de recortar el presupuesto educativo, repitiendo que no hay plata. Nada indica que ni él ni sus pares vayan a tenerla en el 2009, crisis mundial y pagos de deuda mediante. Unos y otros se encuentran sentados sobre un polvorín.

Notas

¹Para simplificar, todas las cifras salariales fueron redondeadas. En caso de que se indique lo contrario nos referiremos a remuneración bruta (incluye cargas patronales) con diez años de antigüedad. Las datos fueron extraídos de los informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación: <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>.

²Clarín 17/10/2008

³Para la reconstrucción periodística de los conflictos tomamos como fuentes Clarín y Tribuna Docente.

⁴Clarín 29/11/2006

⁵<http://tribunadocente.zoomblog.com/archivo/2007/08>

Evolución salario de bolsillo maestro de grado

Año*	Bs. As. Básico	Bs. As. Ruralidad I	Bs. As. Ruralidad II	Capital Federal Básico
2005	600	678	756	600
2006	840	977	1113	865
2007	1040	1211	1383	1043
2008	1437	1645	1852	1524

*Valores del mes de marzo. Sólo 2007 son del mes de mayo

Fuente: Informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación, <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>

Evolución salario bruto del maestro de grado con 10 años de antigüedad

Año	Buenos Aires	Capital Federal
2001	481	536
2002	481	536
2003	481	536
2004	601	716
2005	830	892
2006	970	1038
2007	1274	1405
2008	1859	1861

Fuente: Elaboración propia en base a informes de enero-marzo 2004, 2006, 2007, 2008 de la Coordinación General de Estudio de Costos del Sistema Educativo del Ministerio de Educación de la Nación: <http://www.me.gov.ar/cgecse/salarios.html>

medidas de fuerza que se iniciaron luego del receso invernal. La primera fue lanzada por un gremio minoritario: la cegetista UDOCBA. La segunda medida adquirió más fuerza y su convocatoria fue más amplia. Entre agosto y principios de noviembre las huelgas se sucedieron cada diez días y al finalizar una se convocaba a la siguiente.

Sin embargo, la mayor combatividad estuvo, una vez más, en la izquierda, que protagonizó 12 huelgas más. Entre agosto y diciembre realizó 21 huelgas, un promedio de 4 por mes. Antes que la burocracia, inició el ciclo el 16 de agosto. Originalmente convocada por los SUTEBA opositores (La Plata, Marcos Paz, Bahía Blanca, Sarmiento-Las Heras), tuvo altos índices de adhesión en Esteban Echeverría, Ezeiza, Ensenada, Almirante Brown, Florencia Vare-

toda una semana -entre el 9 y el 13 de diciembre-, dónde tomaron el edificio de la Dirección General de Cultura y Educación y se encadenaron frente a él.

¿Un año atípico?

De esta forma, no resulta excepcional lo ocurrido en el 2008. Las bases obreras iniciaron el año en estado de alerta y movilizados. La burocracia ante la presión de las bases que temía fuera canalizada por la izquierda conformó el Frente Gremial (FEB-SUTEBA-SADOP-AMET-UDA-UDOCBA) que realizó ocho paros en menos de tres meses. Un promedio de tres huelgas por mes, muy cerca de lo actuado por la izquierda en el 2007. Por su parte, la izquierda realizó además de estas huelgas un paro por 48 hs., el 3 y 4

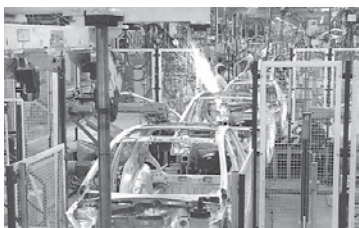
El vuelo de la mariposa

La corta vida de la industria K



Ianina Harari
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

A poco del estallido de la crisis, dos ilusiones fueron destruidas. La primera creía que se trataría tan sólo de una turbulencia en el mundo de las finanzas. La segunda, que la Argentina podría quedar al margen. Como ya habíamos anticipado en las páginas de *El Aromo*, ambas ideas se demostraron falsas. La industria automotriz local lejos de quedar al margen es una de sus protagonistas. En los Estados Unidos viene sufriendo una crisis de larga data que se agudizó este año, en la Argentina parecía ser uno de los motores de la recuperación. Sin embargo, el panorama ha comenzado a complicarse.



El llanto de Detroit

En 1989, Michael Moore saltó a la fama por perseguir a Roger Smith, el CEO de General Motors, en su documental *Roger and Me*. Su objetivo era increparlo por el cierre de la planta de la empresa en Flint (Michigan, EE.UU.), ciudad natal tanto de Moore como de la fábrica. En la película pueden verse los efectos devastadores que el cierre provoca con el despido de 30 mil obreros en lo que fue la una de las cunas de la industria automotriz. Mientras estos obreros perdían su trabajo, otros, fuera de Estados Unidos, conseguieron trabajo. La empresa fue a la búsqueda de menores costos laborales en lugares como México o Asia. Además, los equipos automatizados que comenzaba a incorporar permitían contratar obreros con menores conocimientos técnicos y, por lo tanto, más baratos. Pero lejos de ser una perversión de Roger, las empresas norteamericanas debían hacerle frente a la competencia de las firmas asiáticas, principalmente Toyota.

Uno de los problemas por los cuales la competencia se agudizó es la caída de uno de los principales mercados mundiales. Desde 2000 a 2007, la venta de vehículos de todo tipo en Estados Unidos

disminuyó en un 17%¹. Esta caída en Norteamérica fue compensada con el aumento de las ventas en el resto del mundo, donde el incremento en esos años fue del 20%². La búsqueda de menores costos signó la puja por estos mercados, sobre todo el japonés, que pasó a ser el más importante, seguido por China. Para competir en ese mercado, General Motors, por ejemplo, fortaleció sus operaciones en Asia. Sin embargo, el crecimiento chino no tiene garantía de perpetuidad. Las ventas allí ya comenzaron a mostrar una leve ralentización del crecimiento³ y habrá que esperar a ver cuánto caerá cuando la crisis termine su tarea.

Con sus esperanzas puestas en el mercado asiático, las grandes de Detroit se dedican a reducir costos. General Motors, que funciona a pérdida hace al menos tres años, viene llevando adelante un plan de ajuste que incluyó el cierre de 12 plantas en Norteamérica y el despido de 45 mil trabajadores. Ford no se quedó atrás con su "reestructuración" y su plan lanzado hace dos años ya incluía el cierre de 14 plantas y un nivel de despidos similar al de su competidora. Daimler Chrysler, la otra "grande" de Detroit, también tuvo que reducir sus operaciones despidiendo a 13 mil empleados en Estados Unidos y otro tanto en Alemania. Por su parte, Toyota, el gigante asiático que vino a destornar a General Motors como principal productor mundial, aunque no se vio por ahora tan afectada, tuvo que bajar sus previsiones de ventas y suspender la producción en algunas de sus plantas.

Ante este panorama, la desesperación de las empresas crece. General Motors anunció su intención de deshacerse de su marca Hummer, un vehículo de lujo que le ha generado muchas pérdidas. A su vez, se conocieron sus intenciones de adquirir a su competidora Chrysler. Además, se encuentra negociando con Ford una alianza para reducir costos en investigación y desarrollo. Mientras tanto, las tres grandes solicitaron al gobierno estadounidense unos 25.000 millones de dólares de ayuda para superar la crisis del sector, que fue otorgado en medio del desastre financiero.

No zafa nadie

La crisis automotriz no afectó sólo las operaciones en el mercado norteamericano. Los cierres, despidos y suspensiones son noticias



corrientes en casi todo el mundo. En México, afectada directamente por la crisis del mercado estadounidense, ya se advirtió que se producirán al menos 3 mil despidos. En Europa, Renault, anunció 4 mil despidos en Francia y 2 mil más en el resto del continente. Volvo también tiene planes de despedir a 6 mil personas en todo el mundo, de las cuales la mayor parte serán suecos.

En la Argentina, a pesar de la negación inicial del gobierno, la crisis comenzó a mostrar sus síntomas. La industria automotriz fue uno de los pilares del veranito K. La producción del sector tuvo un continuo aumento desde el 2003, pasando de las 169.621 unidades a 544.647 en 2007. Y en los primeros 9 meses de este año, la producción ya superó en casi 100 mil unidades la del año pasado. Este incremento no sólo se debió a la recuperación del mercado interno sino a un salto en las exportaciones que llegaron el año pasado a 316.410 vehículos, un récord histórico para el país, que sin embargo es una cifra ínfima para el mercado mundial y cuyo destino es básicamente Brasil, que concentra más del 60% de esas ventas, y el resto en Latinoamérica. Sin un incremento de la productividad que alcance siquiera a Brasil, estas ventas se lograron gracias a la disminución de costos internos que provocó la devaluación. El principal de ellos fue la caída salarial. Pero la inflación y la diferencia cambiaría, en especial respecto a Brasil que siguió devaluando el real, fueron mellando esta ventaja de costos.

La fragilidad de esta recuperación no tardó en evidenciarse. Varias automotrices ya planificaron la reducción de sus planes de producción para el año que viene, con una baja de la producción entre un 15 y un 20%. Según la cámara patronal, ADEFA, esto generaría el despido de unos 1.100 obreros.⁴ Sin embargo, la realidad parece superar estos pronósticos. A poco de comenzada la crisis, los anuncios de las empresas no se hicieron esperar. Renault presentó su plan para despedir unas 600 personas, de las cuales acordó despedir 300 y establecer suspensio-

nes. Volkswagen recortó las horas extras e Iveco comenzó a frenar la producción. Peugeot-Citroën está suspendiendo una hora de producción por turno. General Motors suspendió su producción por completo durante la última semana del mes y está negociando una reducción de personal que alcanzaría las 250 personas. Mercedes Benz, también se encuentra negociando, aunque ya anunció unos 500 despidos para diciembre.

A pocas semanas del anuncio de ADEFA, los despidos ya alcanzan los 1.150. Esto implica alrededor del 5% de los trabajadores en la rama. Muchos de quienes perderán su trabajo habían ingresado en las fábricas con contratos precarios, lo cual facilita su disolución. De profundizarse la situación actual, la expulsión de obreros de la rama podría aumentar si otras empresas se suman a los planes de ajuste. Sobre todo, si las suspensiones se extienden en el tiempo, podrían convertirse en despidos masivos. Esto, sin contar el impacto que la disminución de la producción tendrá sobre la industria autopartista. Muchos pequeños talleres metalúrgicos que proveen al sector reabrieron sus persianas con el veranito K, pero con el actual panorama muchos de ellos tendrán que cerrar. En estas pymes la precariedad laboral y el trabajo en negro se acentúa, por lo tanto cualquier caída de la producción incide en forma inmediata en el nivel de empleo.



Piqueteros del mundo

La crisis del sector dio paso a una reactivación de las luchas de obreros de esta rama a pesar de los intentos de los sindicatos por bajar el nivel de conflictividad. En abril de este año, los trabajadores de General Motors en Michigan llevaron adelante una huelga en defensa del convenio. En total, la firma afronta conflictos laborales en al menos 30 fábricas. En Canadá, se realizaron piquetes en puerta de fábrica impidiendo el acceso por más de diez días en protesta por el cierre de la planta. En tanto, el sindicato canadiense arregló con Ford un congelamiento salarial y la reducción de

las vacaciones. En España, General Motors debió afrontar un plan de lucha de los trabajadores de Zaragoza en la renegociación de un convenio. En ese país también los obreros de Ford mantuvieron un conflicto por las suspensiones de la producción. Allí la *Unión General de Trabajadores* de España aceptó un acuerdo con la empresa que implica un deterioro en las condiciones de trabajo, con el argumento de que el sector pasa por un momento complejo. En Venezuela se llevó adelante una huelga por aumentos salariales en General Motors y se vivieron conflictos también en Toyota. Los obreros brasileños, concentrados en San Pablo, una de las mayores sedes de la industria en el continente, realizaron una serie de huelgas por reclamos salariales. En México los trabajadores de Volkswagen están llevando adelante un reclamo salarial y en contra de la flexibilización.

Si bien la posición conciliadora de los sindicatos es un obstáculo con el que chocan los obreros, las luchas contra el ajuste comienzan abrirse paso. En la Argentina, por ahora, parece haber un compás de espera. Los obreros deberán superar tanto el marco represivo de las empresas, como sus actuales dirigencias sindicales. Al mismo tiempo, el caso de la industria automotriz nos muestra que la crisis seguro ha de abrir un panorama fructífero para la vuelta a escena del movimiento piquetero, que parecía opacado con el reflujo gestado durante la primavera K. Muchos creyeron ver en la recuperación posdevaluatoria un crecimiento estable. Incluso algunos compañeros creyeron que la ocupación fabril desterró el peso de los desocupados en la clase obrera y, con éste, la vigencia del movimiento piquetero. Sin embargo, la crisis que se viene amenaza con superar la del 2001. Con ella, el movimiento generado entonces volverá a resurgir. El proyecto kirchnerista, que logró levantar vuelo con la recuperación económica, tiene sus días contados. Como las mariposas, su vida estaba destinada a ser fugaz.

Notas

¹<http://oica.net>

²Idem

³www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-10/18/content_742970.htm

⁴http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1055732

TopiA

Revista de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

Nº 54 - Noviembre 2008-marzo 2009

Dossier

La alienación del tiempo libre

Enrique Carpintero, Héctor Freire, Juan Carlos Volnovich, Alfredo Moffatt, Federico Pavlovski, Mariana Kabat, Ianina Harari y César Hazaki

Separata

Medicamentos: la mercancía exquisita de capital

Mario A. Chavero

Debates en Salud Mental

La propuesta del macrismo: negocios y Call Center en Salud Mental

Reportaje a la Dra. Lucia Quiroga
Respuesta de Emiliano Galende y Angel Barraco

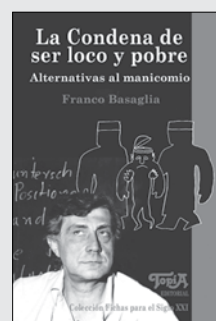
TopiA en la clínica

Las intervenciones del analista

Alejandro Vainer, Rafael Sibils, Mario Waserman e Isabel Lucioni

Informes: 4802-5434 / 4326-2254

revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio
Franco Basaglia
215 páginas

Este libro —el último de Franco Basaglia, inédito

en castellano— contiene las catorce conferencias que dio en Brasil en junio y en noviembre de 1979 que hoy son, quizás, la mejor manera de acercarse a su trabajo y de recorrer las ideas, las experiencias y las propuestas que han inspirado la reforma psiquiátrica italiana, que en el año 2008 ha cumplido treinta años.

Entrevista a Savas Michael-Matsas, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (EEK), de Grecia

“La crisis económica se transforma en crisis revolucionaria”



Juan Kornblihtt, desde Atenas
Grupo de Investigación de la Historia Económica Argentina – CEICS

La crisis mundial pega con especial énfasis en el Viejo Continente. Aunque el escepticismo sobre las perspectivas revolucionarias cunde entre la izquierda europea, que colocan toda la esperanza en América Latina abdicando de un planteo superador al capitalismo en su ámbito específico, la acción de las masas parece por delante de esos planteos. Los levantamientos en los suburbios franceses, las grandes huelgas contra los ajustes estatales, la masiva movilización estudiantil en diferentes países contra los intentos privatizadores y de flexibilización laboral, indican que la respuesta ante la crisis lejos estará de ser pasiva, planteándose los límites de la acción reformista. En este contexto, entrevistamos al dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (EEK) de Grecia, integrante del Comité por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI), Savas Michael-Matsas, quien sostiene la necesidad de una acción revolucionaria. El entrevistado, además de dirigente político en su país, es un referente intelectual sobre la crisis económica y, en particular, sobre la situación política en las ex repúblicas soviéticas y los Balcanes.

¿Cuáles son las principales características de la crisis? ¿Cuáles piensa que serán las principales consecuencias?

La actual crisis mundial capitalista, la peor desde el Crack de 1929 y la Gran Depresión, como los propios capitalistas debieron admitir, marca el fracaso de la globalización financiera de las últimas tres décadas. Las contradicciones del capitalismo no fueron resueltas ni por la expansión mundial del capital ficticio ni por el colapso del llamado “socialismo actualmente existente”; dichas contradicciones fueron “globalizadas” y luego de una serie de shocks financieros internacionales y terremotos económicos (1983, 1987, 1997-2001) finalmente explotaron en 2007-2008.

La sobreexpansión del capital ficticio no pudo brindar una salida viable de largo plazo a la crisis de sobreproducción del capital que llevó, en 1971-73, al quiebre del armazón keynesiano de Bretton Woods, de estabilización de post guerra y expansión del capitalismo mundial. Incluso peor: preparó el terreno para una crisis sin precedentes, que la intervención centralizada de los Estados o de los bancos centrales de EE.UU., Inglaterra, la Unión Europea o Japón, no pueden controlar. Los desequilibrios existentes que alimentan la crisis son inmanejables: cuando el mercado internacional de derivados alcanzó la fantástica suma de 586 billones de dólares y el Producto Bruto Mundial es de 50 billones de dólares, ninguna intervención estatal por sí misma o coordinada, puede frenar el colapso de la gigantesca pirámide de deudas. Los intentos y llamados a un retorno de las políticas keynesianas, realizados no sólo por la derecha que hasta ahora defendía el neo-liberalismo, sino

también por la mayoría de la izquierda (que también se había adaptado hasta este momento de la verdad al fetiche de la “globalización” y el “neo-liberalismo”) son totalmente inútiles y reaccionarios: siembran ilusiones y adormecen a las masas para prevenir las imparables revueltas sociales de los explotados y oprimidos.

Todas las estrategias seguidas por el capitalismo en el último siglo –tanto el estatismo keynesiano como el neo-liberalismo anti-keynesiano– demostraron sus límites y fracasaron; así, la naturaleza de nuestra época imperialista como una época de declinación histórica y decadencia del sistema capitalista se ve reafirmada. Nadie puede subestimar las consecuencias sociales y políticas de la crisis. La caída de la economía mundial en una depresión y recesión, la bancarrota de gigantescas compañías y países enteros, el desempleo masivo, la sobre-intensificación de la tasa de explotación, son dinamita en los fundamentos sociales de las sociedades capitalistas, tanto en el centro como en la periferia.

El capital es una relación, no una cosa. El compañero Jorge Altamira del Partido Obrero está absolutamente en lo cierto cuando afirma que “No es un problema de números, es un problema de relaciones sociales y de relaciones internacionales. No se resuelve con ‘paquetes’ sino con un colapso de las relaciones sociales y con la transformación de estas relaciones sobre nuevas bases”. La crisis económica se transforma en crisis política, y esta última en una crisis revolucionaria. Esta última consecuencia –las implicancias revolucionarias de la actual crisis mundial– es negada de manera vehemente por la mayoría de la izquierda, particularmente por aquellos que niegan la crisis que se está desarrollando y han acusado al PO de Argentina y al EEK de Grecia, así como a nuestra organización internacional, la Coordinadora por la refundación de la Cuarta Internacional (CRCI), de ser “catastrofistas”.

La crisis está lejos de reducirse a un nivel puramente económico y se está convirtiendo en política. ¿Está la clase obrera preparada para enfrentar esta situación? ¿Cuál es, particularmente, la situación de la izquierda europea?

No hay dudas de que aun no hay una preparación política adecuada de la clase obrera internacional y sus vanguardias para enfrentar el desafío de la crisis actual; pero este hecho innegable no debe y no va a paralizar las tendencias revolucionarias que son impulsadas por la crisis y tienen ahora oportunidades sin precedentes para prevalecer entre las masas sublevadas. Pero para aprovechar estas oportunidades es absolutamente necesaria una revolución teórica, programática, política y organizacional de las mismas organizaciones revolucionarias.

En Europa ya hay una desapareja pero real radicalización de los obreros y jóvenes luchadores (por ejemplo en Francia, Alemania, Grecia) contra los estragos del capitalismo. La profunda recesión en la Euro-zona, y en el corazón de la economía norteamericana, en Alemania, más las fuerzas centrí-

fugas avivadas por la crisis mundial de crédito que fragmentaron el edificio estadounidense, aceleran y exacerban las tensiones sociales y los conflictos. Pero la situación de la izquierda europea es patética y despreciable. Tiempo atrás los socialdemócratas o los estalinistas abandonaron todo nexo con la lucha para superar el capitalismo, y se convirtieron en defensores del orden capitalista.

La llamada “extrema izquierda”, a pesar de que en algunos casos se benefició de la pérdida de influencia de los Partidos Comunistas o Socialistas, se movió a la derecha en una dirección reformista, mientras importantes secciones de las masas se movían a la izquierda. El ejemplo de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) en Francia es característico: mientras en las últimas elecciones tuvieron un resultado muy positivo, ocupando nuevos espacios en la izquierda luego del colapso del PC francés, decidieron abandonar cualquier conexión histórica con las tradiciones revolucionarias del trotskismo y la Cuarta Internacional, y auto-disolverse, en enero de 2009, en un vago y amorfo “Nuevo Partido Anti-Capitalista”, en el cual la línea de demarcación entre reformistas y revolucionarios es completamente borrosa.

Tales “partidos anti-capitalistas amplios” ya han fallado miserablemente; o bien se dividen, o colapsan o se vuelven indistinguibles del reformismo en otros países de Europa: el SSP en Escocia, “Respect” en Gran Bretaña, el “Left Bloc” en Portugal, la “Red-Green Alliance” en Dinamarca, etc. La debacle del Partido de la Refundación Comunista de Bertinotti, en Italia, un partido que fue considerado por muchos en la extrema izquierda, incluyendo la LCR, como la cabeza política del “movimiento de movimientos” en Europa, después de unirse al gobierno capitalista de Prodi muestra claramente la bancarrota política de esta perspectiva de “reagrupamiento” sobre bases no revolucionarias, que terminan en la colaboración de clase con el régimen político burgués.

Luego del reflujo de la oleada revolucionaria internacional de 1968-77 asociada al Mayo de 1968, y, sobre todo, luego del colapso del estalinismo y la implosión de la Unión Soviética en 1989-91, una mayoría en la izquierda internacional y europea abandonó o pospuso al futuro más remoto la perspectiva revolucionaria, aceptando el capitalismo liberal como un horizonte histórico inmodificable por el momento y adaptándose a la democracia burguesa.

Para ellos, el ciclo histórico abierto por la revolución de Octubre estaba definitivamente cerrado. Para nosotros, por el contrario, las contradicciones irresueltas del declinante capitalismo mundial siguen llevando a un desarrollo no lineal y lleno de zigzags, pero real, de la revolución socialista mundial iniciada en 1917, que sigue siendo la base para una política de emancipación humana universal. No tenemos que abandonar la tarea iniciada en Rusia y traicionada luego por el estalinismo, sino continuarla y completarla a escala mundial, bajo nuevas condiciones históricas y en nuevas formas.

En Europa, también hay, por supuesto, organizaciones revolucionarias minoritarias, incluyendo

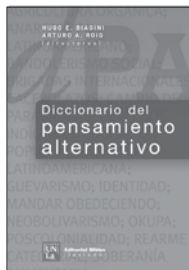
nuestros compañeros del Partido Comunista de los Trabajadores (PCL) en Italia o nuestro EEK en Grecia, que se oponen a un acuerdo con el capitalismo y a las políticas de “Frentes Populares”, y luchan por un programa y una perspectiva revolucionaria para un gobierno de los trabajadores y una Unión de Estados Socialistas de Europa. Estamos seguros que el futuro pertenece a las intransigentes fuerzas de la revolución social.

No hay mucha información de Europa Oriental, y en particular de Rusia. En su opinión, ¿puede implicar la crisis una actualización de los conflictos regionales y nacionales?

Previamente hemos insistido en que la restauración capitalista en el Este se ve confrontada por enormes contradicciones, tanto internas como externas, principalmente por el hecho de que estos países se debieron reintegrar en un sistema mundial que se hallaba él mismo en decadencia y crisis. La previa crisis internacional de 1997 centrada en Asia llevó al *default* ruso en 1998 y a la transición del frenesí liberal que provocó la bancarrota de Yeltsin, a un aumento del control estatal de los sectores estratégicos de la economía, principalmente la energía, que llevó adelante Putin. El repunte de la economía mundial en 2002-2006, incluyendo la suba del precio del petróleo, ayudaron a la estabilización del régimen de Putin, así como a la integración de algunos países de Europa del este en la Unión Europea. Ahora, el nuevo torbellino financiero internacional desestabiliza completamente esta situación.

Hungría fue momentáneamente salvada, en el último minuto, de declararse en *default* por la intervención del Banco Central Europeo y el FMI. Pero la lista de los antiguos países “socialistas” que hoy día enfrentan la bancarrota del Estado es larga. Incluye no sólo a Bulgaria y Rumania sino también a países estratégicamente importantes como Ucrania y Kazajstán. Rusia misma y China son parte del problema mundial.

Aunque hay, y seguirá habiendo, una exacerbación de los conflictos nacionales como los vistos en el Cáucaso, los conflictos sociales tomarán la delantera. El principal problema es el desierto político dejado atrás por el colapso del estalinismo, la atomización y la falta de fuerzas políticas del proletariado, maduras y organizadas. En Rusia, la mayoría de la izquierda capituló o frente a Putin, o frente su pequeña oposición liberal, o frente a ambos. Pero en la nueva situación histórica y mientras la popularidad de las políticas “patrióticas” de “estado fuerte” de Putin están minadas por la crisis, nuevas fuerzas de lucha social aparecerán en escena. Los últimos años, en Rusia particularmente, una joven generación entró a la vida política buscando soluciones radicales de izquierda y un nuevo internacionalismo. Desarrollos revolucionarios en Europa Occidental y en Latinoamérica van a tener un enorme impacto en esta generación, pero también sobre las demás capas populares donde las tradiciones colectivistas aun están vivas.



Diccionario del pensamiento alternativo
Arturo Andrés Roig y Hugo Biagini (Directores)
Colección Lexicón



La insubordinación fundante
Breve historia de la construcción del poder de las naciones
Marcelo Gullo
Colección Politeia



Las lógicas sociales de la indiferencia y la envidia
Claude Giraud
Colección Pensamiento Social



El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez
Elvira Narvaja de Arnoux
Colección Ciencias del Lenguaje



Lingüística y política
Alejandro Raiter • Julia Zullo
Colección Ciencias del Lenguaje



Genealogías de la universidad contemporánea
Sobre la Ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos
Francisco Naishtat • Perla Aronson (editores)



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com

Una ley a medida (de las grandes empresas)



Marina Kabat
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo - CEICS

El gobierno dice que la ley de trabajo a domicilio es obsoleta y que debe ser modificada pues la situación ha cambiado. Así, afirma que cuando se dictó la ley los obreros trabajaban en sus casas y no en los talleres que hoy conocemos. Sin embargo esta situación ya estaba presente en 1941, cuando se sancionó la ley 12.713. Ya entonces la mayoría de los trabajadores domiciliarios realizaban sus tareas en talleres muy similares a los actuales. Por eso mismo el texto de la ley que se quiere modificar incluye como trabajador a domicilio a los obreros que trabajan para una firma sea en su domicilio particular o en el local de un tallerista.

La discusión parlamentaria de la ley 12.713

Como la existencia de talleristas ya era un hecho generalizado, la ley estuvo pensada para regular esta situación. La misma fue redactada a partir de un anteproyecto presentado por la Federación de Obreros del Vestido. Incluía distintas cláusulas que favorecían un más estricto cumplimiento del que había gozado su antecesora, la ley 10.505 de 1918. Por una parte, según lo establecido en el artículo quinto, “toda persona que encargue a obreros la ejecución de trabajos a domicilio debe obtener la licencia correspondiente”. Más importante aún, el artículo cuarto establecía la responsabilidad solidaria de los fabricantes, intermediarios y talleristas: “Del pago de los salarios fijados por las comisiones respectivas” (para el empresario sólo alcanza a 2 meses o la cantidad de trabajo encargada) y “de los accidentes de trabajo excepto cuando el trabajo se ejecute o el accidente ocurra en el domicilio del obrero”.¹ Por su parte, frente a la ambigüedad hasta entonces vigente, se establecía que los intermediarios y los talleristas serían considerados como obreros a domicilio en relación a los dadores de trabajo y, como patronos respecto a aquellas personas a las que encargaran la ejecución del trabajo. El artículo cuatro era el núcleo de la ley y había sido extensamente discutido antes de que la misma se sancionara. Tanto sus defensores como sus críticos preveían las consecuencias que tendría en cuanto desincentivo al trabajo a domicilio e impulso de la concentración de obreros en grandes fábricas. Así, en junio de 1939 el legislador Juan Antonio Solari expresaba:

“Conveniencia del gran taller. —Una legítima aspiración social manifestada por razones de solidaridad humana, en diversos documentos de origen católico, es la de que vaya desapareciendo el trabajo a domicilio, para ser substituido por la labor en amplios talleres construidos sobre principios higiénicos y fácilmente sometidos a fiscalización de las autoridades, conforme ocurre con las grandes casas de Capital. La reglamentación a que hemos aludido, puede constituir un primer paso hacia la consecución de este ideal. No es improbable que los empresarios pierdan interés en dar trabajo a los ‘talleristas’, si se ven obligados a pagarles a éstos, los salarios mínimos establecidos por las tarifas oficiales. Una mayor concentración aumentaría las ventajas económicas del capital, ya que, aparte de la celeridad y mejoramiento de la producción, desaparecería el intermediario que ahora se queda con una parte de la paga.”²

Los detractores de este artículo avizoraban las mismas consecuencias. Pero trataban de presentarlas como negativas:

“¿Qué va a ocurrir con esta responsabilidad directa del patrono con respecto al obrero a domicilio? Que ciertas casas, como Harrods, Gath y Chaves y otros enormes emporios comerciales pondrán sus propios talleres porque no van a cargar con el perjuicio imponderable que puede acarrearle la irresponsabilidad de un tallerista. De esa manera habría desaparecido el obrero a domicilio, porque en estos grandes talleres no podrán trabajar el niño, el anciano inválido, ni la mujer que en forma precaria ayuda con el marido a la subsistencia del hogar.”³

Veáse el miserabilismo del legislador Vázquez Cuestas, quien con esto defiende el trabajo de menores. Levanta también un argumento que peligrosamente historiadores como Mirta Lobato retomaron como propio: que el trabajo a domicilio conviene a la mujer que puede quedarse en su hogar y atender a sus hijos. Sin embargo, la jornada laboral más extensa y los menores ingresos desmienten esto, al igual que las masivas huelgas protagonizadas por estas mismas mujeres bajo la consigna de la abolición del trabajo a destajo. Vázquez Cuestas al mismo tiempo trata de convencer a la comisión de que los grandes talleres no sólo no emplearían al niño, la mujer o el inválido que quedarían desempleados, sino que también implantarían ritmos más intensos por una mayor racionalización del trabajo, para resarcirse del mayor costo. Relata, así, el caso de un tallerista inspeccionado por el Departamento Nacional del Trabajo, con 50 obreras trabajando, donde un muchacho se dedicaba a enhebrar aguja si esta se caía para que la mujer no perdiera ni un minuto en ello “hasta ese grado se aplica el taylorismo”. Esto se agudizaría si aumentarían los costos.

La aplicación de la ley

Como vimos, quienes legislaron eran conscientes de las consecuencias económicas de esta ley. Para el fabricante se diluían las ventajas que hasta entonces encontraba en el trabajo a domicilio. Esto se reforzaría gradualmente cuando los distintos beneficios sociales comenzaran a regir también para los trabajadores a domicilio, tal el pago de días feriados o el derecho a vacaciones pagas.

Hubo una fuerte resistencia inicial a la ley 12.713, que iba mucho más allá de lo que los empresarios hubieran deseado. El *Boletín de la Cámara de la Industria del Calzado* reseña una reunión en el Departamento Nacional del Trabajo donde se los interpela por las infracciones a la nueva ley de trabajo a domicilio. Argumentaron que las infracciones ocurrían porque los industriales no entendían la ley del mismo modo que el Departamento Nacional del Trabajo. A lo cual se les respondió que no había más plazos para adaptarse a la ley y que los inspectores serían muy estrictos.⁴ Por otro lado, como era previsible, los empresarios cuestionaban el artículo cuarto de la nueva ley que reconoce como obrero a domicilio al que trabaja en el local de un tallerista.⁵ Finalmente, van a quejarse más tarde del pago de días feriados y de vacaciones a estos obreros. En 1945, por decreto, se reglamentó la forma de pago de las vacaciones a los trabajadores a domicilio: para calcular su pago se suma el monto

de los salarios percibidos en un año y se lo divide por 300, el resultado se multiplicaba por la cantidad de días de vacaciones, que iban de 10 a 15, según la antigüedad del obrero.⁶

De esta manera, pese a las quejas de los industriales, la ley 12.713 convertía al fabricante dador de trabajo en responsable solidario del tallerista o intermediario respecto a las condiciones laborales del trabajador a domicilio. De esta manera, los perjuicios y demoras que acarrea el trabajo a domicilio en cuanto a retrasos, en especial en la temporada, no podían ya compensarse tan fácilmente por las condiciones laborales. Por ello, algunos industriales se inclinaron por modificar su estructura productiva. Un primer ejemplo que encontramos es el de la fábrica de zapatos Minici.

za ya no favorecen a los trabajadores. Por otro lado, el Ministerio de Trabajo deja de fiscalizar como antes y la ley se desnaturaliza por su incumplimiento generalizado.

La reforma prevista

La nueva ley amputa precisamente los puntos que las empresas habían combatido desde antes de 1941. Esto es, que el tallerista ya no es considerado más un empleado desde el punto de vista de la fábrica y un empleador para con sus obreros. Deberá transformarse en una Pyme y la relación contractual con la fábrica se regirá por el derecho comercial. Con esto el principal responsable ante el obrero es ese tallerista y no la fábrica. En un juicio, el obrero no puede litigar



“Saliendo del escritorio encontramos el taller de aparato. Mujeres y hombres trabajan con voluntad. Son pocas las fábricas que realizan esa importante tarea en su propia casa. La dan a hacer afuera con los consiguientes trastornos y perjuicios. Si bien el aparato interno es algo más costoso, el saldo favorable es realmente sugestivo si se tiene en cuenta el carácter personal del trabajo y las complicaciones derivadas de la actual Ley de Trabajo a Domicilio.”⁷

En efecto durante la década del cuarenta, a partir de la sanción de la ley, por un lado parece observarse una mejora en las condiciones laborales de los trabajadores domiciliarios. Por otra parte, hay cierta concentración del trabajo en las grandes fábricas. Esto se debe tanto a la tendencia a un acercamiento de los costos laborales internos y externos como a la presión obrera. En distintas fábricas se logra concentrar el trabajo tras movimientos huelguísticos. Tenemos referencias de casos, durante la década del cuarenta y del cincuenta, donde los obreros y sus comisiones internas logran frenar la reintroducción del trabajo a domicilio. Desde mediados de la década del setenta se observa el movimiento contrario y el trabajo a domicilio crece. Por una parte, las relaciones de fuer-

contra la fábrica, sino contra el tallerista generalmente insolvente. El tan debatido artículo 4, que había sido el corazón de la ley queda así suprimido, pues desaparece la responsabilidad solidaria de la fábrica con el tallerista. A su vez se elimina todo registro del trabajo a domicilio y todo control especial del Estado. Como dijimos esto ya había sucedido de hecho. De esta manera, Cristina — que quizás quiera abaratar su gastos en vestimenta— no busca más que ampliar el trabajo domiciliario por la vía de hacerlo más ventajoso a las grandes empresas.

Notas

¹ *Anales de legislación argentina* 1941, tomo I, La Ley, Buenos Aires, 1954, p. 57.

² *Diario de sesiones de la cámara de diputados*, año 1939, tomo 1, período ordinario, 26 de abril al 28 de junio, Bs. As, imprenta del gobierno nacional, 1939, p. 728.

³ *Idem*, sesión del 3 de julio de 1941, p. 36.

⁴ *Boletín de La Cámara de la Industria del Calzado*, n° 92, agosto de 1943, p. 28.

⁵ *Boletín de La Cámara de la Industria del Calzado*, n° 61/62, enero de 1941.

⁶ *Boletín de La Cámara de la Industria del Calzado*, n° 114, 15/4/45.

⁷ *La Industria Argentina del Calzado*, mayo de 1942, p. 47.



CRÍTICA DEL MARXISMO LIBERAL

Competencia y monopolio en el capitalismo argentino

Juan Kornblihtt

El funcionamiento de la competencia capitalista, tal cual la describió Marx, no es compatible con el concepto de monopolio y sus implicancias políticas. El estudio empírico de la industria molinera argentina y de la empresa Siderca, le permiten al autor demostrar la validez de las conclusiones del fundador del socialismo científico.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones *nyr*

Laboratorio de Análisis Político

www.ceics.org.ar/lap - laboratorio@ceics.org.ar



Elecciones y crisis política en Estados Unidos

Un negro

porvenir

Fabián Harari
Laboratorio de Análisis Político - CEICS

Allí, en las alturas de la política norteamericana, donde opera el filtro de las grandes cadenas mediáticas, se ha paseado inesperadamente el fantasma de la revolución. Quedó atrás la sorpresa de una carrera presidencial entre dos personajes hasta hace poco ignotos y destinados a la política menor. No debería asombrar, tampoco, el hecho de que los Estados Unidos tendrán un presidente negro por primera vez en su historia. La verdadera novedad es que la clase obrera y el socialismo han entrado de lleno en los debates. Las discusiones suelen girar en torno a si Obama es "socialista" o no. Incluso en una entrevista televisiva, en horario central, Biden (el candidato demócrata a vice) tuvo que hacer frente a una pregunta en la que la conductora comparaba las propuestas de su candidato con una extensa cita de Marx.

Todo se desató a partir de un encuentro de Obama con "Joe, el plomero". En plena caminata por el estado de Florida, Joe encaró al candidato y le reprochó querer cobrarle más impuestos. A él, que tenía pensado ampliar su empresa. Fue cuando el futuro presidente lanzó la frase de la discordia: "Hay que redistribuir la riqueza", sentencia que volvió a reiterar en el debate televisivo. De allí en más, la campaña giró en torno al "socialismo" y a qué es lo que le conviene a un "plomero" como Joe. Así, por medio de un burgués (Joe, que gana u\$s 250.000 al año y de proletario no tiene nada) la discusión central giró en torno a la clase obrera. Obviamente, en boca de los republicanos, los términos "socialista" y "marxista" son una forma de atemorizar a la conciencia conservadora de la población. Sin embargo, lo curioso es que esa apelación no produjo el efecto esperado. No es que el electorado se haya vuelto marxista, sino que ahora acepta propuestas reformistas y no presta oídos al chantaje de la derecha, lo que para un país que reeligió a Bush es bastante...

Un mecanismo restrictivo

En general, las campañas se dirigen a los elementos burgueses y pequeño burgueses, porque el sistema electoral está armado para dejar a una buena parte de la clase obrera afuera. Por ejemplo, en el 2004, sobre 212 millones de habitantes con edad para votar (sin contar indocumentados), sólo votaron 120 millones. La comunidad latina, por ejemplo, cuenta actualmente con 43 millones de habitantes (documentados y mayores de edad),

pero sólo podrán hacerlo unos 10.¹ Adivine el lector quiénes son los que no votan... Veamos por qué.

El voto no es obligatorio y, para votar, hay que inscribirse previamente, lo que requiere trámites y documentación. Como cualquiera sabe, la clase obrera tiene menos tiempo y recursos. Pero eso no es todo: para inscribirse en el registro hay que presentar el pasaporte o el carnet de conductor. Documentos a los que no toda la población accede. En particular, porque es requisito no tener antecedentes legales.

Por si fuera poco, hay un escollo más: la elección no es directa. Se votan representantes de cada estado. Los elegidos se reúnen en un colegio electoral y deciden al futuro presidente, que debe sumar al menos 270 delegados. Bien, pero además resulta que la cantidad de representantes por estado no siempre respeta la proporción poblacional. Por ejemplo, Ohio tiene un millón de habitantes más que Michigan y tres delegados más. Pensilvania le lleva la misma diferencia al primero, pero eso redundará en un solo delegado adicional. Iowa, con 2,988 millones, tiene un delegado más que Mississippi, con 2,818. Nos queda un último mecanismo sumamente curioso: un candidato puede obtener más votos que su rival pero perder la elección. ¿Cómo es eso? Muy sencillo: quien gana un estado, aunque sea por un voto, se queda con todos los delegados. Veamos un caso: supongamos que Obama pierde California (55 delegados) y Texas (34) por un voto, pero gana en Illinois (21). Resultado: Obama tiene 42 millones de votos y 21 delegados. McCain, 30 millones y 89 delegados.² Así de simple.

Este mecanismo obliga a concentrar la campaña en estados que pueden ganarse y abandonar los difíciles. El estado más importante es California, seguido por Texas. Pero el primero es históricamente demócrata y el segundo republicano. La región norte de la costa este -los estados más antiguos- es tradicionalmente demócrata. El centro rural es republicano. Por lo tanto, la elección suele centrarse en estados grandes y neutrales, como Florida (27), Michigan (17) y Ohio (20). En estos términos, nadie se ocupa de prometer nada a la clase obrera del sur. Los demócratas, porque la cantidad de delegados no amerita el esfuerzo. Los republicanos, por razones obvias.

We need change...

Para su campaña presidencial, Obama utilizó la misma fórmula que en las internas: expandir el padrón electoral. Como todo nuevo personaje, apeló a quienes aún no participan de los

comicios. Sus publicidades llaman a inscribirse para votar, incluso anticipadamente. Hasta la caída de las bolsas, apenas aventajaba a McCain por unos puntos, producto de su entrada tardía en la elección, que le dejó menos tiempo para recaudar fondos, y de una desgastante interna, que lo dejó con poco apoyo partidario. Pero tuvo una mano providencial de la crisis económica... y de Sarah Palin, por supuesto.

Barak Obama logró recuperar terreno y, como vemos en el cuadro, se puso a la mayor parte de la burguesía de su lado. Las excepciones son las ramas de la construcción, agroindustrias, energía, acero y alimenticias. Estas, no obstante, no realizan los mayores aportes, como también podemos ver en el cuadro. Incluso las empresas de defensa reparten sus aportes por partes iguales. De hecho, Obama recaudó, en total, una cifra récord para la historia norteamericana: u\$s 605 millones, contra \$335 de McCain.³

En las internas, Obama combinó un discurso económico liberal con propuestas más reformistas para la política exterior. Para la carrera presidencial, abandonó parcialmente su avanzada en el terreno económico, conciente de que ese fue el fuerte de Hillary. En medio de la crisis profundizó sus propuestas de "redistribución" y propuso subir los impuestos a aquellos que ganaran más de u\$s 250.000 al año (por más que Joe se enoje...), con el objetivo de financiar la salud pública y recortar impuestos a "los trabajadores". Así, hace unos meses, convocó a Jeffrey Liebman, encargado de la seguridad social bajo la administración Clinton. Claro que también está Stuart Altman, encargado de la avanzada privada sobre la salud bajo Nixon.

Para la política económica exterior, anticipó sus reservas con el NAFTA y sumó a su equipo a Daniel Tarullo, quien votó contra el mercado común y es un especialista en proteccionismo. Sin embargo, Obama se pronunció a favor del TLC con Perú y uno de sus históricos colaboradores es Austan Goolsbee, promotor del librecomercio. De hecho, Goolsbee provocó un escándalo al explicar a diplomáticos canadienses que la oposición de Obama al NAFTA era sólo para la campaña electoral.⁴ Sus economistas de cabecera siguen siendo, no obstante, Robert Rubin y Lawrence Summers, destacados bajo la administración Clinton. Para secretarios del Tesoro, los candidatos son Robert Zoellick (World Bank) y John A. Thain (Merrill Lynch). No parece que nuestro personaje esté pensando en grandes rupturas. Las propuestas de defender a los "trabajadores" aparecen bajo la consigna de la defensa de los "empleos". Sin embargo, su medida concreta será dar subsidios a las empresas que presenten planes de expansión local y de desarrollo tecnológico. Se trata de un mecanismo que favorece la concentración de empresas y que va a dejar un tendal de desocupados.

El fuerte del discurso demócrata es la política exterior. En particular, abandonar Irak y la unilateralidad. Se planea establecer alianzas y reconstruir la diplomacia con "el eje del mal" (Venezuela, Irán y Cuba). Eso no lo va a transformar en progresista: la de Irak es una guerra perdida y será tiempo de dejar de tirar dólares en ese agujero negro. Quien dice oponerse a Was-

hington tiene dos candidatos para la Secretaría de Defensa: Collin Powell y Robert Gates (el actual secretario). El plan está trazado: el objetivo ahora es Afganistán, África y América Latina. Para ello convocó a los verdaderos cerebros: John Brennan, Anthony Lake y Susan Rice. El primero estuvo hasta el 2006 a cargo del comando central en Kabul. Es un especialista en Medio Oriente que acaba de renunciar a la Oficina de Asuntos Militares de la CIA. Lake trabajó en las administraciones de Nixon y Carter bajo la dirección de Zbigniew Brzezinski. Éste fue vicecónsul en Saigón, desde 1962 hasta la declaración de la guerra, cuando pasó a desempeñarse en el Consejo Nacional de Seguridad. Durante los '80 y '90 se dedicó a dar cursos a los altos mandos sobre las revoluciones en el Tercer Mundo. Fue uno de los opositores a la guerra en Irak y a la unilateralidad en la diplomacia. Por último, Rice, que tendrá mayor exposición pública. Esta mujer tuvo a su cargo la política de Clinton en África. Recuerde el lector: Ruanda, Somalia...

Obama está trazando la nueva estrategia: diplomacia y guerra de baja intensidad. Durante los '90, Clinton mantenía negociaciones con todo el mundo, pero realizaba bombardeos sistemáticamente en Irak y establecía bases en Europa y África. La novedad (si así puede llamarse) es el abandono de la fracasada unilateralidad y el intento de reconstruir una alianza con Estados europeos y asiáticos. Si la crisis requiere una acción militar más profunda, los EE.UU. necesitan no sólo cierto consenso, sino evitar quedar aislados. Por eso, para la asunción presidencial, John Podesta preparó un discurso que referirá a una "gran alianza" entre EE.UU. y Europa. El objetivo es aislar a Rusia.

Que gobiernen todos...

Los debates presidenciales no sólo se ocuparon del marxismo. Surgió también un elemento que los dos candidatos reivindicaron para sí: "bipartidismo". Cada cual intentaba mostrar que no era un hombre de partido, sino un "independiente", que tomaba ele-

mentos de ambas fuerzas. En la conciencia del público, lo que asoma es la crisis de los partidos. En el proyecto de los candidatos, el objetivo es un gabinete de crisis. Obama ya anticipó a varios republicanos para su gobierno: Powell, Gates y Lawrence Korb (operador de Defensa de Reagan). El más importante de ellos es, curiosamente, un ex demócrata y ferviente promotor de McCain: Joseph Lieberman, que se hará cargo del Departamento de Estado o del Pentágono. No puede descartarse el ingreso de otros funcionarios de Bush.

Este año, la crisis ha provocado una serie de manifestaciones que comienzan a llamar la atención. Trabajadores de Moncure Plywood LLC, Carolina del Norte, realizaron su primera huelga en 40 años. Enfermeras en todo el país se movilizan por su sindicalización y en contra de las reducciones de personal. Obreros automotrices pararán contra los despidos en Missouri. Allí y acá, comienzan a aparecer las acciones: camioneros, trabajadores del correo, obreros de la construcción, maestros, movilizaciones contra la guerra... Hasta hoy, estas manifestaciones competían con el entusiasmo por echar a Bush y por un presidente negro que va a "redistribuir la riqueza" y los va a sacar de Irak. Pasada la elección, sólo va a quedar la crisis. La política norteamericana ha movilizado una voluntad que no puede manejar. El período de gracia post electoral será acortado por la crisis. Con el recuerdo republicano aún fresco y el anunciado "bipartidismo", la lucha de clases dará la oportunidad para que la izquierda pueda hacer pie.

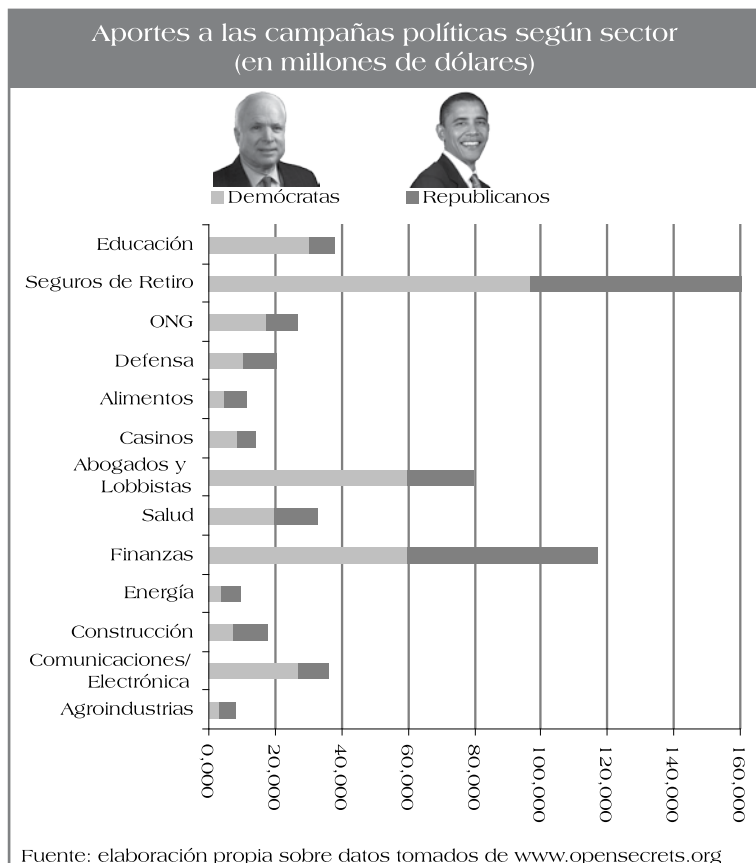
Notas

¹Los Tiempos USA, 22 de septiembre de 2008.

²Cálculos propios sobre la base del censo de 2007 (en <http://factfinder.census.gov/servlet>) y la cantidad de delegados por estado, que puede verse en www.usatoday.com/news/politics/election2008/electoral-vote-tracker.htm.

³www.opensecrets.org.

⁴www.opendemocracy.net/usa/blog/thomas_ash/obamas_team_of_policy_advisors.



Camino a Waterloo

El agotamiento del bonapartismo boliviano



Mariano Schlez
Laboratorio de Análisis
Político - CEICS

Desde hace dos años, desde estas páginas anticipamos que la revolución en Bolivia atravesaba un impasse. La causa, explicábamos, era la ausencia de un desarrollo político de las masas, que se debaten entre un apoyo más o menos crítico al MAS y su incapacidad para construir una organización que garantice la implementación de la Agenda de Octubre. Este atraso subjetivo, sumado a la ya abierta tendencia conciliadora de Evo, en oposición a la estrategia insurreccional de la derecha, somete a Bolivia a un constante ciclo que oscila entre el enfrentamiento abierto y la conciliación.¹ Una verdadera guerra civil encubierta y en cuotas. Evo Morales pretende cerrar la crisis mediante un acuerdo con la derecha: la nueva constitución. Pero un ciclo que tiene como eje la lucha en las calles, difícilmente se cierre con un pacto en las oficinas.

Del referendo a la masacre

Ante la escalada de violencia de principios de 2008, el gobierno y sectores de la oposición acordaron el llamado a un referendo revocatorio que buscaba ratificar constitucionalmente la relación de fuerza entre los contendientes. La nota de la elección fue el descomunal apoyo recibido por Morales. Su ratificación, con el 67,4% de votos (14% más que en 2005) y la destitución de dos prefectos opositores, expresaron el apoyo de las masas. Lejos de los intentos oficiales, el resultado de la jornada electoral potenció los antagonismos.² El 11 de agosto, a pesar del llamado de Evo al trabajo conjunto, la oposición planteó que no dialogará sin la devolución del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y amenazaron con profundizar su autonomismo, mediante la elección de legisladores propios y la formación de una fuerza de seguridad que garantice el cumplimiento de los estatutos. Por su parte, las bases del MAS se movilizaron reclamando la realización de las consultas por la tierra y la Constitución. La oposición respondió rompiendo la mesa de diálogo: instaló piquetes de huelga de hambre y declaró un paro cívico con movilizaciones. El centro de la disputa parecía ser el beneficio mensual para los mayores de 60 años, financiado con 166 millones de dólares provenientes del IDH. Al mismo tiempo, las bases del MAS denunciaban a los ministros de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, de Desarrollo Rural, Susana Rivero, y el viceministro de Coordinación con los Movimientos Sociales, Sacha Llorenti, presionando por su remoción.³

El 19 de agosto, la oposición desató una serie de tomas de edificios gubernamentales.⁴ La Unión Juvenil Tarijeña (UJT) comenzó por ocupar las oficinas de la Agencia Regional de la Aduana y el Servicio de Impuestos Nacionales (SIN). Luego, la Unión Juvenil Beniana (UJB) y el Comité Cívico Juvenil tomaron el Servicio Departamental de Educación (Seduca), en Trinidad, mientras que en Pando cayeron el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), la Superintendencia Forestal, la Administradora Boliviana de Carreteras (ABC), las oficinas de Migración en la ciudad fronteriza de Cobija y la Aduana Nacional. El 9 de septiembre, se produjo en Santa Cruz un violento levantamiento opositor que finalizó desplazando a las fuerzas de seguridad y con el copamiento de 22 entidades estatales. Los enfrentamientos entre la oposición y trabajadores rurales de la zona continuaron al otro día, dejando un saldo de 97 heridos y otras 14 instituciones estatales bajo dominio de la derecha. Evo Morales reaccionó expulsando al embajador norteamericano, a quien acusó de fomentar la división nacional.

La medida profundizó los combates en las rutas de todo el país con bloqueos opositores y oficialistas. Mientras que el gobierno respondió redistribuyendo por decreto el fruto del IDH, la oposición tornó el 90% de los peajes de rutas, impidiendo el cobro a los pasajeros. El gobierno intentó contragolpear llamando a un referendo por la nueva Constitución y dirimir la extensión del latifundio, pero la Corte Nacional decidió suspender la convocatoria.⁵ A principios de septiembre, la derecha redobló la apuesta: los cívicos del Chaco bloquearon el acceso al campo hidrocarburífero San Alberto, el productor de gas más grande de toda Bolivia y el Consejo Nacional Democrático (Conalde), que unifica a toda la "medialuna", resolvió masificar los cortes para la restitución del IDH; boicotear la exportación de hidrocarburos; impedir el referendo por la reforma constitucional.⁶

El día 11, los combates alcanzaron niveles inéditos: en la ciudad de El Porvenir, en Pando, un grupo de sicarios y personal de la prefectura llevó adelante una masacre contra trabajadores rurales y mujeres dejando un saldo de 25 muertos y 106 desaparecidos.⁷ Los agresores no perdonaron ni a mujeres embarazadas ni a niños, que fueron arrojados al río Tahuamanu luego de ser asesinados.⁸ Las víctimas plantearon que, cuando la Prefectura comenzó el ataque, la Policía no sólo no intervino, sino que huyó.

De la masacre al referendo

Luego de la masacre, Evo declaró el estado de sitio en Pando, retomó el control del aeropuerto a través de las fuerzas armadas y procesó al prefecto. Estas medidas, parecían avanzar con más determinación sobre la derecha. Sin embargo, convocó inmediatamente a un "Gran Acuerdo Nacional". El "diálogo político" incluyó los cambios constitucionales, en particular la demanda de autonomías departamentales y la redistribución del impuesto a los hidrocarburos.⁹ El 5 de octubre, "técnicos" del gobierno y la oposición presentaron un documento que planteaba una propuesta de ajustes a la Constitución Política votada en Sucre, a fines de 2007.¹⁰ Al otro día, los prefectos opositores aseguraron que no firmarán ningún acuerdo con el gobierno ni aceptarán el referéndum en sus regiones.¹¹ A pesar de la negativa, desde el 8 de octubre se retomó el diálogo. La Asamblea Constituyente volvió a sesionar y las masas volvieron a presionar. Pero, esta vez, el resultado, aunque predecible, fue penoso. Un millón de personas llegaron a La Paz para ver como, finalmente, Evo pactó con la oposición una nueva Constitución, que las masas deberán aceptar o rechazar en un referendo llamado para el 25 de enero de 2009. El mismo día se llevará adelante el referendo por la tierra. Junto con el anuncio del levantamiento del estado de sitio en Pando, el gobierno intenta hacer pasar como un triunfo su "consenso" con la derecha.

Más de 100 artículos de la Constitución redactada por la Asamblea de Oruro, a fines del año pasado, han sido modificados. Una de las principales reformas es que Evo Morales sólo podrá gobernar por un período más, desde 2009 a 2014. Sin embargo, esto no es lo más notorio. La Constitución "notablemente mejorada" plantea que el referendo por la tierra no será de cumplimiento retroactivo, sino que comenzará a implementarse a partir de la nueva Constitución. Es decir que las propiedades que están en pleno uso y "con función económica social" no serán afectadas. Por esta razón, Jorge Quiroga, destacado opositor, dijo que ahora el proyecto garantiza el respeto a la propiedad privada. Asimismo, el vicepresidente se encargó de tranquilizar a los capitalistas bolivianos: "no van a ser afectadas [las empresas] en tanto las empresas productivas están cumpliendo la función económica y social en sus 5 mil, 7 mil 10 mil, 15 mil o 20 mil hectáreas...". El diario *La Prensa* resumió la clave del consenso: "se establece el respeto a la propiedad privada, la cual no será sujeta a reversión y el referéndum de tierras regirá para lo venidero y no afectará a las dotaciones anteriores". Se prohíbe el "latifundio", aunque por

él se entiende un concepto muy particular, que deja en pie la actual estructura social boliviana: "Se entiende por latifundio la tenencia improductiva de la tierra; la tierra que no cumpla la función económica social; la explotación de la tierra que aplica un sistema de servidumbre, semiesclavitud o esclavitud en la relación laboral o la propiedad que sobrepasa la superficie máxima zonificada establecida en la ley". En lo referido a las autonomías se reconocen tres niveles: departamental, municipal e indígena, con capacidades, incluso, legislativas. Finalmente, el gobierno aceptó los estatutos votados en la medialuna, aunque con una débil salvedad: deberán adecuarse a la nueva Constitución. A pesar de las concesiones del gobierno, el texto no ha convencido aún a todo el arco opositor: mientras Chuquisaca ya llamó a votar por el NO a la nueva Constitución, la medialuna evalúa las reformas implementadas, con fuertes críticas de amplios sectores cruceños. El dato más importante es que este acuerdo ya levantó voces disidentes en el mismo MAS. Román Loayza, reconocido dirigente sindical, aclaró: "Los sectores sociales no van a aceptar los cambios efectuados en el texto constitucional". Por su parte, la Presidenta de la Asamblea Constituyente, Silvia Lazarte, se sumó a las críticas, planteando que "ellos no son quienes para modificar, tampoco para aprobar".

La revolución en tres actos

En las revoluciones, procesos que pueden llevar décadas en períodos normales se aceleran vertiginosamente. En tan sólo tres meses, Bolivia pasó de un referendo revocatorio que intentó detener una escalada de enfrentamientos, a una nueva masacre pertrechada por la derecha. Este hecho profundizó el impasse que vive el proceso revolucionario. Evo volvió a detener la acción directa de las masas para llamar a un nuevo "Gran Acuerdo Nacional", con el objetivo de pactar con la derecha la institucionalización de su "capitalismo andino".

El proceso boliviano parece repetir un ciclo sin final a la vista: el gobierno intenta apropiarse de mayores tajadas de la renta de hidrocarburos, la derecha resiste, el MAS llama al diálogo, la oposición pasa a la ofensiva y a la acción directa, las masas responden de la misma manera, la medialuna es derrotada en las calles, pero un nuevo llamado del gobierno al diálogo vuelve a intentar "congelar" la situación. Evo actúa de esta manera porque él mismo es la expresión política de este impasse del proceso: tanto la profundización de la revolución socialista, como una restauración contrarrevolucionaria deberán prescindir de su figura. A pesar

de sus esfuerzos por institucionalizar los enfrentamientos, todo parece demostrar que nuevos huracanes acecharán Bolivia. Tormentas que se volverán más dramáticas al compás de la agudización de la crisis mundial: la caída de los precios de los principales commodities exportables (zinc, plata, oro, estaño, plomo, cobre, gas, petróleo, soja, girasol, sorgo y maíz)¹² profundizará los combates, no sólo por el destino de la renta, sino también por el trabajo y los salarios.¹³ La necesidad de una dirección revolucionaria de los explotados, que supere los límites del bonapartismo de Evo, se vuelve urgente. De lo contrario, la contrarrevolución, convencida de sus intereses y dispuesta a no claudicar hasta conseguirlos, le dará una salida a la crisis hecha a su medida.

El rechazo a esta Constitución y el cumplimiento efectivo de la Agenda de Octubre debe ser la consigna que movilice a los trabajadores bolivianos. El rechazo, porque el referéndum no tiene por objetivo darle aire al proceso revolucionario, sino que es un primer paso para cerrarlo. El MAS ha comenzado a resquebrajarse y es penitencia una intervención. El bonapartismo masista ha durado menos que su socio venezolano. Como ya reiteramos: la dispersión, el indigenismo, el autonomismo y el regionalismo son las armas con que el enemigo nos somete. Las nuestras: el programa socialista y el partido.

Notas

¹Schlez, Mariano: "La explosión interrumpida", en *El Aromo*, N° 43, Julio/Agosto de 2008.

²*La Prensa*, de La Paz, 10/08/2008, en <http://www.laprensa.com.bo/>

³*La Prensa*, de La Paz, 17/08/2008, en <http://www.laprensa.com.bo/>

⁴www.bolivianpress.com, 19/08/2008.

⁵"Punto muerto entre Evo y la oligarquía", en www.econoticiasbolivia.com.

⁶www.bolivia.com, 3/09/2008.

⁷<http://bolivia.indymedia.org/node/19335>.

⁸<http://www.losandes.com.ar/notas/2008/9/13/un-380715.asp>.

⁹*La Tercera*, 15/09/2008.

¹⁰Informe Diálogo Nacional: *Mesa Autonomías y Constitución Política del Estado*, Cochabamba, 5 de octubre de 2008.

¹¹"Nuevo golpe fascista contra Evo", en www.econoticiasbolivia.com.

¹²Ver *Agencia Bolivariana de Noticias*, 13/10/2008 y *Los Tiempos*, 13/10/2008.

¹³"Habrá desocupación y baja en los salarios", planteó Teófilo Caballero, Presidente del Colegio de Economistas de Santa Cruz. *La Razón*, 13/10/2008.

Diseño gráfico integral
para empresas y particulares

D&C diseños

15-6170-3033
dycgrafica@gmail.com

Laboratorio de Análisis Político

Convocatoria

Buena parte de lo que se escribe sobre política tiene un alto grado de superficialidad. En general, se concentra en la "personalidad" de sujetos públicos y en pequeñas reyertas de palacio. En todos los casos, se niega la capacidad de explicar los problemas en términos sociales. El Laboratorio de Análisis Político se propone estudiar la conciencia de las clases a través de sus fuerzas sociales organizadas, es decir, sus partidos. Su objeto es la lucha de clases a nivel nacional e internacional. ¿Cuál es la estrategia del imperialismo hoy? ¿Quiénes son los que lo combaten y cuál es su programa? ¿Cómo son los diferentes alineamientos burgueses en Argentina? ¿Cuáles son las perspectivas de la izquierda en Argentina? El laboratorio intenta responder a estas preguntas mediante un trabajo exhaustivo y una rigurosa investigación. Los resultados serán publicados en nuestro suplemento y en un boletín electrónico. La convocatoria es, entonces, a sociólogos, científicos políticos, periodistas, historiadores y todo aquel que esté interesado en comprender el factor conciente en la lucha de clases. El laboratorio ofrece un lugar de formación en la investigación y en la redacción.

Interesados escribir a: laboratorio@ceics.org.ar



Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome - observatorio@ceics.org.ar



S.O.S.

La producción y el empleo de cara a la crisis

industria argentina

**Cristian Morúa
Emiliano Mussi**

Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

En *El Aromo* anterior señalábamos cómo se desaceleraba la creación de empleo llegando incluso, a partir de finales de 2007, a registrarse expulsión de mano de obra. Esto no es causalidad, sino un resultado previsible dadas las particularidades del crecimiento industrial en nuestro país. Es que a medida que a la industria local se le agotó la posibilidad de crecer sobre la base de la mayor utilización de capacidad instalada, comenzó a mostrar signos de desaceleración, llegando al 2008 a sostenerse principalmente en las industrias de mayor composición orgánica: la metalúrgica y la automotriz.

La crisis internacional actual ha venido a ocultar este proceso previo. En efecto, en la medida en que todos tienen la mirada puesta en la turbulencia mundial, se olvida el hecho que la economía argentina ya venía en caída desde al menos fines de 2006. La crisis mundial se superpone a esta tendencia local, barriendo el crecimiento industrial de los últimos años, mostrando los límites incluso de estas dos ramas principales. Algo que se comprueba a partir de que en el mes de octubre tuvieron que suspender personal en diferentes turnos y horas extras. Así, aunque la crisis nubla la vista de algunos distraídos, la Argentina es incapaz de desarrollar competitividad por fuera del sector agrario. Es decir que es una experiencia histórica agotada, a pesar de las ilusiones que generó el kirchnerismo.

Enfriamiento

La Argentina presenta una debilidad estructural para desarrollar industrias competitivas a nivel internacional. Esto se debe a que la industria local no logra, salvo escasas excepciones (Arcor o Siderca)¹, niveles medios de productividad mundial. Tampoco cuenta con bajos costos salariales que compensen sus bajos niveles de productividad². Al no ser competitiva, la industria nacional históricamente debió recurrir al proteccionismo estatal para que viabilizar su existencia. De otra forma, sería devorada por la competencia internacional. Este proteccionismo actúa mediante medidas coyunturales para frenar ese condicionamiento económico. Por ejemplo, a través de devaluaciones, impuestos a las importaciones, etc. Esto mismo pasó con la devaluación del 2002. Por medio de una confiscación del salario del trabajador, se le dio un respiro a estos capitales ineficientes. Desde entonces, varios sectores industriales crecieron a tasas importantes. Sin embargo en el último tiempo se evidencia un desaceleramiento. En primer lugar, la industria tiende a crecer cada vez menos. Mientras

que en el 2003 lo hizo al 16%, en el 2006, creció a la mitad. En el 2008, la desaceleración llegó al punto tal que la industria sólo creció 1,5% durante los primeros ocho meses. Esto nos indica una creciente desaceleración de la producción industrial. En este proceso, las ramas más perjudicadas son las que cuentan con menor composición orgánica de capital (mayor proporción de obreros por máquina), como la textil. En ese sentido, la cámara de la indumentaria aprovecha el clima ambiente y afirma que la "la crisis internacional afecta de manera directa al sector", lo que es cierto pero olvida que el proceso viene de antes. Por supuesto, ruega por "medidas de protección para el empresario nacional"³.

El sector de la construcción no escapa a este movimiento. Si bien fue uno de los motores del crecimiento económico post-devaluación, tal impulso se está agotando, al igual que la industria. A partir del 2003, el resultado de la comparación porcentual interanual⁴ es cada vez menor: para el 2003 fue del 41%⁵ y

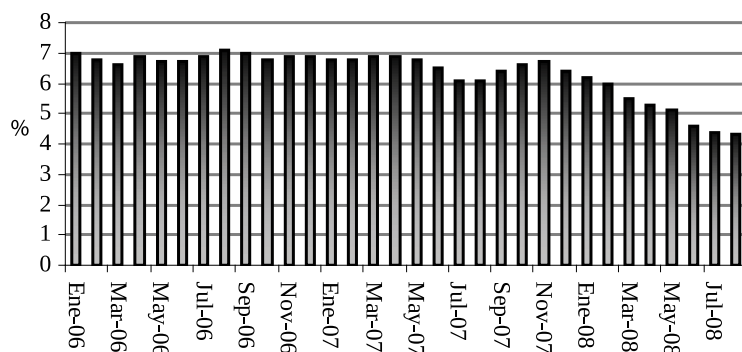
de producción para la las industrias nacionales.

Del mismo modo, si tomamos la inversión, vemos que para el segundo trimestre del 2008 estuvo por arriba de los 80 millones de pesos, monto superior al 25% del 1998. De todas formas, comprobamos que se está desacelerando. Si analizamos la variación porcentual de los segundos trimestres, último dato disponible, vemos que en 2004 creció un 37%. Ya para el 2006 era de la mitad. En el segundo trimestre del '08 está aún más bajo, alcanzando un 12%. Como vemos, el panorama no es del todo alentador, más aún en el marco de la sequía de capitales producida por la crisis internacional.

Bases endeble

Ahora bien, si el desaceleramiento de la industria se viene dando en forma continua, no todas las ramas evolucionan de la misma manera. La desaceleración es muy pronunciada en la generalidad de las industrias (ver gráfico) y sólo dos ramas industriales son las que sos-

Variación interanual de la producción industrial desde enero 2006 a agosto 2008 (excl. Metalúrgica y automotriz)



Fuente: OME en base a "Economía y Regiones"

siguió bajando en los años sucesivos. En la actualidad no alcanzaría al 4%. Este dato cobra más relevancia al saber que la inversión en obras públicas cayó en el último tiempo, obligando a suspender 60.000 obreros de este sector⁶. Es importante tener en cuenta que la inversión en construcción representa más de la mitad de la inversión total del país. Sólo en 2006 fue superior al 60%.

En este contexto de enfriamiento de la industria, no se registró un crecimiento de la capacidad instalada que nos permita tener perspectivas de crecimiento. Es que la utilización de la infraestructura instalada en las industrias argentinas se mantiene constante desde hace cuatro años, estancándose entre el 72 y el 73,5%. No se verifica una ampliación de la misma que pueda soportar el aumento constante que se viene dando en la producción. Pues del 2003 al 2007, el crecimiento de la producción fue del 35,2%, y la ampliación de la infraestructura instalada fue de 20,3%, un 42% menor. Estos datos ponen en evidencia un límite

tienen en gran parte el crecimiento productivo: la metalúrgica y la automotriz. Como dijimos, son las que tienen mayor composición orgánica de capital. Comparando el promedio de 2007, con el promedio de los primeros 8 meses de 2008, vemos que éste se incrementó en un 4%. Pero si evaluamos particularmente a estas industrias, estableciendo la misma comparación, estas solas crecieron en un 19% En igual cálculo, las industrias restantes registran solamente un aumento del 0,8%.

La pregunta entonces es ¿pueden estas dos industrias mantener el crecimiento industrial como hasta ahora? Hay que tener en cuenta diferentes cuestiones. La utilización de la infraestructura instalada de la industria de metales básicos desde el 2003 hasta el día de hoy, se encuentra por encima del 92%, superando el récord del 86% en 2007. En los últimos veinte meses registrados (enero de 2007 a marzo de 2008), dicha capacidad se amplió en menos de un 5%. En definitiva, se hace evidente que la industria

metalúrgica está llegando a un cuello de botella. En cambio, las industrias automotrices están trabajando a niveles inferiores de capacidad (en torno al 60%). En dicha industria el crecimiento de la capacidad fue mayor que en el resto, aumentando un 19% en el último año y medio. Así las cosas, pareciera ser que, si bien, las industrias de metales básicos estarían limitadas porque utilizan su capacidad al máximo, las automotrices tendrían alguna potencialidad para colocarse como abanderadas de la industria nacional, expandiendo su producción.

Sin embargo, esta apariencia choca contra la realidad. La industria automotriz local no ganó en competitividad a pesar del crecimiento de su producción. Es así que, si bien en términos absolutos se superaron los niveles de producción del mejor año de la década pasada, no logró ampliar su participación en el mercado mundial. Esto se debe, a que la Argentina se encuentra muy por debajo de la productividad necesaria para competir en el mercado mundial: mientras en 2006 Japón producía 70 autos por obrero, acá apenas 20. Tampoco sus costos laborales son lo suficientemente bajos como para compensar esa escasa productividad. A pesar de la confiscación del salario provocada por la devaluación del 2002, los costos salariales de la industria automotriz nacional continúan por encima de sus competidores directos, Brasil y México. La baja competitividad de la industria automotriz local la convierte más en una carga que en otra cosa. Es que la Argentina se especializa en el ensamblaje de autopartes, en su mayoría importadas y, desde 2004, la importación total de unidades es mayor a la exportación⁷.

Las industrias automotrices y metalúrgicas, junto con otras (electrodomésticos, construcción y electrónicas), comenzaron a partir de octubre un "paro" virtual. Es decir, debieron suspender al personal en diferentes turnos y horas extras. Porque parte del valor de sus productos, al tener en su mayoría componentes importados, está atado al valor del dólar. El importe de esta divisa fluctúa constantemente en el país debido a la crisis internacional. Esta incertidumbre generó en estas industrias una pausa en la producción al no saber cual será el valor mismo del producto terminado⁸. En concreto Peugeot-Citroën comenzó a suspender una hora por turno, General Motor tiene planificado suspender su producción la última semana de octubre⁹. FiatAuto paralizó su planta y suspendió al personal durante dos días.

Estos paros se ven en el conjunto de la industria: la industria maderera, la industria del calzado, la de plástico, la textil y autopartes, comienzan a recortar jornadas, suspender personal, anticipar vacaciones¹⁰. Incluso el gobierno comenzó a realizar medidas para frenar el impacto

de la crisis en la industria, limitando la importación de ciertos productos "sensibles" y que podrían venir a precios más bajos de los reales, ya que son los excedentes de los países afectados por la crisis. Debido a esto se mejoraron los mecanismos de denuncias de mercancías, confeccionando una lista de 120 productos - 50 textiles, 50 metalúrgicos y 20 de línea blanca (heladeras, lavarropas, etc.) con el fin de que no ingresaran al mercado interno. Además se busca frenar especialmente las importaciones de ciertos países: China, Malasia, Taiwán, Corea y Estados Unidos. Un ejemplo ilustrativo de la inviabilidad de la industria local es la denuncia realizada contra dos cargamentos de zapatillas de origen chino a 0,50 centavos dólar y otro de cochecitos para bebés de apenas 3 dólares¹¹. Teniendo que competir contra estos precios, es claro que la industria nacional tiene sus días contados. Los tenía antes de la crisis, con más razón ahora. La crisis, con su competencia exacerbada no hace más que hacer más evidentes los límites de la industria local.

Tres caminos posibles

La industria nacional no puede desarrollarse sin la transferencia de recursos extraordinarios que compensen sus altos costos de producción. No sorprende, entonces, que el reclamo básico de este sector sea un dólar más alto. Como dijimos anteriormente, el gobierno se debatía entre valorar la moneda para conseguir financiamiento externo, a costa del empleo, o devaluar para favorecer a los industriales pero alentar la inflación en forma peligrosa. Convertida la primera opción en casi utopía frente al escenario financiero internacional, la devaluación -que, repetimos, haría estallar la inflación- parece la opción. Como se ve, las dos "salidas" sólo profundizarían la crisis, que lejos de ser un posible escenario futuro, ya está aquí. Una vez más, el Estado y la burguesía quieren volcar sus problemas sobre las espaldas de todos los trabajadores. A la calle, entonces.

Notas

¹Véase Kornblith, Juan: *Crítica del Marxismo Liberal*, Ediciones RyR, Bs. As., 2008 y Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones RyR, Bs. As., 2008.

²Dachevsky, Fernando y Emiliano Mussi: "Marginales", en *El Aromo* N°41, marzo-abril 2008

³www.ciaindumentaria.com.ar

⁴Seguimiento al Índice Sintético de la Actividad Construcción, según el INDEC

⁵Tomando como base el mes de agosto de 1997.

⁶*Crítica de la Argentina*, 20/10/08

⁷En base a ADEFA

⁸*Clarín*, 9/10/08

⁹*Clarín* 2/10/08

¹⁰*La Nación* 15/10/10

¹¹*Clarín* 17/10/08



Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

La onda expansiva de la crisis mundial golpeó duro en América Latina. La economía más grande y potente del continente, Brasil, ya está sufriendo los coletazos. Su moneda dio un verdadero salto *bungee* y se devaluó en un 143% en un mes. A su vez, los pronósticos de crecimiento para el 2009 ya debieron ser revisados y se espera una desaceleración pronunciada. Es de esperar también que, a medida que la crisis siga su marcha, estas expectativas deban ser revisadas nuevamente. La pregunta que aquí surge es ¿por qué la crisis pareciera haber golpeado más fuerte a la economía vecina y ha obligado a dar bruscos timonazos al gobierno de Lula, mientras el gobierno argentino pudo todavía mantener la apariencia de tener el problema bajo control? La idea de que la economía argentina es más sólida que la brasileña muy lejos está de ser la respuesta correcta. Por el contrario, se encuentra tan expuesta a la crisis como el resto de los países de América. La crisis en Brasil es la antesala de la crisis en el resto del continente y para comprenderla deberemos observar cuáles son las bases sobre las cuales se apoya su economía.

Más de Argentina que de Alemania

Si bien existen diferencias importantes, la economía brasileña es

más parecida a la argentina de lo que suele creerse. Similar a lo sucedido aquí, la generalidad de los capitales industriales no se dirigió a Brasil en busca de una plataforma para conquistar el mercado mundial, sino para acumular sobre la base de la venta hacia el mercado interno. A pesar de ser un país grande, en términos poblacionales, Brasil nunca llegó a ser una potencia industrial. Nunca tuvo una participación significativa en el mercado mundial. Si tomamos los últimos 60 años, vemos que, en su mejor año, en 1948, Brasil ocupaba un 1,93% del mercado mundial. Por debajo, incluso, de la Argentina, que entonces ocupaba un 2,66% (ver gráfico 1). Brasil depende en gran medida de las exportaciones de origen agrario. Así, todavía para 1980 las exportaciones agrarias representaban el 50% del total de exportaciones. Hacia 1990, este porcentaje se había reducido al 31%, cifra que se mantiene hasta la actualidad. En 2006, dichas exportaciones representaron un 29% del total. Aunque el peso de éstas sobre el total de las exportaciones del país tendió a ser menor que en Argentina (71% en 1980, 60% en 1990 y 47% en 2006), su peso siempre fue significativo¹. Dado el peso de las mercancías agrarias de exportación, al igual que lo sucedido en Argentina, la apropiación por sectores no terratenientes de la renta diferencial del suelo fue una las bases que explica los momentos de desarrollo de la industria local. Al igual que en Argentina, la suba de los

precios agrarios, en particular del café, durante los años de posguerra coincidió con un gobierno como el de Juscelino Kubitschek, reconocido por implementar políticas de fortalecimiento del mercado interno canalizando parte de esa renta hacia dicho mercado. En este caso, en gran medida por la vía de la obra pública. Similar a lo sucedido en Argentina, la distribución de renta hacia el mercado interno tomará lugar por vías directas como la sobrevaluación de la moneda local, alternando gobiernos que colocarán al Estado como canalizador de la misma mediante impuestos a las exportaciones o, incluso, mediando en el comercio internacional, tal como sucediera en nuestro país con el IAPI. Trabajos recientes han encarado la tarea de computar el peso de la renta del suelo para el caso brasileño y su apropiación por los distintos sectores sociales. Tal es el caso del estudio realizado por Nicolás Grinberg, donde registra la evolución de la renta del suelo y donde se observa tendencia a la contracción de la misma². Allí se registra como, similar a lo sucedido en el caso Argentino, durante las últimas décadas se manifestaron los límites de la renta del suelo y, por ende, a su capacidad por garantizar el crecimiento de la industria en forma sostenida. Sin embargo, los límites de la renta del suelo para sostener al resto de la economía se habría manifestado en forma menos violenta que en nuestro país. Esto tiene que ver con que Brasil contó con

más elementos compensatorios que Argentina para hacer frente a la ineficiencia de sus capitales locales.

Elementos compensatorios

Más allá de la apariencia de ser un país grande, Brasil no es una potencia mundial. Sus exportaciones industriales lejos están de poder rivalizar con las de los países más concentrados. De hecho, la participación de éstas en el mercado mundial es más cercana a la argentina que a la de países como Alemania, Japón, China o Estados Unidos. Incluso países como Francia o Reino Unido, que han quedado por detrás de los principales exportadores, cuentan con un nivel de participación cinco veces superior que el brasileño (ver gráfico 2). Al igual que nuestro país, Brasil pudo impulsar a sus capitales locales sobre la base de la transferencia de renta agraria. Sin embargo, desde que la renta agraria tuvo un peso menor, su contracción no se tradujo en una contracción tan violenta de la economía. Así, si bien Brasil vio disminuir su participación en el mercado mundial, ésta caída pudo ser revertida, en parte, logrando despegarse de la Argentina. Claro que para que esto fuera posible, Brasil debió contar con otros elementos compensatorios, además de la renta. Uno de éstos fue el haber contado con niveles de población muy superiores, que en la actualidad quintuplican a la Argentina. La mayor cantidad de mano de obra

ofrece una posibilidad para los capitales de recurrir a mano de obra más barata reduciendo, en parte, la brecha de costos que los separa de los capitales más productivos. A su vez, la mayor cantidad de población, aunque con menor poder adquisitivo, tuvo como correlato un mercado interno más grande, que permitió una mayor escala de producción para la burguesía brasileña. Otro elemento compensatorio fue el endeudamiento externo. Iniciada la crisis mundial, a mediados de la década de 1970, el exceso de liquidez internacional se tradujo en un crecimiento del crédito más barato. A partir de entonces, países como Argentina o Brasil complementaron la caída de la renta agraria con los ingresos extraordinarios que ofrecía el endeudamiento. Lejos de la idea según la cual el endeudamiento externo fue una sangría para nuestros países, constituyó una fuente de ingresos netos que logró mantenerse durante las últimas décadas. En el caso brasileño, los años de ingresos netos por crédito externo se extienden hasta mediados de la década de 1980 y desde 1988 en adelante (salvo por una interrupción en 2004-2005)³. En Brasil, el ingreso por endeudamiento tuvo un rol central en reemplazar a la renta de la tierra como fuente de ingresos extraordinarios (ver gráfico 3). Así, la menor dependencia brasileña sobre la renta agraria, tuvo como contracara una mayor necesidad de acceder a crédito barato en el mercado financiero internacional.

Gráfico 1. Participación argentina y brasileña en el mercado mundial (1948-2007)

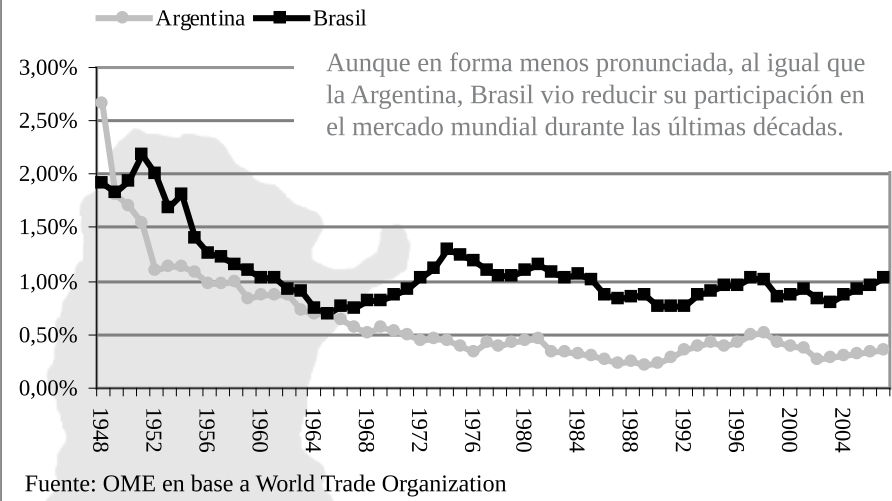


Gráfico 2. Participación de las exportaciones industriales en el total mundial (2006)

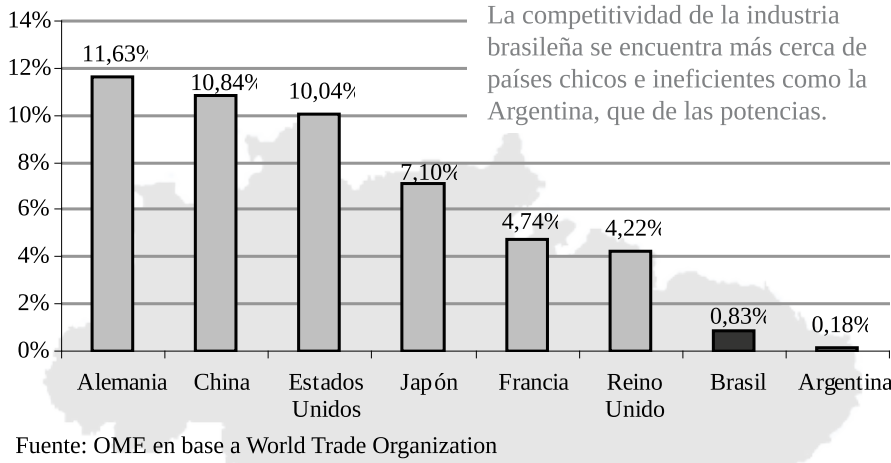
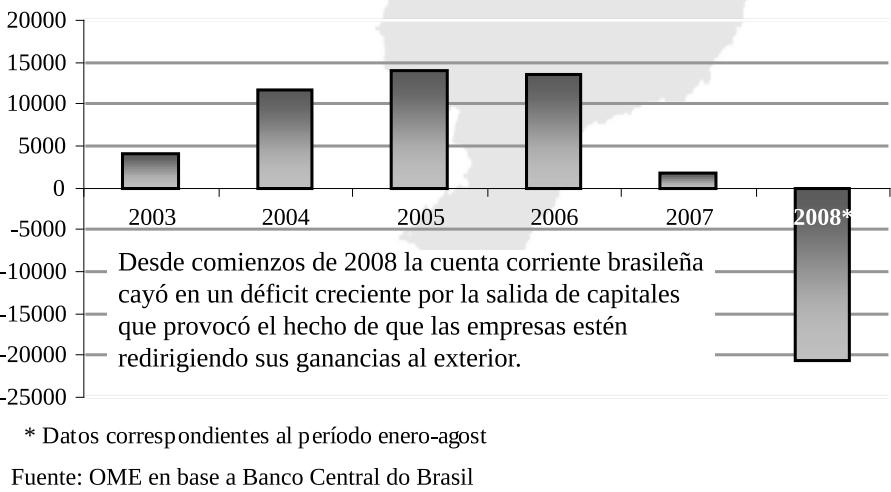


Gráfico 3. Evolución del saldo comercial y financiero en Brasil (1970-2008)



Gráfico 4. Cuenta corriente brasileña (2003-agosto 2008)



¿Es la clase obrera, antropólogo?

La antropología esencialista y la explotación de los “indígenas” del Gran Chaco



Juan Manuel Iribarren
Taller de Estudios Sociales - CEICS

La antropología esencialista niega la historia, lo que no significa que los antropólogos que la critican sean necesariamente mejores o eludan sus vicios más elementales. El caso de Hugo Trincherro cae en este caso. Trata de descubrir las especificidades del proceso de subsunción del trabajo al capital en la Argentina, en especial en las regiones del Gran Chaco, pero termina eternizando la comunidad “étnica”, es decir, abstrayéndola de la historia concreta. Para tal operación recupera un término acuñado para el análisis del campesinado mexicano, la subsunción *indirecta y diferenciada*, que daría cuenta de situaciones no contempladas por el análisis marxista clásico.



El proceso de proletarianización

Cuando Marx explica el proceso de proletarianización identifica dos momentos. El primero es la *subsunción formal* del trabajo al capital, cuando se separan los medios de producción de quienes los producen y se mercantiliza el trabajo a través de las relaciones asalariadas. Es formal por que no cambia la forma en que se realiza el trabajo, sino su forma social. En cambio, al alcanzar la subsunción real del trabajo, el capital ha transformado su contenido, la mecanización barre con las formas de trabajo artesanales. El proceso de trabajo se objetiva en un sistema de máquinas con la aparición de la gran industria. Como consecuencia de este proceso, se expulsa población de las fábricas, que pasa a conformar una sobrepoblación relativa, es decir una población que es excedente para las necesidades de acumulación del capital.

Trincherro, en sus libros *Producción Doméstica y Capital* (Biblos, Bs. As., 1995) y *Antropología Económica* (Eudeba, Bs. As., 1998) niega carácter general a este proceso, que a su juicio sería la expresión de una particularidad (el caso inglés) y no una tendencia que opera en toda economía capitalista. Considera que el desarrollo de las relaciones capitalistas y la persistencia de modos de producción diferentes basados en la producción doméstica habilitan, en Argentina, a pensar en otros términos.

Así, surgen las categorías de subsunción indirecta y diferenciada que “indica formas específicas de ciertas ramas del capital de intentar ejercer su dominio sobre el trabajo, y que no responden a las formas directas analizadas por Marx”.¹ Según Trincherro, la actividad agraria capitalista, por su empleo estacional de la mano de obra, dependería de la fuerza de trabajo que se reproduce en las comunidades que él caracteriza como modo de producción doméstico (MPD). Este empleo de fuerza de trabajo reproducida en la comunidad constituiría una ganancia extraordinaria de la empresa que, por este motivo, carecería de incentivos para invertir en tecnología. Este traspaso de recursos de la comunidad a la empresa capitalista estaría garantizado por la coerción política. Es decir, formas de contratación no libres que dependen del uso de la coacción directa. Esto daría a la luz no a un proletariado sino a distintos sujetos (campesino-comunidades étnicas) que surgirían del cruce de las diferentes combinaciones del capital con las formas de la economía doméstica.

Violentar la historia

Como hemos visto, según Trincherro, en el Chaco no opera un proceso de proletarianización, sino que se constituyen campesinos. El modo de producción doméstica de sus comunidades sería funcional al capital pues garantizaría la reproducción de la fuerza de trabajo. Como dijimos, Trincherro critica corrientes esencialistas que ven a las comunidades como algo inmutable. Sin embargo, toda su explicación se constituye en abstracción e incluso en contra del proceso histórico.

En efecto, ¿cómo se vincularon los indígenas del Chaco al capital? Históricamente cazadores-recolectores, fueron “reducidos”, es decir, transformados en agricultores de subsistencia a fin de garantizar su existencia como fuerza de trabajo en los ingenios azucareros. Dicho de otra manera, semi-proletarios que debían sostenerse a sí mismos fuera de la época en que trabajaban en relaciones asalariadas. Para mediados del siglo veinte, su reproducción depende crecientemente de la venta de su fuerza de trabajo y la comunidad indígena como unidad de producción se desestructura. Este proceso no es diferente de lo que Lenin o Kautsky, o el mismo Marx muestran al describir la proletarianización campesina europea.

Proletarios casi de tiempo completo, son atacados por el capital con un arma típica de este modo de producción. En efecto, en la década del sesenta los ingenios se mecanizan y adoptan incluso sistemas automatizados. Esto expulsa población. Ya hacia finales del siglo veinte la mecanización de tareas agrarias en distintos cultivos como el algodón refuerza este proceso. Lo mismo ocurre al crecer actividades más productivas como la soja. Dicho de otra manera, si alguna “articulación” entre modos de producción trababa el desarrollo tecnológico, no se nota, porque tal desarrollo efectivamente se produjo. La renovación tecnológica de esos cultivos que supuestamente requerían de la comunidad “étnica” para obtener ganancias extraordinarias pone en duda toda la teorización de Trincherro.

No nos encontramos frente a un grupo no proletarianizado que hubiera mantenido a lo largo del siglo veinte comunidades basadas en el modo de producción doméstico, sino en masas que se reprodujeron por décadas en base a la venta de su fuerza de trabajo. Esto implicó la descomposición de los núcleos comunitarios. Al avanzar el proceso de tecnificación y ser expulsados del proceso productivo

inmediato, esta población se ve obligada a recomponer lazos en busca de mecanismos alternativos de subsistencia. Dicho de otra manera, el obrero en activo es transformado en sobrepoblación relativa, en particular, en pauperismo consolidado, no por la persistencia de una subsunción “indirecta” sino por el despliegue de la subsunción real (la mecanización). Pero esto no significa una reaparición de un “modo de producción doméstico”. Por el contrario, se trata del despliegue de estrategias de supervivencia propias de la sobrepoblación relativa tanto en ámbitos rurales como urbanos.

Si nos encontráramos ante comunidades de producción doméstica funcionales al capital por su capacidad para reproducir la fuerza de trabajo, no se explicaría la mortalidad que aqueja a esta población. La creciente desnutrición, mortalidad infantil y otras manifestaciones similares desmienten la existencia de comunidades de producción doméstica funcionales o no al capital, precisamente porque no pueden reproducir ni la fuerza de trabajo ni siquiera la sobrepoblación relativa.² Quizás por ello Trincherro no menciona ninguno de estos fenómenos.

Refutado por su propia evidencia

Convencido de que su imaginaria comunidad de producción doméstica es funcional al capital, Trincherro intenta demostrar que es el mismo avance del capitalismo el que reproduce las condiciones “arcaicas”. Sin embargo, su propia evidencia lo desmiente. Estudiando la producción del poroto en el Chaco salteño, trata de dilucidar lo que sería la paradoja entre el escenario de intensas inversiones capitalistas modernizantes en el Chaco y la continuidad de formas de contratación y remuneración del trabajo “arcaicas” basadas en los MPD. Todo su análisis se centra en demostrar cómo se da el proceso de subsunción indirecta en esta rama. El autor resalta una característica que, a su juicio, pareciera ser un rasgo singular de este tipo de subsunción. Nos referimos a las formas de contratación “terciarizada”, que aparece, a los ojos de Trincherro, como una especificidad dada por el carácter periférico de la Argentina. Sin embargo, la existencia de contratistas es una constante en el empleo rural (incluso Marx lo describe al analizar el caso clásico de Inglaterra). No es una particularidad del subdesarrollo. El hecho de que se requieran trabajadores que no residen en la zona de producción ha sido un factor que determina la existencia de contratistas.

Para sostener su hipótesis Trincherro debiera poder documentar coacción extraeconómica como forma de asegurar la contratación de mano de obra comunal. Cosa que no demuestra. Describe malas condiciones laborales y formas de contratación colectiva, pero no presenta ningún indicio sobre el supuesto carácter coactivo. Tampoco demuestra que, como él afirma, el empleo de contratistas logre eliminar los efectos de la competencia por obtener mano de obra entre los empresarios. El mismo describe la competencia que se desarrolla con la actividad pesquera –que demanda trabajadores en el mismo momento que el cultivo del poroto- y entre los mismos contratistas.

Para Trincherro, en el cultivo del poroto se profundizan las relaciones ‘arcaicas’ de producción, o sea, la utilización de mano de obra abundante en vez de máquinas modernas. La máquina reemplaza a la mano de obra cuando ésta es más rentable. Esta cuestión surge de ver los costos de maquinaria en contraposición con los costos de la mano de obra, comparación que se da en toda rama de producción.

En la determinación de lo que conviene al capitalista entran numerosos elementos que se deben sopesar cuidadosamente, en lugar de dar por sentado que la elección depende necesariamente de las “ventajas” de una imaginaria “articulación” de modos de producción. Concretamente, en la producción de poroto “gana” la mano de obra ya que la mecanización se ve limitada por cuestiones técnicas: se tiene que mejorar genéticamente la semilla, las tierras no son aptas para el uso de máquinas por no ser limpias y llanas, el costo de la máquina no se amortizaría por la pérdida de semillas en la cosecha mecánica. Es decir, lo que aquí está generando una demanda intensiva de mano de obra no es el avance de la tecnología sino lo limitado de la acumulación de capital en la rama, que no le permite superar esos límites.

Es la clase obrera...

Trincherro inventa un concepto de subsunción sui generis, pasando por alto los principales momentos concretos de ese proceso de subsunción. Olvida la proletarianización de los indígenas del gran Chaco y su posterior transformación en población sobrante al ritmo de la mecanización de las tareas rurales y de los ingenios. Por el contrario, imagina una comunidad caracterizada como modo de producción doméstico que estaría en permanente “resignificación”. Trincherro parece creer que esta palabrita es una suerte de talismán que lo protege de caer en una visión esencialista de los indígenas. Pero la magia no existe y si uno no estudia la historia, el esencialismo es la consecuencia lógica. En vez de las particularidades que buscaba descubrir, Trincherro nos dibuja una comunidad perenne. Para hacer creíble su existencia borra todo rasgo concreto, toda particularidad del proceso histórico local.

Sólo así puede transformar a masas que fueron proletarianizadas y luego transformadas en población sobrante, en comunidades campesinas, supuestamente superiores en relación al trabajo asalariado. Recordemos, sin embargo, que toda la memoria social de los tobas gira en torno a un pasado idealizado. ¿La vida libre en el monte? No. La época en que trabajaban en el ingenio y *nada les faltaba*.³ Ése es el pasado que Trincherro no ve. Obnubilado por la comunidad atemporal que él imagina, no ve tampoco el presente. Los niveles actuales de desnutrición y mortalidad infantil muestran que no existe un modo de reproducción doméstico que garantice la subsistencia de la fuerza de trabajo. Las formas solidarias y las actividades de subsistencia, con las particularidades que puedan tener, no exceden las estrategias que la clase obrera colocada en situación de sobrante despliega allí donde se encuentra. Entonces, es tarea revolucionaria, en lugar de recrear “identidades” imaginarias, como campesinos o indígenas, hacer entrar a estos compañeros en la corriente general del movimiento obrero argentino. Embellecer su situación actual es hacer apología de la miseria. Lamentablemente, desarrollar programas que alejan a estos compañeros de sus hermanos de clase es un error político en el que caen, incluso, valientes organizaciones populares. Tanto más urgente la crítica: ¿es la clase obrera, antropólogo!

Notas

¹ *Antropología económica*, op. cit., p. 131

² Véase Iribarren, Juan Manuel: “La fiebre está en el sistema”, en *El Aromo*, n° 42, mayo/junio de 2008.

³ Véase Iribarren, Juan Manuel: “Etnografía de la miseria, miseria de la etnografía”, en *El Aromo*, n° 43, julio/agosto de 2008

BRUTOS Y BARATOS

Descentralización y privatización en la educación argentina (1955-2001)

Romina de Luca

Un análisis de las políticas educativas que han desarrollado los distintos gobiernos entre 1955 y 2001. Tanto en las medidas como en sus efectos concretos la autora descubre una continuidad profunda donde otros ven rupturas: los intentos de descentralizar y privatizar la educación, que son una expresión de la estrategia de la burguesía en este terreno.

Ediciones **RR**

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



INVESTIGACIONES
CEICS

Carta abierta a Jorge Altamira

En esta sección de *El Aromo* incluimos las respuestas de Eduardo Sartelli a las acusaciones políticas de Jorge Altamira en Prensa Obrera. Para escuchar la otra campana, consulte www.po.org.ar

Jorge:

Siempre te tuve, te consta, por un tipo inteligente y un marxista brillante. Siempre admiré, además, tu capacidad para construir un partido como el que dirigís. Te consta que he dicho esto en público ante centenares de personas. Si no lo sabías o te lo olvidaste, podés preguntar a todos los alumnos que tengo todos los años en la Facultad de Ciencias Sociales. De ahí que me cueste creer la estupidez y la bajeza de la que sos capaz. No porque crea que un marxista brillante no pueda caer en semejantes actitudes, pensemos en la vida del propio Marx, sino porque tenía la convicción profunda de que, en tu caso, esas virtudes no iban acompañadas de esos defectos. Puedo aceptarte cualquier crítica, no te voy a aceptar un insulto. Calificarme de pusilánime, democratizante, timorato y barrera de contención política de la burguesía, supera cualquier cosa aceptable. Podría incluso aceptarlo si al menos estuviera justificado, si te hubieras tomado el trabajo de demostrarlo. En ese caso, incluso te lo hubiera agradecido. Pero es la gratuidad de las tonterías que decís la que las transforma en un insulto. No tenés idea de lo que leíste. Hablás de mí como de “otro panelista”, como si hubiera existido algún panel en el cual yo hubiera compartido opiniones con los otros tres miembros. Te aclaro: no sólo no existió tal panel; yo ni siquiera escribí la nota. El día anterior una periodista me llamó, habló conmigo durante casi treinta minutos, me hizo preguntas sobre lo que le interesaba, tomó apuntes y con eso escribió lo que salió en *Crítica*. Tenía entendido que la periodista quería información para escribir su nota y que, a lo sumo, glosaría mis opiniones, como suele ser costumbre. Los temas que toca el artículo son una parte muy menor de todo lo que hablamos. Cualquiera que sabe cómo escribo se da cuenta de la diferencia. Hay incluso frases que no terminan o que no tienen coherencia. Es evidente, además, que no hay continuidad en el relato, lo que debiera haberte puesto sobre aviso. Sobre todo, cuando conocés de sobra lo que pienso, porque vengo escribiéndolo desde 1996 por lo menos. Pero, además, porque dijiste, no hace mucho: “Si este libro tiene el éxito que tiene, es el síntoma de un cambio de tendencia en el sentimiento y la combatividad populares, que tiene una expresión intelectual en esta obra.” Te referías a *La Cajita Infeliz*, que, supongo sabés, termina diciendo: “nos gustaría terminar este libro recordando que hay otro camino posible y que se llama socialismo”. Sabés de sobra cómo pienso. Tenías incluso, una nota en *Veintitrés* que apareció apenas una semana antes, en la que hubieras podido encontrar mejor material para hacerte una composición de mis convicciones, que parece tanto te preocupan. Juzgarme a mí y a mi agrupación por diez líneas que no tenés ni idea de en qué contexto se produjeron, es una estupidez y una bajeza. Es una estupidez: si no digo “socialismo” cada cinco minutos y como respuesta a cualquier pregunta, ¿soy un “democratizante”? Porque una nota no termina llamando a la toma del Palacio de Invierno, ¿soy un “pusilánime” incapaz de dar una “salida política”? La próxima vez que alguien me pregunte

qué papel higiénico uso, contestaré, a fin de evitar otra filípica “revolucionaria”, que sólo bajo el socialismo la humanidad tendrá el culo limpio... Es una bajeza: esta organización de timoratos y pusilánimes es la única que llama públicamente a votar al Partido Obrero, que a tu juicio debe merecer los mismos calificativos. Esta organización de timoratos y pusilánimes acaba de aportar, además de las cotizaciones personales, 2.000\$, como organización, en la campaña financiera de tu partido (dicho sea de paso, no vi que la dirección se lo contara a los compañeros en la prensa o en algún BI...). Curiosos democratizantes éstos, que financian a un partido revolucionario. Curiosos democratizantes éstos que llamaban a expropiar a todos los propietarios agrarios mientras vos defendías a la Federación Agraria. Curiosos democratizantes éstos que te hacen saber que tus compañeros “artistas” utilizan la “libertad” que les da el partido para armar listas con miembros de la patronal, sin que se sepa de ninguna reacción airada de tu parte. Si querías un debate, podrías haber planteado términos más realistas. ¿Qué pretendés debatir conmigo? ¿Que hay que armar un partido? ¿Que el capitalismo se cae a pedazos y abre perspectivas revolucionarias? Hace 12 años, al menos, que vengo sosteniendo esas ideas. No porque sea “catastrofista”. El catastrofismo es la perspectiva que cree que cualquier crisis económica plantea una revolución en marcha. Por eso, a lo largo de los años '90, disenti con vos cada vez que anunciabas que se venía la revolución, simplemente porque no era cierto: el Santiagueñazo no fue el Cordobazo de los '90 ni por asomo. Te critiqué, incluso públicamente, porque creía (y tenía razón) que inflabas inútilmente las esperanzas de los militantes ante cada elección, estimulando la ilusión en que las masas saldrían a la calle a vivarnos y seguirnos hasta la victoria. El resultado era la desilusión. Incluso escribiste, luego del fracaso de una de tus predicciones más que improbables, un artículo en la prensa, a mi juicio muy valiente, en el que te preguntabas si no habíamos leído mal toda una etapa histórica y la situación subjetiva de las masas. Artículo que la mayoría del partido prefirió pasar rápidamente de largo. No sabías (y creo que no aprendiste nunca) mantener las convicciones de los compañeros en tiempos difíciles. No soy catastrofista. No creo que el capitalismo esté muerto desde que Lenin lo dijo. Lo debatimos públicamente en la presentación de uno de tus libros: en los '60, dije, las fuerzas productivas habían recuperado su marcha ascendente. Está escrito en los primeros números de *Razón y Revolución*. Desde aquella época vengo siguiendo la crisis mundial y cualquier lector de mis libros y de *El Aromo* lo sabe. No hay mucho que discutir allí, porque no tiene ninguna importancia si el capitalismo está en crisis continuada desde 1914 o desde hace treinta años. Está en crisis hoy y esa es toda la cuestión. De allí que asimilarme a Katz (sólo que un poco menos “pusilánime”) no corresponde a la realidad de mis ideas. Efectivamente, Katz, como Astarita y otros, no creen, o acaban de convencerse, después del 2001 el primero, hace unas semanas el segundo, de que la crisis existe. Compararme con Lozano, que nunca dijo que era socialista (y, por lo tanto, criticar-

lo de democratizante es ridículo), es colocarme, a mí y a la organización a la que pertenezco, fuera de la lucha socialista. ¿No te pareció demasiado? ¿No revisás lo que escribís antes de mandarlo a la prensa? Un dirigente como vos debiera pensar un poco antes de romper relaciones, gratuitamente y sin motivo, con la única organización que se ha comportado como un aliado fiel del partido desde hace años. ¿Pero no planteo una salida revolucionaria! ¿No construyo un partido! No se si sos tonto, tenés mala fe o hay alguna otra causa que desconozco. *Razón y Revolución* es un agrupamiento que no pretende constituirse en partido, porque entiende su actividad como *parcial*. Es decir, se dedica sólo a un campo específico de la lucha, el de la producción intelectual. ¿Por qué no abarca todo lo que debe abarcar un partido? Por una razón sencilla que hemos explicado hasta el hartazgo: ya hay quienes lo hacen y, seguramente, mejor de lo que podríamos hacerlo nosotros. ¿Se te ocurre cuál será el partido al que aludimos cuando decimos esto? ¿Será al PTS? ¿Te parece? ¿Será al MST, al PCR, al PC? ¿Te parece, Jorge? Ahora que somos democratizantes, debe ser Carrió, Binner o, por qué no, Lozano... Será cuestión de vigilar los próximos números de *El Aromo*, a ver si llamamos a votar por ellos... Si querías discutir algo con RyR, podrías haber tomado alguno de los debates que hemos planteado al partido, en particular las vacilaciones en torno a la caracterización del “conflicto del campo” y la posición liberal en relación a la lucha ideológica (el tan llevado y traído tema de la “libertad de los artistas”). ¿Por qué el PO sacó tres caracterizaciones completamente distintas del conflicto agrario en cuestión de días, pasando de una “pueblada” a un enfrentamiento entre dos fracciones de la burguesía? ¿Por qué ese amateurismo en la caracterización sino porque el partido no tiene la menor idea de lo que es la principal riqueza del país en el que pretende llevar adelante nada menos que una revolución socialista? Si hubieses levantado el teléfono, en veinticuatro horas RyR te hubiera conseguido toda la información necesaria para un balance adecuado. De hecho, toda esa información, que ahora ocupa las más de trescientas páginas de *Patrones en la ruta*, estuvo disponible en la primera semana del conflicto. Para que eso sea posible, es necesario que alguien se dedique a esa tarea. No brota de los textos de Trotsky ni se encuentra en *La cuestión agraria* de Kautsky. Alguien tiene que pelarse el culo en archivos y bibliotecas, horas y horas. Se llama organización, dedicación y trabajo. Todo partido revolucionario tiene que realizar ese ejercicio. ¿O acaso se puede entender la estrategia leninista sin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*? Todo revolucionario tiene la obligación de conocer la sociedad que quiere transformar. ¿Cuál es el estudio equivalente de ese texto leninista, escrito por el Partido Obrero? Por lo que se sabe, los tomitos de ese morenista democratizante que fue Milcíades Peña... Podríamos debatir también sobre la concepción de la “libertad” artística que reivindica el partido. Curiosamente, a los obreros se les exige la terrible decisión de abandonar toda relación con la burguesía y hacerse revolucionarios. A los artistas,

en cambio, se les da lo que el partido no puede darle, la “libertad”. ¿De dónde sale la peregrina idea de que el partido puede dar a los artistas lo que no puede darle a los obreros? Es simplemente una forma mistificada de plantear una política de conciliación con la burguesía. Así se entiende que se pueda reivindicar en la prensa del partido a un peronista como Favio o publicitar una mesa sobre la “nueva narrativa”, en la que se invita a hablar a un fascista que cree que a los desaparecidos habría que aplastarlos como a insectos con un diario. ¿Democratizante yo? De te fabula narratur, te diría, si no supiera que el partido es mucho más que la vergüenza que le hacen pasar algunos personajes. En el fondo, los dos problemas confluyen en el mismo punto: la relación de los intelectuales y el partido. Yo decidí armar RyR desde que entendí que había un campo de lucha que el Partido Obrero dejaba vacante: el de la lucha ideológica en el campo intelectual y cultural. Esa es nuestra única divergencia real con el partido: que vos creés, como dijo Pitrola en la ANT, que la cultura “no es lucha”. Vos creés en el espontaneísmo de las masas. No te parece necesario, ni siquiera, que el partido tenga una escuela de cuadros. Ni siquiera que tenga una historia de sí mismo: ¿o te olvidás que cuando te ibas a Venezuela a tratar de armar una corriente política afín al partido, tuviste que llamarme para ver si podíamos, nosotros, mandar ejemplares de la *Historia del trotskismo*, de Coggiola, a fin de contar con un material “imprescindible” para la lucha política contra el morenismo que nos ganó de mano? Curiosos democratizantes éstos que editan literatura revolucionaria producida por el mismo partido que la condena a las librerías de viejo. No te parece necesario ni estudiar la realidad, ni hacer la más intensa campaña por nuestras ideas en el seno de las masas. Masas que hoy tienen un nivel educativo elevado, desde que una de las fracciones más combativas de la clase obrera son los docentes. El partido, influido por vos, tiene una virulenta posición anti-intelectual, desconfía de los intelectuales y cree que sus actividades no son más que banalidades. Con esa concepción les decís a los artistas y a los intelectuales que tienen toda la libertad del mundo. Y los ingenuos se creen que les han dado algo, simplemente porque los usan de simples animadores de fiestas infantiles. Para el partido el artista es un idiota útil. Se lo deja hacer, total, lo que hace no tiene ningún valor. Y cuando el partido logra tener verdaderos artistas revolucionarios (que los tiene) los relega a segundo plano, en beneficio de la figurita del momento que ha elegido hacer por izquierda la carrera que no puede hacer por derecha. Carreteristas que a la primera de cambio abandonan el partido, después de haber destruido el germen de una verdadera cultura revolucionaria. En estos puntos tenemos divergencias serias. En el resto, ninguna. De allí que sólo puedas diferenciarte con insultos. O tal vez peor: no pudiendo defenderte en este terreno, adoptás la estrategia del tero. Si querés debatimos sobre estas cosas. Donde quieras, cuando quieras, como quieras.

Eduardo Sartelli



CONTRAEDITORIAL

ESPECIAL

Jorge Lanata

DEBATE HISTORICO

Alejandro Horowicz

ENTREVISTA

Raúl Cerdeiras

CRACK MUNDIAL

Eduardo Sartelli vs.

Aldo Ferrer

POLITICA I

Fernando Iglesias vs.

Horacio González

POLITICA II

Alberto Lapolla vs.

Fernán Saguier

MEMORIA

Claudio Díaz vs.

Beatriz Sarlo

ABORTO

Susana Checa vs.

La Nación

CAPITALISMO

Rafael Bielsa vs.

Bill Gates

CARTA ABIERTA

Vicente Palermo vs.

María Pía López

LITERATURA

R. López Rodríguez

vs. Diego Rojas

HALLAZGOS

Civiles y dictadura y

la pegada de

Felipe Pigna

en Canal 7.

Por Papipo.

\$4.90

Altamira

Respuesta a la “respuesta” de Jorge Altamira

Te invité a un debate y te escapaste por la tangente sin contestar nada. No resulta difícil confirmar, entonces, que toda tu atropellada, basada exclusivamente en las diez líneas de *Crítica*, es una montaña de puerilidad. No voy a abundar sobre el asunto porque no querría volverme pueril. Sí, sin embargo, me gustaría puntualizar un par de cosas. En primer lugar, no te pedí ninguna “gauchada”, actitud que rara vez el PO ha tenido con nosotros. Simplemente te pedía que no mintieras. Digo, porque o mentiste hace apenas un año, o mentís ahora. En mayo del año pasado, en la presentación de *La cajita infeliz* dijiste:

“El libro de Eduardo Sartelli, en ese sentido, se distingue de toda esa literatura [de denuncia de la globalización]. Porque ya en las primeras páginas, explicando el concepto de la totalidad, dice que a esto no se le puede poner remedio por medio de parches en tal o cual circunstancia o situación, sino que se trata de una interpelación y de un cuestionamiento al conjunto del sistema capitalista. El libro, por tanto, responde a otro tipo de literatura: la literatura antipitalista, la literatura revolucionaria. No a la literatura de denuncia, que ha defendido un sistema de reformas a esta situación que ha fracasado.”

Cuesta creer que algo así pueda decirse de un “democratizante” académico. Es cierto que cabe otra posibilidad, y es que mi organización y yo hayamos abandonado ese camino. ¿Tus pruebas? Las diez líneas de *Crítica*. Dicho sea de paso, no tengo nada que reprocharle a la periodista que redactó la nota, salvo el que no aclarara que se trataba de una entrevista y que el resultado final no me dejara bien parado en términos literarios. Te podrás dar cuenta que por una pavadita tal no voy a armarle un escándalo a una trabajadora ante sus patrones. Hubiera sido diferente si lo que se me atribuyera fuera algo que jamás diría. Parece que no entendiste: no estoy repudiando el contenido de la nota, puse sobre la mesa lo que vos ya sabés: no se puede juzgar ni a un intelectual ni a una organización por el contenido de una nota suelta que quién sabe cómo se produjo. Más cuando tenés elementos de sobra, de años, para tener un juicio distinto. Si hubiera escrito yo la versión final publicada, probablemente tampoco hubiera llamado a la construcción del socialismo como respuesta a la crisis, aunque ya el título que la periodista eligió demuestra de sobra para dónde va el razonamiento. ¿Por qué? Por una razón sencilla: no se es más revolucionario porque se responda “socialismo” a cada pregunta. Salvo que creas que mi intervención en *Crítica* ha causado un daño terrible al movimiento revolucionario, daño que no reparará jamás el libro de 800 páginas del que tan bien hablaste hace un año. A propósito, acabo de ver a Pitrola en televisión señalando la necesidad de la nacionalización de la banca (ya lo hizo Bush) y del comercio exterior (las retenciones son más o menos eso) y la defensa del mercado interno (como dicen Lascarain y Moyano). Del socialismo, ni palabra. Tal vez lo dijo antes, porque lo agarré “empezado”, pero, de no ser así, te ruego no le entregues un dirigente de su importancia, lo digo sin ironía, al campo democratizante... Si yo no supiera quién es Néstor, su historia de lucha, la organización a la que representa, podría recortar sus palabras y concluir cualquier cosa, como hiciste vos conmigo. Como tengo un respeto elemental por los revolucionarios como él, no hago tonterías como las tuyas.

Parece que hasta vos mismo te das cuenta de la puerilidad de la excusa que elegiste para romper nuestras relaciones (que, como ya aclaré, siempre contuvieron un elemento de unilateralidad, en tanto hemos he-

cho más por el PO que lo que el PO hizo por nosotros), obligándote a decir algo más sustantivo. Por ejemplo, parece que ahora descubriste que nuestro “democratism” se remonta a la época en la cual definíamos al Bloque Piquetero como el *germen* del partido de la revolución. Aclaro lo de “germen” porque tiene su importancia. Pidiendo disculpas por ponerme un poco “académico”, señalo que “partido” es una realidad compleja. En sentido estricto, un partido es un programa. Un programa es, como dice ese Gramsci que citás, la expresión de una voluntad colectiva. Esa voluntad se expresa más allá del papel, en los cuerpos de quienes se postulan para llevar adelante las tareas que el programa ordena. Dicho de otra manera, todo partido requiere de un personal político. Sin embargo, las ideas no adquieren fuerza de masas hasta que las masas no las toman como propias, Marx dixit. No hay partido sin masas. La finalidad última del partido es transformarse en Estado. En criollo, el partido es una realidad histórica que se desarrolla a través de la lucha de clases. Cada uno de sus elementos se desarrolla a través de ese proceso. Ese desarrollo nunca es lineal; todo lo contrario, lo usual es que esos elementos se desplieguen en forma desigual y contradictoria.

En la Argentina, desde fines del siglo XIX existen programas y personales políticos que se plantearon la lucha socialista. Sin embargo, el salto crucial, el momento en que las ideas adquieren fuerza de masas, ocurre pocas veces en la historia, porque anuncia cambios cualitativos. En esos momentos, el partido crece abruptamente porque alguna o algunas fracciones del proletariado se incorporan a su estructura y comienzan a actuar bajo su dirección. Normalmente ello ocurre en medio de grandes crisis, que provocan la aparición de instrumentos, más o menos desarrollados, de doble poder. En esos instrumentos se procesa la lucha política entre los diferentes personales políticos que pretenden coronar la formación del partido. De allí la importancia del Bloque piquetero y de la ANT. Su aparición significaba la irrupción de fracciones del proletariado que exigían una delimitación política de los diferentes grupos que se postulaban como dirección. En ese proceso se produce la unidad real de distintos grupos (el Bloque Piquetero) y la separación de otros (el PTS, D’Elía y Alderete). La ANT resultó ser el ámbito en el cual se procesarían las diferencias y se iría constituyendo la hegemonía del personal político más adecuado para dirigir a las masas. Sólo repasar la historia muestra que el más firme postulante a ese cargo era el Partido Obrero. Precisamente por eso había que defender la continuidad del Bloque Piquetero y de las ANT: porque allí estaba el *germen* del partido, el punto en que se encuentra con las masas y deja de ser un conjunto de personas que se atribuye lo que todavía no es. Más claro: porque el Partido Obrero encontraba allí un canal hacia las masas en el desarrollo de su hegemonía política. La misma razón por la que Lenin no enarbola la consigna “Todo el poder al Partido Bolchevique”, sino “Todo el poder a los soviets”. De allí la importancia de la ANT. Por la misma razón que Trotsky especula todo el tiempo con las contradicciones de los partidos rivales a los efectos de partirlas, atraer a los elementos dinámicos y descartar a los atrasados, es decir, constituir la hegemonía a través de las alianzas y no contra ellas. De allí la importancia del Bloque Piquetero.

Precisamente, de nuevo, por eso me pareció siempre que tu acierto, el del partido quiero decir, había sido “brillante”. Porque mientras varios agrupamientos rechazaron a los desocupados como “lumpenes” y cosas peores o se aferraban a la dogmática afirmación de que sin los obreros ocupados no podía construirse nada, vos empujaste al partido a formar el Polo Obrero. Cuando los desocupados irrumpieron bajo

la dirección del PCR y de la FTV, el partido no le escapó al bulto y concurrió a esas asambleas en las que incluso hablaba Moyano, a sabiendas de estar en una posición completamente minoritaria. Había oído que allí empezaba a cocinarse algo real. Incluso cuando los piqueteros “blandos”, como fueron conocidos después, se cortaron solos, el PO fue reticente a apartarse bajo el temor de alejarse del proceso de masas. La formación del Bloque Piquetero y de la ANT tuvo al PO como eje de construcción, creciendo en tamaño y autoridad política en el evento más importante de la lucha de clases en la Argentina desde los años '70. Por esa causa, y no por algún “instinto”, *Razón y Revolución* se definió siempre por una relación especial con el Partido Obrero: porque es el único personal político que ha demostrado la audacia y la capacidad de encarnar en las grandes masas con un programa revolucionario. Dicho de otra manera, eso que vos me achacás, la consideración del BP como germen del partido, no sólo lo creaste vos, sino que es, hasta ahora, tu mayor acierto político. Espero que no te autocondenes como “democratizante”... Veamos ahora un punto que dejé de lado, por pueril, en la primera intervención. ¿Soy un intelectual “académico”? No entiendo qué querés decir con eso: Claudio Katz, hasta donde sé, milita en la Cuarta mandelista y es un chavista convencido y Lozano es diputado por la CTA, que es claramente un partido. No sé que Lozano sea profesor en algún lado, pero es claro que no es ese el lugar desde donde escribe. En mi caso, no veo la diferencia entre Pablo Rieznik y yo, salvo que él llama a votar al PO desde dentro y yo desde afuera. Te aclaro: trabajo como docente. Si el hecho de trabajar en la universidad me convierte en “democratizante”, tendrás que amputar buena parte de la UJS, en particular aquellos compañeros que hasta ayer nos imputaban insultos tales y que hoy se desesperan por ocupar cargos en cátedras y en conseguir becas en CONICET. Lo que no está mal, no veo por qué hay que repudiar el dinero del Estado para construir el partido. Por otra parte, esos intelectuales que enumerás no fueron “académicos” porque no pudieron, no porque no quisieron. Hasta fines de la Segunda Guerra Mundial y, aún así, no en cualquier lugar del mundo, los empleos universitarios estuvieron negados a intelectuales revolucionarios. El propio Marx, que llegó a pedir trabajo en el ferrocarril (donde lo rechazaron por mala letra), hubiera estado feliz de tener una “cátedra”, algo que sabía imposible luego de conocer las desdichas de individuos menos urticantes, como Bruno Bauer.

Tu argumento es que *RyR* no construye “partido”. Mi argumento es el contrario: un programa, la expresión de una voluntad colectiva, no se limita a afirmaciones generales y se construye en enfrentamientos. Es decir, a partir de posicionarse correctamente en cada uno de ellos. Para eso hay que estudiar la realidad, no contentarse con las líneas básicas del Programa de Transición. Porque nosotros vivimos en la Argentina en el siglo XXI. Reconocerás que algo habrá cambiado desde 1940 y que nuestro país no es la Europa de la Segunda Guerra. Alguien tiene que tomarse esa tarea, que llevaron adelante en su momento, como pudieron, los intelectuales que reivindicás. Sin embargo, ¿dónde están *El desarrollo del capitalismo en Argentina* (Lenin), *El desarrollo industrial de la Argentina* (Luxemburgo), *La cuestión chacarena* (Gramsci), *El dieciocho brumario de Néstor Kirchner* y *La lucha de clases en Argentina* (Marx) y otros textos cruciales para todo proceso revolucionario? Imagino que no te animarás, como hacen algunos compañeros que no conocen nada mejor, a poner en ese lugar los tomitos de Milcíades Peña...

Tal vez por el desdén con que asumís la construcción del programa, despreciás lo que nosotros hacemos. Sin embargo, si hubieras puesto a alguien a estudiar

las relaciones sociales sobre las cuales tenés pensado causar una conmoción revolucionaria, el partido no hubiera vacilado como lo hizo en el último conflicto del campo. Como sobre eso no decís nada, presumo que el que calla otorga. Sólo te recuerdo que esas vacilaciones algún día pueden resultar en graves problemas.

Tal vez, de nuevo, por eso no entendés, al menos en el campo “artístico”, que sindicalismo no es lo mismo que trabajo revolucionario. Es curioso, porque si algo caracteriza al sindicalismo es, precisamente, su carácter “democratizante”, como bien explicó Lenin hace mucho. Lucharte es un organismo sindical. Está muy bien, nosotros lo reivindicamos como tal, pero en modo alguno puede considerárselo un instrumento de la propaganda socialista. Mucho menos la dirección del PO en la SEA, donde no sólo se hace sindicalismo a secas sino que ese sindicalismo realiza una propaganda política burguesa. ¿A qué llamás ataque “artero”? ¿A pedir explicaciones, como miembros de la SEA, por la política que la dirección de ese sindicato lleva adelante? ¿A señalar nuestra sorpresa porque su presidenta, a la que el PO nos llamó a votar, aparezca en el organigrama de la Fundación El Libro? Podrías haber defendido a la dirección del PO en la SEA con algo más efectivo que los insultos que nos prodigás. Podrías haber dicho que la Fundación no es un organismo patronal o que la presidenta de la SEA ocupa allí un puesto estrictamente laboral. Nosotros no afirmamos nada, salvo que esa situación debería ser aclarada. ¿Otra vez, el que calla otorga?

Por otro lado, no veo la propaganda revolucionaria de la SEA. Tal vez estoy ciego, pero armar mesas para que hablen los responsables editoriales de los suplementos culturales de los grandes diarios burgueses no encaja en lo que yo llamo propaganda revolucionaria. Tampoco encaja allí que *Prensa Obrera* auspicie mesas de debate en las cuales un fascista llama a aplastar a los desaparecidos con un diario, como insectos. Tampoco encaja bien que la nueva figura pública del PO, Pompeyo Audivert, utilice su indudable maestría teatral en protagonizar éxitos de público en los cuales se “demuestra” que el mundo no se puede cambiar (Woyzeck) y que todos somos fascistas (Heldenplatz). Me imagino que habrá compañeros, en el partido, que intentan llevar adelante una tarea revolucionaria en el campo “cultural” y que deben tener alguna contradicción con los elogios a Leonardo Favio, o con esa asquerosa chupada de medias a la dirección del partido a propósito de Bergman. Me imagino también que tu elevación de León Ferrari a la altura de artista revolucionario, que él mismo se encargó de desmentirte en la cara y luego frente a las “masas” desde el palco en el que apoyaba a Aníbal Ibarra, debe causarle alguna contradicción a esos mismos compañeros. Lo mismo cuando Eduardo Mileo publica y prologa a poetas reaccionarios con la excusa de que son “jóvenes”. El partido tiene artistas e intelectuales revolucionarios. No se los apoya cuando se concilia con la burguesía permanentemente en nombre de la “amplitud”. Si para armar sindicatos “amplios” es necesario realizar la política de la burguesía, abreviemos y hagámonos kirchneristas. Si para dirigir un sindicato es necesario adoptar la política del enemigo, prefiero perder. ¿Quién es, entonces, el democratizante?

En el texto anterior te invité a un debate público sobre estos temas. Reitero, igual que entonces: donde quieras, cuando quieras, como quieras. En tu respuesta señalás que eludo el eje del debate, que es, según vos, sobre la crisis. No importa. Vamos a eso entonces. Otra vez: donde quieras, cuando quieras, como quieras.

Eduardo Sartelli

Centro Cultural Teatro Fray Mocho

Grupo FRAY MOCHO y
LOS CUATRO COLECTIVO TEATRAL
PRESENTA

**“LA REALIDAD NO SE RESPONSABILIZA
POR LA PÉRDIDA DE SUS ILUSIONES ...”**

de Rafael Monti

Un homenaje a nuestros queridos actores, a nuestro teatro independiente, sobreviviendo para vivir ... La historia de dos viejos actores, que después de veinte años de estar juntos, uno quiere probar suerte en la TV y lucha contra sus convicciones e ideales y los de su compañero, que tiene mas años de escenario que de vida.

TODOS LOS SÁBADOS A LAS 21,30hs.

ENTRADA \$20
Con este aviso
2 x \$30

Centro Cultural Teatro FRAY MOCHO
Tte. Gral. Juan Domingo Perón 3644
TEL 4865-9835

Los esperamos !!!

VIDA DE SCALABRINI ORTIZ

Norberto Galasso

La biografía intelectual y política de uno de los pensadores argentinos más importantes del siglo XX.

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

ecolihue@colihue.com.ar • www.colihue.com.ar

Burguesía, revolución y lucha de clases

Presentación de la 2da edición de *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*, Ediciones ryr. Con la participación de Fabián Harari y Gabriel Di Meglio

En la Facultad de Filosofía y Letras, el 23 de septiembre, se presentó la segunda edición del libro *La Contra*, de nuestra editorial. En el evento, Fabián Harari, su autor, debatió con Gabriel Di Meglio, docente de la facultad e investigador del CONICET. Ambos historiadores habían sostenido una intensa polémica en la revista *Veintitrés* con respecto al carácter de la Revolución de Mayo y la existencia de clases sociales en el período. A continuación, un fragmento del debate.

Gabriel Di Meglio: A Fabián lo conozco hace un tiempo y hemos venido discutiendo. Uno de los méritos de este trabajo ha sido que pudo poner una voz diferente a las actuales. Quizá con la excepción de Eduardo Azcuy Ameghino (que en este momento no se está dedicando a este período) no hay en este momento miradas sobre el período revolucionario que se autoproclamen marxistas. El libro tiene una crítica muy fuerte a la historiografía en general y a las miradas tradicionales sobre la Revolución de Mayo. Lo que hace es tratar de tomar posiciones muy claras y fuertes, en torno a lo que es una revolución. La definición de qué es una revolución, la definición de por qué la Revolución de Mayo es una revolución burguesa. Y, finalmente, un trabajo más puntual sobre un personaje, Juan Manuel de Agüero. Fabián nos lo muestra como una de las voces de la contrarrevolución, y precisamente como el que se opone al nuevo pensamiento que está surgiendo, que podemos llamar un pensamiento burgués. Y después hay un apéndice, un trabajo muy interesante por cierto, de este señor Agüero.

Quería empezar justamente por algo que me parece interesante del libro que es por un lado el rescate de este personaje. Y por otro lado, una cosa que me parece que es un llamado a estudiar la contrarrevolución, que es muy interesante en un estudio de las revoluciones. Ahora, como bien dije al principio, en realidad tengo una mirada bastante crítica de la manera en la cual Fabián Harari plantea su argumentación.

En primer lugar hay un problema que yo llamaría teórico o epistemológico incluso, que tiene que ver con cómo Fabián concibe la historiografía. En Argentina, creo yo, no hubo revolución burguesa. En la revolución que estudia Fabián, que estudio yo, hubo lucha de clases. Pero la revolución no parte de la lucha de clases. *Genera* lucha de clases.

El segundo punto tiene que ver justamente con la naturaleza de la revolución. Porque Fabián dice, en la página 42 del texto, que una revolución implica una transformación en las relaciones de producción. Yo creo que tenemos que usar la categoría revolución con más flexibilidad. Para mí, la revolución que empieza en mayo de 1810 es una revolución. Y lo es por varios motivos. Por un lado, porque transforma las formas por las cuales se manda y se obedece, que es una clave de la sociedad humana. El segundo punto es que la clase dominante se transforma. Porque la clase dominante va a dejar de ser comerciante y va a ser

terrateniente. Terrateniente, no burgués. El tercer punto es que por primera vez en la historia de esta región, las clases populares desafiaron el orden vigente, y ahí está la lucha de clases. Y eso, que no produce, sino que *es producto* de la revolución, es lucha de clases. En cuarto lugar, porque el sistema económico se dislocó completamente. Una economía que dependía de la articulación minera deja de hacerlo y se transforma hacia el mercado atlántico. Es un cambio sobre todo espacial. Y el último cambio, es fundamental, es que en términos de experiencia es una revolución. Porque para los que la vivieron fue una revolución. Si todo el mundo está convencido de que hay una revolución, entonces hay una revolución. Podemos decir que una revolución es burguesa porque los que la protagonizan, los que la hacen son burgueses o porque sus efectos son burgueses. Fabián lo que nos propone es que hay protagonistas burgueses. Y esa burguesía está formada por los hacendados. Ahora, saliendo del modelo, hay un problema ¿de qué manera las relaciones de producción definen esa burguesía? En su presente, no en su futuro. Pero hay una vasta historiografía sobre las haciendas y muestran que en las haciendas trabajan esclavos, asalariados, gente que son agregados que viven y prestan fuerza de trabajo a cambio de una parcela y trabajan en la tierra del patrón. Algunos de los protagonistas que Fabián propone como hacendados, hacían muchas cosas a la vez. Los hacendados querían la libertad de comercio. Es cierto, eso no es necesariamente revolucionario. De hecho lo consiguen en 1809, sin revolución. Mientras que no se toma en cuenta la idea del problema de la soberanía, que no es algo menor. Yo me acuerdo que los estudios de soberanía me parecían una cosa posmoderna y tonta. Y después me di cuenta que en realidad tiene que ver con que la gente obedece y manda.

Fabián Harari: Hay básicamente dos formas de transformación de la sociedad en burguesa: la más pasiva y la revolución en el sentido clásico, donde hay una clase que se torna en sujeto. Y ese es uno de los objetivos del libro: tratar de encontrar el sujeto de la revolución. Un sujeto es una clase interesada material y moralmente en la revolución. Es decir, que tiene intereses de crear una nueva sociedad y es consciente de su tarea. Antes de pensar el problema de la revolución, vamos a ver que es lo que aparece en el Río de la Plata. Efectivamente, no hay relaciones feudales. No hay siervos. Es más, no hay campesinado. No hay unidad de agricultura y manufactura y no hay manufactura rural. Estos “campesinos” ni siquiera tienen su molino ni su atahona. No hay siervos, no hay relaciones coactivas sobre esta población de peones. Hay relaciones esclavistas y asalariadas. Para ver el peso de cada una hay que distinguir entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. La estancia tiene trabajadores permanentes y trabajadores temporarios. Ahora bien, las actividades en el campo son generalmente estacionales. ¿Qué son esos peones y esos agregados? El agregado es un

arrendatario precario. Es una persona que está ahí, le dan la tierra con el compromiso de trabajar en temporada alta. Pero también es muy precario, porque muchas veces se va sin avisar.

La industria necesita al obrero todo el año y lo tiene todo el año produciendo plusvalía. El obrero vive en su casa, viene a la fábrica a trabajar y se va. En el campo esto, en esta época, no es así. Entonces no tiene sentido que el hacendado le pague un salario por todo el año. Le va a pagar el salario por lo que trabaje. ¿Y el resto? El resto que se sostenga: se le da un pedazo de tierra. Pero esos ocupantes de tierra, esos agregados, esos arrendatarios precarios, no pueden completar su reproducción. Y por lo tanto tienen que conchabarse forzosamente en términos económicos. .



Garavaglia dice que por debajo de las 500 cabezas, un productor no se puede mantener. Por arriba de las 500 cabezas, puede empezar no solamente a mantenerse sino que va a empezar a necesitar una mano de obra suplementaria. Entonces, él ve los inventarios. Obviamente, si uno es muy pobre no hace inventario. Bien, con esta fuente “privilegiada”, los que tenemos por abajo de las 500 cabezas son 182. Las que tienen más de 500 son 99. Más de la mitad de la gente que puede tener un inventario tiene menos de 500 cabezas. Es decir, no se puede terminar de reproducir.

Entonces, estos hacendados desarrollan relaciones asalariadas y fundamentalmente tienen un problema: hay una clase que se queda con parte de lo que ellos producen. Es el monopolio y el contrabando. Tanto monopolio como contrabando impiden que las mercancías se vendan a su valor. Se altera el precio. Amén de que hay una cantidad de tareas, como por ejemplo la expansión de la frontera, la expropiación de pequeños productores, que el Estado colonial no tiene recursos ni quiere llevar a cabo. ¿Por qué? Porque gran parte, sobre todo hasta 1805-1806, más de la mitad de lo que aquí se recauda pasa a España. Eso no lo digo yo. Lo dice Halperín en *Guerra y finanzas en los orígenes del Estado argentino*, cuando analiza las finanzas de 1792 a 1805, muestra como gran parte se va a España. ¿Y por qué digo que están en un modo de producción feudal? Porque el Río de la Plata no es una economía en sí misma, está dentro de un sistema más general. Si hay un monopolio es controlado por España, y la plata de los comerciantes monopolistas va a España, entonces, el Río de la Plata conforma una formación económico-social más general donde conviven diversos modos de producción. ¿Pero cuál es el dominante? El feudalismo español. Entonces el sistema social en el que se incorpora el Río de la Plata tiene como clase dominante una nobleza que vive de la extracción de la renta feudal. Por lo tanto, el Río de la Plata está en una formación económico-social donde el modo de producción dominante es el feudalismo. Y, justamente, cuando aparece el problema de la soberanía, lo que se está ahí actualizando, es el problema del despegue de

esta región de esa formación económica social. De hecho en *La Contra* hay un ejemplo muy claro en el caso de Moreno y un inquilino de Antonio Escalada, donde él dice “aquí, las leyes de España dicen que no se puede desalojar a un inquilino. Bueno, desconozcámoslas”.

Estamos en un período de transición. Como la sociedad se está moviendo, es difícil encontrar ya una relación fija. Si la burguesía ya tiene una clase obrera formada y tiene un capitalismo formado, no necesita revolución. Si no hay ninguna formación de clase antes de la revolución, es imposible cualquier revolución burguesa. Acá, en Francia, en Inglaterra o en cualquier lado. Una clase no solamente es lo que es, sino es lo que es y lo que va a ser. Porque sus relaciones objetivas están en contradicción. Si no, uno debería decir

que no hay burguesía en la Edad Media. Esa burguesía no se metió en la producción, pero la llaman burguesía, porque va a ser otra cosa. Y no aleatoriamente: busca ser otra cosa. Y se comporta como eso que busca ser. Lo que vemos en los hacendados es que se comportan como eso que buscan ser. Los hacendados forman un gremio y dicen “los cueros tienen que ser frutos del país y no me cobren más impuestos”. ¿Qué es lo que se lee en *El Telégrafo Mercantil*? “Queremos que haya un muelle”, “queremos que los peones trabajen más”. Cosas concretas que pide un burgués.

Público: No me quedó claro el concepto de clase que tiene, como para definir, a partir de ahí, si hubo lucha.

GDM: Yo estoy de acuerdo con que el término “élite” es un término muy poco feliz. Tampoco creo que el término de *clase* para épocas en donde no se usaba así. No creo que la lucha de clases lleve a la revolución, porque no son clases separadas.

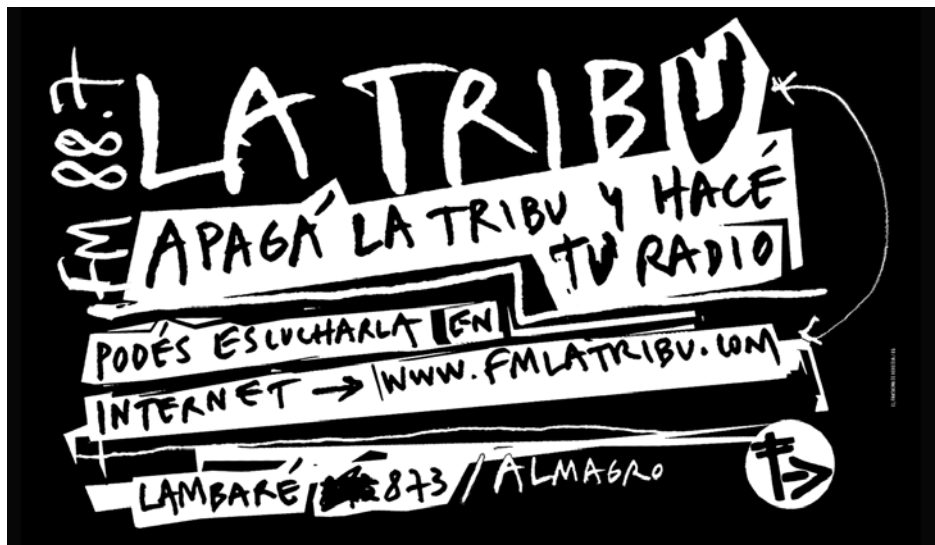
FH: ¿Quiénes son los que se oponen a la revolución? Son comerciantes monopolistas. ¿Quiénes son los que hacen la revolución? Yo descubrí que de 170 casos de miembros de la dirección del Cuerpo de Patricios son hacendados, o tienen tierras o son arrendatarios y se dedican a esa producción. El programa de la burguesía uno puede verlo a partir de ciertos documentos. Uno puede hacer una reconstrucción del conjunto de las producciones intelectuales y las posiciones políticas para ver dónde está el programa. Ahora, si uno espera una declaración que diga “Nos, los burgueses del Río de la Plata, que explotamos mano de obra -todavía deficientemente y en proletarización- vamos a hacer la revolución...”. Bueno, eso no. Porque eso es parte del trabajo científico. Un perro no dice “yo soy perro”. Dice “guau, guau”...

GDM: Pero las personas hablan...

FH: Pero la relación es similar. Uno no puede creerle al objeto. Uno es un científico. Furet dice “existe la élite”. Bueno, Saavedra nunca dijo “yo soy la élite”.

GDM: Es verdad...

FH: Porque es un análisis científico que uno hace *a posteriori*. Por una cuestión elemental: la experiencia siempre va delante de la conciencia.



La patria dibujada



Mariano Schlez
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo - CEICS

La clase dominante ha tomado nota de la particular afición de niños y jóvenes por los cómics y los ha transformado en otro de sus principales órganos de propaganda política. Ariel Dorfman y Armand Mattelart advirtieron este fenómeno y analizaron el discurso político del Pato Donald.¹ Recientemente, Felipe Pigna ha incursionado en el cómic para difundir su visión de la historia. *La historieta argentina*, una serie de tomos dedicados al proceso revolucionario de Mayo, es la forma por la cual uno de los intelectuales más cercano al gobierno kirchnerista actualiza la vigencia del arte para la defensa de un programa (burgués, en este caso).

Métodos radicales

El trabajo de Pigna tiene la virtud de mostrar una serie de elementos, generalmente ocultados por la historiografía dominante: la existencia de enfrentamientos sociales, la necesidad de la organización política y la violenta radicalidad de los enfrentamientos. El relato muestra a Cisneros acuciado por dos “grupos económicos” que profundizaban su división: los “comerciantes monopolistas que vivían del contrabando” y los “ganaderos exportadores” que peleaban por el libre comercio, para negociar directamente con Inglaterra.² Los textos también se exhiben en la formación de las logias y agrupaciones organizadas por los revolucionarios. El relato nos lleva a la Librería de Don Tomás Valencia, a la Jabonería de Vieytes, a las logias masónicas y a la redacción del *Telégrafo Mercantil*. Las imágenes son más elocuentes aún al referirse a los combates en torno a la revolución. La virulencia de la defensa de Buenos Aires ante las invasiones inglesas se lleva una buena parte de la historieta que trata el tema. La represión a las insurrecciones de Chuquisaca y La Paz se lanza luego de una orden tajante del Virrey Cisneros: “Mátenlos a todos. Torturen y descuarticen sin piedad”. El siguiente cuadro muestra la condena de los sublevados y a un sonriente sicario que sostiene la cabeza cortada del revolucionario Murillo.³

El cómic señala que la convocatoria al Cabildo Abierto de 1810 fue obtenida, literalmente, a los tiros, gracias a la movilización popular armada, dirigida por la “Legión Infernal”, de French y Berutti. “Escuche, miserable, no trajimos las armas para tenerlas de adorno”, le hace decir a uno de ellos. Pasado el 25, el papel de la violencia no desaparece: Liniers es fusilado y Mariano Moreno expone el programa revolucionario: “Deberíamos expropiar las riquezas de los españoles [...] Y, por último, recomiendo seguir la conducta más cruel y sanguinaria con nuestros enemigos para lograr el objetivo final: la independencia absoluta”.⁴

Los mitos nacionalistas

A pesar de estos aciertos, los guionistas le hacen decir (y hacer) a los personajes cosas que desvirtúan la verdad histórica. En las historietas, la revolución viene de afuera: la invasión napoleónica a la Península dispara el espiral revolucionario americana. No hay aquí diferencias con la academia. Por otro lado, también los enemigos son extranjeros: españoles e

ingleses se turnan como los villanos. En este punto, Pigna se inclina por una interpretación que unifica los intereses de ambos “invasores”, caracterizando que Martín de Álzaga, español monopolista, realizó un pacto con los invasores ingleses para independizar el territorio bajo el amparo de las armas británicas.⁵ En este sentido presenta un diálogo imaginario en el cual Liniers le dice a Álzaga: “Tenemos que asegurarnos de que los ingleses no volverán a invadirnos” a lo que el Alcalde responde: “Pero, a la vez, es bueno tenerlos como socios...”. El siguiente cuadro continúa con la entrevista entre Rodríguez Peña y el General Beresford, donde el revolucionario plantea al inglés que “el Alcalde le propone trabajar juntos por la emancipación americana [...] A través del comercio y de la presencia en son de paz es que ustedes y nosotros tendremos los mejores beneficios...”. Para llevar adelante este pacto, Álzaga habría participado de la liberación del General inglés, prisionero desde la invasión de 1806.

Esta concepción, en primer lugar, es falsa históricamente. Si nos remitimos a los hechos, los comerciantes monopolistas fueron los más fervientes defensores del Río de la Plata ante el ataque inglés. Luego de la Reconquista de 1806, impulsaron una representación exigiendo la expulsión de los extranjeros, el fin del comercio con colonias extranjeras y el rechazo de las expediciones norteamericanas, que llegaban autorizadas por permisos reales.⁶ Por otro lado, las fuentes muestran que Álzaga no aceptó participar de la fuga de Beresford, ni de ningún plan independentista bajo el dominio invasor. En diciembre de 1807, el Alcalde Álzaga expresaba esta posición al Rey español: “El documento [...] hará conocer a V. Majestad el buen éxito que tuvieron mis propuestos designios por el descubrimiento de un sistema de Independencia [que pretendía] establecer Beresford, [...] que tenía ya sugeridas a corazones amantes de la novedad...”.⁷

Las acciones de los monopolistas confirman su antagonismo con los comerciantes británicos. Sólo por citar una, luego de la expulsión de los ingleses, los monopolistas interrumpieron toda comunicación con Montevideo, mientras los invasores permanecieran allí. Tampoco aceptaron el “cambalache de géneros y efectos” que éstos le ofrecieron a cambio de comida: “no admita en pago, por ningún motivo, mercancías inglesas, por el perjuicio que podrá ocasionar su expendio a este Comercio”.⁸ Los monopolistas prefirieron regalarle los víveres antes que aceptar la entrada de productos británicos.

Ocultan al verdadero enemigo

No es la primera vez que el peronismo “de izquierda” utiliza los cómics para cohesionar a los obreros con sus patrones ante enemigos externos. Más allá de sus límites, la publicación de historietas que legitiman la utilización de la violencia popular para imponer un determinado programa político expresa el nivel de virulencia que ha alcanzado la lucha de clases en la Argentina, tanto en la década del ‘70, como en la actualidad. A diferencia de su discurso “pre-Argentinazo”, Pigna se ve forzado a profundizar los aspectos más radicales de su relato, aunque sin descuidar el equilibrio entre los polos antagónicos de su propuesta: la insurrección y la legalidad. De allí que haga decir a los porteños insurrectos de 1807: “¡¡¡Que se vayan todos!!!” y explique en qué oportunidades debe esgrimirse semejante consigna: “Los ciuda-



danos de Buenos Aires, hoy aprendimos algo muy importante: los funcionarios corruptos, cobardes e ineficientes pueden ser removidos por el pueblo organizado”.¹⁰ Pigna quiere convencernos que los males de la Argentina no se deben a las contradicciones intrínsecas de un sistema (sea feudal o capitalista), ni a la explotación del hombre por el hombre, sino a los ataques de enemigos externos y a la “corrupción” e “ineficiencia” de los traidores internos. Por eso otorga alas a una alianza hispano-inglesa de “invasores” que nunca existió, en oposición a la valentía y honestidad de los grandes próceres americanos. Sin embargo, como muy bien supieron distinguir los revolucionarios de Mayo, el enemigo no viene sólo de afuera. Los comerciantes monopolistas basaban su poder en el privilegio político otorgado por la Corona española, que les posibilitaba vender los efectos a precios tan altos como la coyuntura lo permitiera. Por eso defendían el monopolio, que les garantizaba capacidad para distorsionar la relación entre producción y precio. Esta prerrogativa los enfrentaba, directamente, a los intereses de comerciantes ingleses y hacendados rioplatenses, que buscaban valorizar sus mercancías. Es decir, que estamos ante un enfrentamiento de características clasistas: una nobleza feudal, que basa su poder en privilegios políticos se enfrenta a una burguesía comercial y productiva que intenta barrer con toda rémora que le impida su capacidad de acumular. De allí lo antagónico de sus intereses y la imposibilidad de toda alianza política que supere el corto plazo.

El cómic de Pigna, expresando su programa político más general, plantea que la Revolución de Mayo no pudo llevar adelante la totalidad de su programa, por haber sido cooptada por sectores que buscaban conservar elementos retrógrados, propios de la sociedad colonial. El principal dirigente de la Junta, Cornelio Saavedra, sería el representante de esta facción, encargada de liquidar a los verdaderos revolucionarios. Es así como, en la historieta, Saavedra encabeza la Junta “No porque él sea una personalidad brillante”, sino por ser “el jefe de los Patricios [...] Sin el ejército a nuestro favor no hay manera de tener éxito”, reflexionan dos revolucionarios. Se desconoce que Cornelio Saavedra es la expresión de la clase revolucionaria. Burgués hacendado, luchó por la “libertad de trabajo” y por expandir la producción agraria. A diferencia de Moreno, nunca vaciló ni se puso al lado de Álzaga.

Los explotadores, mal que le pese a Pigna, poseen el poder en nuestro país desde 1810. Como clase, son los responsables de la situación en la que hoy nos encontramos. Diferenciar próceres buenos y malos; empresarios industriales y oligarcas especuladores; burgueses nacionales e imperialistas no hace otra cosa que fomentar, en la clase obrera, ideas extrañas a sus intereses.

Los revolucionarios no podemos pretender que los intelectuales de la fuerza social enemiga se pasen a nuestro bando o difundan nuestras ideas. Pero sí debiéramos notar la fortaleza de sus herramientas, que suelen ser menospreciadas en el campo de la izquierda clasista, como meros pasatiempos pequeño burgueses.

Notas

¹Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand: *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, México, Siglo XXI, 1998.

²Pigna, Felipe; D’Aranno, Esteban y Leiva, Julio: *La Historieta Argentina por Felipe Pigna. Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Planeta, 2008, p. 11.

³Pigna, Felipe; D’Aranno, Esteban y Leiva, Julio: op. cit., pp. 15-16.

⁴Ibidem, p. 43.

⁵El historiador que plantea que Martín de Álzaga fue el primer revolucionario rioplatense es un descendiente directo suyo, Enrique Williams Álzaga que, con sus investigaciones, intentó conciliar los elementos antagónicos de su prosapia. Ver de este autor *Fuga del General Beresford, 1807*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1965 y *Dos revoluciones. 1º de Enero 1809 – 25 de Mayo 1810*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1963.

⁶Álzaga, Martín de (1972): *Cartas (1806-1807)*, Buenos Aires, Emecé Editores, pp. 28-29.

⁷Archivo General de Indias, Sevilla, Est. 124, Caj. 2, Legajo 4, Carta de don Martín de Álzaga, citado en Álzaga Williams, Enrique (1965): op. cit., pp. 333-353.

⁸*Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (1806-1807)*, 1927, p. 629.

⁹Ver la colección de videos documentales sobre Historia Argentina que realizó en el Colegio “Carlos Pellegrini”, donde las intervenciones de Luis Alberto Romero, Tulio Halperín Donghi e Hilda Sabato estructuran el relato.

¹⁰Pigna, Felipe, D’Aranno, Esteban y Leiva, Julio: *La Historieta Argentina por Felipe Pigna. Invasiones Inglesas*, Buenos Aires, Planeta, 2007, p. 40.



CENTRO EDUCATIVO METROPOLITANO – C 441



NUEVOS CURSOS 2º CUATRIMESTRE 2008

- SPSS – Regulares e intensivos (Modalidad presencial y a distancia)
- Cursos con Puntaje docente modalidad Semi-Presencial
- Talleres de **APOYO A TESIS**

CURSO DE PROFESOR E- LEARNING (Plataforma Moodle)
ABIERTA LA INSCRIPCIÓN
INICIO SEPTIEMBRE 08
CUPOS LIMITADOS
Inscríbete antes del 12 de septiembre y no abonás matrícula

Docentes UBA - Sistemas de Becas – Material de estudio – Grupos reducidos – Amplitud Horaria

INFORMES E INSCRIPCIÓN:

Azcúénaga 577 – 3º piso – of 303 – CABA - Tel.: (011) 4953-2041 - e-mail: info@cemet.com.ar



**Red de Asistencia y
Formación Psicoanalítica**

Atención a niños, adolescentes y adultos

Primera entrevista \$30.

Honorarios personalizados

Consultorios en Capital y Gran Buenos Aires.

Equipo de especialistas con años de experiencia en:
Práctica privada e Institucional - Práctica Hospitalaria
Supervisión - Docencia Universitaria.

TEL: 4301-3729

info@red-aun.com.ar

http://www.red-aun.com.ar

“Tratan de transformar en un hecho policial un aspecto de la lucha política”



Stella Grenat

Grupo de Investigación de la
Lucha de Clases en los '70

El Aromo le acerca a sus lectores una entrevista a Roberto Perdí. El dirigente monotonero discute acerca de la relación con Perón, la significación de los juicios actuales a militantes políticos de los '70 y las coincidencias y diferencias con el PRT.

EA: Si bien es cierto que en la década del '70, el contexto internacional ponía sobre la mesa la cuestión de la lucha armada y si bien es cierto también que ningún cambio profundo excluye algún grado de violencia, ¿no cree que, tanto Montoneros como el resto de las organizaciones armadas de esa época, pusieron el carro delante del caballo al privilegiar la cuestión militar sobre la construcción de la hegemonía política?

PD: Acá en nuestro país, por lo menos en ese momento, había un debate político ideológico bastante profundo. Estaba claro que estaban cerradas las vías tradicionales, estábamos en medio de un golpe de estado, una dictadura militar que aspiraba prolongarse por 20 años, etc. Omiso todas esas consideraciones porque son de público conocimiento. En ese marco no había ninguna alternativa de lucha democrática tradicional. Y además había sido puesto fuera de la ley una gran parte de la población en su sistema de organización política y social. Recordemos la noche de los bastones largos, la prohibición y proscripción de los partidos políticos, etc. Lo que hasta ahí había sido una proscripción al peronismo y a una franja del movimiento popular, se transformó en una generalizada persecución al resto de la sociedad y el movimiento popular. Yo lo que digo en tono de sorna es que el golpe del '66 democratizó la persecución política. Esa fue una de las razones inclusive del apoyo importante que tuvieron los movimientos político-militares de aquellos tiempos. Hecha esta aclaración, viene el tema de cómo se construyó eso. Cerrados esos caminos aparecía como una necesidad abrirlos de alguna manera. En la lucha de aquellos tiempos había dos componentes principales. Uno de corto plazo, que era la recuperación de un estado institucional, que el pueblo pudiera expresarse. Y, otra, la construcción de un modelo de sociedad distinta. Esos dos elementos estaban permanentemente en juego. Dentro de la necesidad de la organización, cómo se iba a dar, había dos tendencias predominantes. Una tendencia que planteaba la teoría del foco al estilo de Regis Debray y otra que colocaba el eje en la construcción política y, partir de ahí, superar políticamente los límites que el propio sistema ofrecía al avance de la lucha popular. Pero al lado de esa situación había también un compromiso de que la primera organización que se lanzara a la acción las demás la apoyarían. Todo esto tenía que ver con un agotamiento y cansancio de la sociedad y particularmente sus jóvenes frente al sistema imperante. Entonces, los análisis teóricos acerca de si primero correspondía la construcción política, después la acción armada y cuál es el sustento de uno u otro, es muy difícil hacerlo bajo esas condiciones. Yo creo fue más una acción muy guevarista, de voluntarismo político, que un análisis racional, o racionalmente concebido. Ese fue el punto inicial desde el cual se planteó esta organización. Pero ya planteada, yo creo que adquirió un apoyo de masas y fue siendo la vanguardia, dicho en términos reales, de organizaciones políticas muy importantes tanto en

la izquierda como en el peronismo revolucionario. Y esas organizaciones políticas se las pudo verificar en los hechos de masas que se fueron sucediendo posteriormente y la vinculación de ese movimiento político militar con esos hechos de masas. Cuando hablo de esos hechos de masas, me estoy refiriendo a los grandes movimientos que hubo en la gestación del propio Cordobazo y en los resultados que después terminaron con lo que fue una gran victoria popular con, visto desde el peronismo, el retorno de Perón o, visto desde la sociedad, las elecciones del '73, con un programa en ambos casos de contenido de avance hacia una forma de socialismo.

EA: Teniendo en cuenta el rol de dirección que le otorgaban a Perón, ¿había alguna posibilidad de que Montoneros consolidara esa hegemonía política?

PD: Yo creo que había una posibilidad. Lo que ocurrió tiene que ver con la propia relación con el imperialismo. Los movimientos dentro de cada territorio nacional están estrechamente ligados a la propia evolución de la relación de esa sociedad o de ese país con respecto al imperialismo. Estos movimientos se desarrollaron con fuerza en tanto y en cuanto el imperialismo pasaba por un período de debilidad que había nacido en el '66, con los problemas en el medio oriente y el crecimiento notable del precio petrolero en medio de una dura política de acumulación económica centrada en el sector metal mecánico. Esa debilidad del imperio creo que permitió nuestros avances, el triunfo de Allende, el avance en la Argentina, el avance de los Tupamaros, los movimientos de militares nacionalistas en Bolivia. Se iban poniendo en jaque, si se quiere, las políticas producidas por el imperio. ¿Qué ocurrió con todo esto? El imperialismo, hacia los inicios de la década del '70, comienza a resolver su situación. Podemos tomar como símbolo la decisión de Nixon cuando separa el oro del dólar y de alguna manera el dólar queda vinculado a la capacidad de la máquina de producir papeles, que tiene Estados Unidos. Y la política consecuente de un cambio de hegemonía del sector metal mecánico al sector financiero y la consecuente inundación del papel verde por toda nuestra región. Cuando esa ofensiva del imperialismo se desata por un nuevo control de los mercados, de las políticas y de las sociedades, nosotros recién estábamos llegando a ciertas cuotas mínimas de poder. No tuvimos tiempo de consolidar esas cuotas de poder. Entonces, es muy difícil decir qué hubiera pasado bajo otras condiciones.

Yo pongo lo que podría haber pasado en consideración con la evolución de esta relación del vínculo entre la nación y el imperio. Si hubiéramos tenido más tiempo de consolidación hasta que el imperio recompusiera su situación, seguramente podríamos haber avanzado más. Avanzado más significa avanzar más en la organización social, en la construcción de un poder popular superior que permitiera disputar la hegemonía interna en términos más estructurales. Nosotros tuvimos en algún momento la hegemonía política en el país, en términos de movilización de masas, de presencia política en la calle, no en términos estructurales de control de sistema. Nuestra perspectiva de avanzar hacia formas sociales distintas, a construir un Estado de otra naturaleza o a cambiar el Estado en definitiva, estaban

bastante lejos todavía. Y cuando podíamos ensayar algunos pasos en esa dirección, se produjo en definitiva la ofensiva imperialista. Nosotros algunas cosas de estas las tuvimos en cuenta. Por ejemplo, ninguno de los miembros de las conducciones de Montoneros participó en las elecciones del '73 aspirando a un cargo electivo. Muchos podríamos haber sido diputados o legisladores nacionales o provinciales. No lo hicimos no porque no podíamos, muchos éramos legales y podríamos haberlo hecho. No lo hicimos por una decisión política. Porque dijimos: este es un Estado al cual tenemos que cambiar, modificar o transformar, con debates cómo sería, pero guardemos los cuadros de conducción para dar esa pelea y no en esta presencia electoral. Para dar esa pelea no tuvimos el tiempo suficiente. Y la pelea en los términos de la democracia liberal burguesa corrió la suerte que te decía.

EA: ¿Cuál es su balance de la relación que tuvieron con Perón? ¿Cree que fue un error grave la conciliación?

PD: No, yo creo que Perón fue el jefe del movimiento nacional, de un movimiento nacional policlasista, ambiguo y demás. En ese movimiento nacional, la expectativa era desarrollar las fuerzas políticas y sociales que permitieran avanzar. Nos encontramos con lo que manifestaba en el punto anterior, nos encontramos con límites temporales. Cuando nosotros teníamos un horizonte de avance de varios años, el horizonte de avance de transformó en pocos meses. Recordemos que en septiembre del '73 se produjo el golpe en Chile y el triunfo en la Argentina se produjo en mayo, de modo que hubo escasos meses entre un hecho y otro. Ya se lo veía venir de alguna manera y después del golpe de Allende en Chile ya era mucho más claro. Ahí se profundizaron justamente nuestras diferencias con Perón, tiene mucho que ver con esta situación. Perón ante este planteo formula la idea de retroceder para evitar el golpe que se venía en Argentina. Nosotros planteábamos que había que avanzar en la organización popular de modo de tener mejores condiciones para resistir lo que pudiera acontecer. Entonces, hay dos momentos distintos. Hay un momento de acumulación de fuerzas, donde yo creo que la relación con Perón era en términos generales buena, donde las coincidencias eran mayores que las diferencias y hay una situación que después se cambia a partir de que el imperialismo recompone su situación, donde las diferencias pasan a ser mayores que las coincidencias. Entonces, si hablamos de relación hay que ver de qué momento estamos hablando. En el primer período, yo creo que Montoneros con su proyecto se desarrolló y avanzó en el peronismo, y avanzó en definitiva bajo la propia égida de la conducción de Perón, cosa que después se hizo insostenible.

EA: Desde la actualidad, ¿cuál es su balance o qué grado de seriedad le da hoy a la teoría del cerco?

PD: No, la teoría del cerco no fue una teoría que nosotros elaboramos y en la cual creímos. La teoría del cerco responde a una táctica de momento. Sabíamos nosotros que el problema era con Perón. Eso lo sabíamos y lo teníamos absolutamente cla-

ro. Lo que también sabíamos era que no debíamos, desde nuestro punto de vista, confrontar directamente con Perón. Por eso la teoría del cerco fue un mecanismo fabricado ad hoc para poder desarrollar un enfrentamiento sin que fuera evidente con Perón. Pero no fue una realidad que imagináramos que eso fuera así.

EA: Ustedes tenían ya esa percepción en ese momento...

PD: Sí. Cuando se planteó la teoría del cerco ya estábamos convencidos de eso. Al revés, Perón si buscó la confrontación, la reunión con los legisladores y demás. Perón busca la confrontación directa para hacer más rápido el enfrentamiento porque él sabía que en ese enfrentamiento él tenía, en la relación con las masas, mayor poder que nosotros. Sabía que si se dilataba esa confrontación se podía complicar. Nosotros lo que queríamos era evitarla, buscando rodeos que implicaran mantener nuestra política evitando la confrontación. El mecanismo que se nos ocurrió fue la teoría del cerco.

EA: Considerando la cuestión programática, ¿qué era el socialismo nacional para ustedes?

PD: Hay dos concepciones de socialismo nacional que fueron apareciendo con el tiempo. Una para Perón. Cuando Perón hablaba de socialismo nacional, y lo dijo, esto no lo estoy inventando, está en unos escritos de Perón, pensaba en Dinamarca, Noruega, Finlandia. Pensaba en los países de Europa del norte, que eran los países socialdemócratas más avanzados. Nosotros pensábamos en algo más próximo, no exactamente igual porque creíamos que la sociedad argentina no daba para eso, pero un socialismo latinoamericano, más próximo a lo que sería el proceso cubano. Con diferencias que significaban mantener la vida parlamentaria y de los partidos, no estatizar todo el sistema económico de un modo inmediato, sí garantizar la hegemonía de los trabajadores. Fue esa la razón, en definitiva, de la fuerte disputa con el aparato sindical. Nosotros demandábamos una presencia de los trabajadores en las decisiones mayores. Y para tener esa decisión mayor, planteábamos una reforma en el sistema legal de los sindicatos que permitiera que las nuevas camadas de dirigentes pudieran dar la pelea. Sabíamos que las viejas dirigencias no iban a dar esa pelea. Por eso había una situación donde se mezclaban dos elementos: el elemento del rol del sindicalismo, de un sindicalismo que debía transformarse en definitiva en el eje de la política de la acumulación en el campo del pueblo, por un lado; y por el otro lado, se planteaba el tema de que para hacer eso, se necesitaba tener una nueva dirigencia sindical, que nosotros pensábamos reunir con los compañeros de la JTP y otros grupos de izquierda con los cuales compartíamos algún ideario común sobre estos temas. Ése fue el choque específico con los sectores del aparato tradicional, con la burocracia sindical.

EA: ¿Eran etapas distintas hacia una mayor participación?

PD: Además, desde qué fuerza lo podíamos plantear. Nosotros planteamos que lo primero que te-



PATRONES EN LA RUTA

E. Sartelli (Dir.)

F. Harari, M. Kabat, J. Kornblihtt, V. Baudino, F. Dachevsky, G. Sanz Cerbino

Ediciones **rrr**

El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-junio de 2008

Desde hace meses, el país se encuentra en medio de un conflicto entre dos fracciones del capital que expresa los límites de la acumulación en la Argentina. Un análisis exhaustivo de los enfrentamientos y de sus consecuencias, un arma imprescindible en manos de los revolucionarios que buscamos dar una salida en favor de los explotados.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.org

níamos es una fuerza social más o menos importante, algunos gobernadores amigos, una fuerza territorial desplegada, pero a nivel de los trabajadores no teníamos una organización social sobre la cual sostenernos. Planteábamos que la estábamos construyendo y planteábamos un sistema que les diera a esos trabajadores una organización y una vida, una legalidad y una legitimidad, en el sistema institucional que le permitiera dar la pelea. Sin ese instrumento tampoco teníamos con qué darla. Habíamos llegado con la lucha armada, en definitiva, hasta un cierto punto donde nosotros no veíamos que tuviera sentido continuar la lucha armada bajo las nuevas condiciones.

Entonces sí el eje fue puesto en la construcción de poder político. Ese poder político, el eje estaba puesto en la organización de los trabajadores. Incluso nosotros elaboramos en 1974 una cosa que denominamos “hipótesis de guerra”, que elaboramos para todas las regiones del país, en las 7 u 8 regiones en que se estructuraba el sistema político del país en ese momento, en cada región cuál era la hipótesis de acumulación principal de fuerzas, cuál era el sector social sobre el cual nos íbamos a asentar, de qué manera, etc. Por ejemplo, las zonas del noreste no eran los trabajadores sindicalizados nuestro principal punto de acumulación, sino que era el campesinado del noreste porque en la estructura productiva del lugar, ese era el sector económico más importante. A diferencia de lo que era el núcleo central de acumulación política del país que era una estructuración que arrancaba cerca de Rosario, hasta La Plata, un poco más, todo el cordón del Paraná y del Río de la Plata, sobre el cual estaban asentadas la mayor parte de las industrias más modernas del país. Nosotros le agregábamos el sector industrial de Córdoba. Ese era un punto central de la acumulación política y de la organización social de los trabajadores. Ese era el eje sobre el cual planteábamos nosotros la estructuración del poder político. Esto inclusive determinó un poquito después, un año después, un serio debate con Rodolfo Walsh. Porque Rodolfo Walsh lo que plantea en sus escritos, plantea el tema que el error que se comete es que debíamos retroceder cuando se produce esta ofensiva imperialista y volver al movimiento peronista genéricamente visto, de alguna forma descentralizar todas las estructuras, volver al movimiento peronista, fundamentalmente en su estructura territorial, porque había un retroceso del nivel de conciencia y de organización de las masas producto de la ofensiva enemiga. Nosotros en ese momento, al revés de esto, lo que hicimos fue sostenernos y apoyarnos en la lucha de los sectores más dinámicos de los trabajadores, la industria química, los sectores ligados en la zona del Tigre a los astilleros, en las cercanías de La Plata las fábricas metal mecánicas, y obviamente los mecánicos de Córdoba. Y esos sectores en el año '75, cuando el movimiento popular sí se estaba replegando, esos sectores planteaban seguir avanzando.

EA: Ahí ustedes tuvieron una presencia en las Coordinadoras...

PD: Una presencia muy fuerte. Esta era la avanzada social y política y pedían más. Hay un documento que por ahí lo pueden ver, en agosto del '74 o '75, estábamos en Córdoba, había una huelga del SMATA, donde hablan Salamanca, Firmenich y Tosco. Y mandan su adhesión a Atilio López que era vice gobernador. Yo lo publico en el libro, tomándolo del diario *Noticias*, donde Firmenich le dice a los trabajadores, eran 7 mil u 8 mil trabajadores que venían de la fábrica a escuchar los discursos, lo que pedían era respuestas a la burocracia sindical, pedían respuestas militares, Firmenich les dice: avancemos de a poco, organicémonos, no podemos avanzar a tontas y a locas. La idea era esa, de que debíamos avanzar en la organización popular y no tanto en acciones militares. Eso pasa en ese momento. Entonces, en el seno del pueblo hay como dos planteos distintos. Los sectores políticos más li-



gados al territorio, a las organizaciones territoriales, están en retroceso. Y los movimientos sindicales, en estos sectores, están planteando profundizar el proceso. Son los grandes movimientos que después terminaron con las coordinadoras y con lo que fue el rodrigazo. Nosotros asentamos nuestra construcción en esos sectores.

EA: Con respecto a su relación con las otras organización, un pequeño balance de su relación o su caracterización del PRT.

PD: Con el PRT hubo distintas situaciones. Hubo momentos de muchos acuerdos y momentos de muchos desacuerdos. Pero siempre en un marco de mucho respeto. Pensemos que eran organizaciones armadas, y uno sabe la experiencia que hubo en el mundo de esto, no hubo un solo caso de algún tipo de agresión entre estas organizaciones. Hubo debates. Dentro de esos debates hubo momentos donde teníamos acuerdos. Acuerdos muy fuertes en el momento de la lucha contra la dictadura. Tuvimos diferencias en los primeros meses del gobierno de Cámpora, donde nosotros no acordábamos con el planteo de mantener la acción militar. Planteábamos el tema de no desarmarnos, pero tampoco desarrollar acciones militares. Ellos plantearon el tema de no atacar al gobierno pero sí atacar a las fuerzas armadas. Nosotros cuestionamos ese planteo, porque inclusive dentro de las fuerzas armadas había políticas diferenciales que debíamos tenerlas presentes. Recordemos el tema del General Caragno planteando que el enemigo no era el movimiento subversivo sino el poder económico trasnacional y lo planteó en la reunión de comandantes en jefe americanos. Nos parecía que esos eran datos importantes de la realidad. Además de unos acuerdos que estábamos desarrollando con serios problemas con los compañeros del PRT-ERP y con otros sectores inclusive peronistas, tales como Peronismo de Base. En ese momento fue un momento de mucha confrontación. Inclusive lo que fueron las primeras acciones militares, como algunas acciones en Sanidad, el regimiento de Azul y demás, pensamos que no eran operaciones que correspondían a ese momento. Además, de hecho, frente a cada acción militar del ERP, la represión o la respuesta se desataba sobre nosotros. O perdíamos un diario o la revista, los clausuraban. Entonces nos parecía que en lugar de contribuir a fortalecer a la lucha y la organización popular, la estaba debilitando. Ese fue un momen-

to de crisis muy fuerte que se fue saldando a partir de la muerte de Perón. Si bien hubo momentos que no acordábamos con la definición que tenía el PRT de Perón, inclusive el PRT encabeza la editorial del primer número posterior a la muerte de Perón, planteando una ofensiva revolucionaria, dada la desaparición de quien frenaba la lucha popular. Nosotros creíamos que era al revés la cosa. Tampoco acordamos en la operación de Monte Chingolo, la planteábamos públicamente, hay un debate público que se estableció en ese momento, pero a partir de ahí y a medida que nos íbamos aproximando al golpe, se fue produciendo un acercamiento entre nosotros. Al punto tal que poco después del golpe de estado, estábamos planteando la construcción de una sola organización.

EA:¿Cuál era la perspectiva?

PD: La perspectiva era la unificación de las dos organizaciones. Eso significaba unificarnos por fuera del peronismo. Hasta que hubo un detalle que nos impresionó muchísimo que esto venía a partir del momento en el cual el gobierno justicialista se fue transformando, en los últimos meses del gobierno de Isabel, en un poco la camiseta de los intereses de sectores pro imperialistas, hasta que esto llevó a una coincidencia mayor con el PRT-ERP. Pocas semanas después del golpe, nos encontramos con los compañeros que iban a las canchas de fútbol y traían los cánticos de la gente. Y hubo un cántico que nos impresionó muchísimo, que era algo así como: “con la puta y con el brujo comíamos que era un lujo, con el oreja corremos la coneja”. Es decir, el movimiento popular, los cánticos de la cancha, recogían por las figuras que usaban, la condena a López Rega e Isabel, pero la reivindicaban con respecto a Martínez de Hoz. Entonces hicimos la línea divisoria en la reivindicación del peronismo en su conjunto versus el golpe militar y Martínez de Hoz. Entonces volvimos a colocar el eje en la reconstrucción de ese peronismo. Ese fue un punto de diferencia en el cual se produce la ofensiva enemiga, el desquiciamiento nuestro y del ERP.

EA: Volviendo un poco a la actualidad, ¿por qué piensa que el tema Rucci se puso sobre la mesa ahora?

PD: Yo creo que sobre esto hay escalones distintos. Hay un primer escalón que tiene que ver con

una política del imperialismo, que es la política de sancionar a todos aquellos grupos o corrientes que puedan ponerle palos en la rueda a la consolidación del sistema. Yo lo comparo con el decreto de Rivadavia de 1822, persiguiendo los “vagos y mal entretenidos”. Digo que esto es una persecución a los “vagos y mal entretenidos” del mundo, es una persecución global. Está la ley anti terrorista que la han sancionado en estos años, bajo un modelo planteado por el Fondo Monetario Internacional, “casualmente”, entonces queda claro esto. Esto en América Latina también se aplica, tiene como objetivo número uno la ejecución del “Plan Colombia”, pero creo que a todos los demás puede servir como antecedente. Este es el primer escalón, el más alto de todos. Un segundo escalón tiene que ver con la situación interna del país, con el problema de la política de derechos humanos y juicio a los genocidas. Entonces creo que hay una política orientada a un empate, a buscar empardar la situación y después resolverla pero a partir de un empate previo. Este empate supone meter a los protagonistas de la lucha social de los '70 en el banquillo de los acusados para condenarlos, meterlos presos y después poder equilibrar la situación. Es la vieja teoría de los dos demonios. Un tercer aspecto, más inmediato, es la propia situación interna del gobierno. Sectores como el de Moyano, tienen puntos de confrontación con el gobierno, económicos, políticos, comerciales, y usaron este elemento como un elemento de contradicción interna para presionar sobre el gobierno. Son las tres escalas que avalan esta situación. Tratando de transformar en un hecho policial un aspecto de la lucha política de hace 30 años atrás. Donde además, creo que la situación argentina con el pasado de la lucha que hubo en el país no se remedia con leyes penales, se remedia de otra manera y con otros mecanismos.

EA:¿Qué perspectiva le ve en lo inmediato a esta maniobra?

PD: Yo creo que la maniobra va a continuar. Creo que el límite que la maniobra tiene es el desarrollo de la crisis mundial. Si la crisis mundial va arrastrando una situación donde el imperialismo quede muy debilitado, evidentemente no tiene posibilidades de gastar tiempo y cuadros y demás en esta persecución. Creo que lo fundamental va a ser eso. Si el imperio se recompone la va a seguir alimentando. Yo creo que lo fundamental depende de la correlación de fuerzas de lo que pasa en el mundo con la crisis que estamos viviendo.

EA: Dejando de lado la cuestión de quién cometió el asesinato de Rucci, ¿cuál es su balance de ese hecho?

PD: El balance de eso es que ahondó la diferencia que había en el seno del campo del pueblo, que ese ahondamiento de diferencias perjudicó al movimiento popular, perjudicó al movimiento revolucionario porque lo debilitó, porque había una posibilidad de avance que se venía produciendo y lo frenó y que en definitiva ese hecho perjudicó al movimiento popular, más allá de las diferencias que son claras, públicas y notorias respecto a Rucci.

EA: Y en el campo político, en el movimiento de lo que era Montoneros, ¿cómo fue percibido el hecho?

PD: En montoneros, en la masa de los compañeros, más allá de quien fuera la autoría del mismo, fue visto con alegría —dicho de alguna manera— aunque pese decirlo, pero fue visto así porque los compañeros venían confrontando directa y cotidianamente con las estructuras sindicales que les cerraban puertas, había persecuciones, etc. Recibieron ese hecho como un dato, de alguna forma, reivindicable. En ese marco de la lucha política existente.

Razón y Revolución N°18

Dossier: Perspectivas de la Revolución Latinoamericana

Mariano Schlez - Jorge Altamira - Luis Bilbao - Julio Gambina - Alan Woods

Crisis económica mundial

Juan Pablo Mateo Tomé – Alejandro Valle Baeza

Estrategia Revolucionaria

Eduardo Sartelli debate con Juan Iñigo Carrera, Pablo Bonavena y responde al PTS

Luchas docentes en Tucumán -
Petroeros en Bolivia – Salarios latinoamericanos en
picada - Educación en San Luis

Ediciones **ryr**

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org



Descartables



Stella Grenat

Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70 - CEICS

La política de defensa de los derechos humanos, puntal del matrimonio K para mantener el apoyo de amplias fracciones progresistas, entró en crisis al convertirse sus propios aliados en el canal de expresión de una ofensiva de la derecha procesista. El discurso oficial sobre los setenta, que el kirchnerismo intentó imponer, es discutido ahora por su círculo cercano, entre otras cosas porque, como la situación de Moyano podría demostrarlo, la contrarrevolución también estaría en el gobierno. Acosado por el intento K por desplazarlo de la CGT y ante las sospechas de su posible vinculación con la CNU de Mar del Plata, dato que, de confirmarse, podría ser utilizado por sus enemigos, no sería arriesgado pensar que el líder camionero impulsara la reapertura del caso Rucci como una amenaza implícita al "ala izquierda" del bonapartismo kirchnerista. En lugar de resistir a la andanada, la presidenta recibe a los familiares de la "víctima" de la Operación Traviata, demostrando con qué facilidad puede desembarazarse de los "setentistas" si la ocasión lo requiere.

Por otro lado, el episodio pone también sobre la mesa el fracaso de la política de las organizaciones de Derechos Humanos alineadas con el gobierno, que ahora se ven enfrentadas a la posibilidad de recibir algo de su propia medicina de manos de su adorada presidenta. En efecto, con la consigna de "justicia para todos", el personal político que defiende la dictadura de Videla reclama también para sí los "derechos humanos". La línea es clara: se apela a que las acciones armadas realizadas por las organizaciones político militares, en particular por Montoneros y PRT-ERP, sean catalogadas como crímenes de lesa humanidad. De este modo se busca reabrir viejas causas y sentar en el banquillo de los acusados a los militantes de los '70. El ícono elegido como estandarte de la nueva cruzada es la figura del burócrata sindical José Ignacio Rucci. Dirigente de la UOM y, desde 1970, secretario general de la CGT, fue uno de los pilares de la contraofensiva con la que Perón enfrentó a las fuerzas populares en su tercera presidencia. Lejos de "mártir de la democracia", Rucci fue una pieza esencial de la contrarrevolución.

¿Inocente?

El asesinato de Rucci, ocurrido el 25 de septiembre de 1973, dos días después de que Perón ganara las elecciones, nunca fue asumido públicamente por ninguna organización. Sin embargo, desde entonces fue vinculado a Montoneros y considerado un hito en el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista que terminaría con la ruptura total entre Perón y su otrora "juventud maravillosa".¹ El hecho más importante en este enfrentamiento había sucedido poco antes, el 20 de junio, con la masacre de Ezeiza, perpetrada por el ala derecha del peronismo: la burocracia sindical de la CGT de Rucci y el ministro de Bienestar Social, José López Rega. Luego de la "Operación Traviata", fueron estos sectores los que se consolidaron y los que se constituyeron en la base desde la cual Perón y la Triple A sanearon a sangre y fuego las filas de su movimiento.² La causa judicial iniciada inmediatamente para investigar los hechos de Ezeiza se cerró el 15 de julio de 1974. Después del golpe, el expediente volvió a abrirse y al poco tiempo

se cerró nuevamente. Finalmente, en 1985, fue archivado en el Juzgado Federal Número 4.³

La muerte de Rucci se inscribe, entonces, en el marco de la lucha de clases del período en cuestión, lucha que partió al medio al peronismo. El jefe de la burocracia cegetista fue considerado siempre una baja de la "derecha" provocada por la "izquierda" del mismo movimiento. Pocos años después, en 1988, en el marco de las leyes de impunidad y del proyecto de reconciliación nacional, la familia de Rucci aceptó otra versión de los hechos, según la cual la Triple A habría sido la responsable del asesinato. Menos atentos a la "verdad", no cuestionaron el endeble fallo judicial que les permitió acceder a los casi 240.000 dólares previstos por la ley 24.411 como indemnización para los familiares de las víctimas de la asociación terrorista.⁴

Lejos de ésta versión, hoy la familia, junto a las máximas autoridades de la CGT y de las 62 organizaciones, Hugo Moyano y Jerónimo Venegas, ha salido a reclamar el esclarecimiento del hecho y a acusar directamente a Montoneros. El reclamo se monta en la muy oportuna edición del libro *Operación Traviata*, del periodista de *Perfil* Ceferino Reato. El juez Ariel Lijo encontró en las supuestas nuevas evidencias aportadas por el texto de Reato, respecto a que dos militantes que participaron del hecho aún estarían con vida, el fundamento para la reapertura de la investigación. Asimismo el abogado de los querellantes, el ex ministro duhaldista Jorge Casanovas, argumenta que el crimen no prescribió porque no hubo imputados. De este modo, la causa prosperó a pesar de no catalogarse el hecho como un crimen de lesa humanidad y, por lo tanto, resultar imprescriptible. La dificultad de imponer este tratamiento al hecho se debe a que la Corte Suprema de Justicia estableció, en sus fallos, que un delito de lesa humanidad es sólo aquel cometido desde el aparato del Estado. Esto quedó establecido en los casos de los represores Arancibia Clavel y Julio Simón, en la negativa a la extradición de Jesús Lariz Iriondo, acusado de participar en atentados de la ETA, y en el rechazo del pedido de reapertura del caso del Coronel Larrabure. Este pedido, hasta ahora circunscrito a Cecilia Pando y sus secuaces, fue defendido por la GCT y por Carlos Menem. Moyano, no sólo hizo declaraciones públicas al respecto, sino que movilizó contactos políticos para que impulsaran proyectos en este sentido. En Santa Fe, los diputados justicialistas Jorge Lagna y Alberto Monti presentaron un proyecto de resolución proponiendo que la Cámara de Diputados de la provincia apoyara "enfáticamente el pedido de los hijos de José Ignacio Rucci ante la Justicia Federal para que el crimen irresuelto de quien fuera Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) de la República Argentina sea declarado Delito de Lesa Humanidad". Asimismo requirieron adherir "a la solicitud del Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) en el sentido de pedir a la Cámara de Diputados de la Nación la aprobación de un Proyecto de Declaración para que se considere el crimen de José Ignacio Rucci como de lesa humanidad".⁵ Por su parte, el ex presidente apareció en los diarios apelando al art. 7 del Estatuto de Roma, según el cual estos delitos habrían sido cometidos "de conformidad con la política de un Estado o de una organización". Sin embargo, el mismo Estatuto señala en el art. 11 que "la Corte tendrá competencia únicamente respecto de crímenes cometidos después de la entrada en vigor del presente Estatuto".⁶ El mismo, aprobado el 17 de julio de 1998, entró en vigor

en la Argentina en julio del 2002.⁷

La reapertura de la investigación de Rucci y la enorme campaña mediática en pos de la "memoria completa" que la acompañó, impulsaron, entre otros, al hijo del coronel Argentino del Valle Larrabure, a la hija de Jordán Bruno Genta y a la esposa del Capitán Humberto Viola, a presentar sus causas.⁸ El caso Rucci logró reinstalar judicialmente la teoría de los dos demonios y sentar bases para enjuiciar a los militantes de los años '70. Como veremos, ésta no es, sin embargo, su consecuencia más importante.



Dime con quien andas y te diré quien eres

Hace exactamente un año el ajedrez político burgués ubicaba en una misma línea a Cecilia Pando, Juan Carlos Blumberg, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saa que, entre otros compungidos concurrentes, eran recibidos en la Catedral Metropolitana por el cardenal Bergoglio para realizar una misa en memoria de Rucci.

Este año, con la velocidad con la que siempre ocurren los hechos en las épocas de crisis, los medios pasaron de reseñar los éxitos kirchneristas en las condenas a prisión perpetua de Bussi y Menéndez, a registrar la reunión de Cristina con los familiares de Rucci. Con esta reunión, la presidenta desairaba a su fiel lugarteniente, Hebe de Bonafini, que días antes había salido con los pies de punta a acusar a Rucci de asesino. Mientras Cristina departía con los parientes del ahora "mártir" del movimiento obrero, en Plaza San Martín, Pando, Biondini y Obeid también bregaban por el sindicalista en el marco del homenaje que las organizaciones de derecha realizaban por los "caídos por la subversión". Los hijos de Rucci también visitaron, junto al "Momo" Venegas, al cardenal Bergoglio quien afirmó que la Iglesia Católica respalda "el pedido de verdad y justicia."

Este "giro" derechista del gobierno es en realidad aparente. El kirchnerismo no sólo hizo una fantochada de la lucha por los derechos humanos; resultó incapaz de esclarecer numerosos ataques a militantes de los últimos años y, en particular, la desaparición de Julio López. Esta puñalada traperera al "setentismo" no es nueva, basta con ver el rol que jugó el kirchnerismo en relación a Uribe y las FARC, en particular

en el episodio Betancourt. El apoyo de Cristina a la "búsqueda de verdad y justicia" en el caso Rucci demuestra que quienes se jugaron por su gestión reivindicando los abrazos permanentes con Madres y Abuelas pueden transformarse rápidamente en material descartable.

Las contradicciones de la política misma de los Derechos Humanos, que no pueden ser objeto de tratamiento aquí, terminaron judicializando lo que es un problema político. Con sus contradicciones, sin embargo, representó un serio cuestionamiento al derecho del Estado a ejercer cierto tipo de violencia contra las masas y, en ese sentido, colaboró en el desarme moral de la contrarrevolución. El caso Rucci se enmarca no en un debate arqueológico sobre responsabilidades "morales", sino en el rearme de la contrarrevolución burguesa de cara a los peligros que para el capitalismo tiene la crisis presente, peligros que vivió en carne propia en el 2001.

Ese rearme consiste en dos objetivos relacionados. Por una parte, en la reivindicación de por lo menos algunos de sus "militantes setentistas", aquellos que, como Rucci, ya que no Videla (por ahora), "merecerían" ser rescatados del oprobio general. Por otro lado, lo que también está en juego, no es sólo el posible encarcelamiento de quienes se atrevieron a desafiar al capital en los '70, sino habilitar al Estado para recuperar su potencia represiva sin cortapisas. No es casualidad que la propia Cristina, en el último almuerzo de camaradería de las FFAA, haya declarado cerrado el capítulo "dictadura" de su libreto político, prometiendo que no volvería a hablar de ello a un "Ejército" ahora aparentemente ajeno a aquellas experiencias.

Dicho de otra manera, lo que está en juego es la lucha presente. Si a alguien le queda alguna duda de en dónde se para el gobierno, que se prepare. En breve también será declarado descartable.

Notas

¹Esta versión fue sostenida por: Bonasso, Miguel: *El presidente que no fue*, Planeta, Bs. As., 1997. p. 593-594 y Ricardo Grassi, co-director con Armando Cabo del semanario oficial de Montonero *El Descamisado*, www.clarin.com, 26/9/2008

²Verbitsky, Horacio: *Ezeiza*, Editorial Contrapunto, Bs. As., 1989; González Janzen, Ignacio; *La Triple A*, Editorial Contrapunto, Argentina 1986.

³http://www.perfil.com, 12/10/2008.

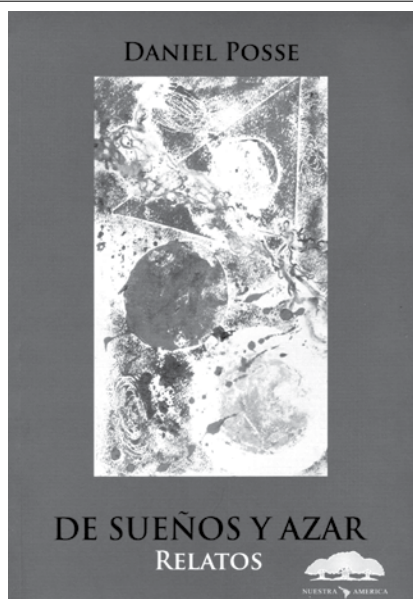
⁴La resolución judicial se basó en el relato del convicto Juan Carlos Juncos quien, en 1983, declaró que siendo custodio de López Rega participó del asesinato de Rucci. En julio de 1984, confesó haber inventado esta historia. Dos jueces rechazaron por falaz este testimonio. Reato, Ceferino: *Operación Traviata*, Sudamericana, Bs. As., 2008. p. 17.

⁵20/9/2008 http://www.derf.com.ar

⁶El estatuto reafirma esta posición en el art. 24. Texto completo en http://www.icrc.org. Las declaraciones de Menem en http://www.clarin.com, 25/9/2008.

⁷Argentina depositó el instrumento de ratificación del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, conforme a su art. 126, el 8 de febrero de 2001. Entró en vigor el 1 de julio de 2002. http://www.derhuman.jus.gov.ar

⁸Larrabure, fue secuestrado por el PRT-ERP y apareció muerto en agosto de 1975; el atentado del nacionalista de derecha Bruno Genta fue asumido por el ERP 22 de agosto y Humberto Viola fue muerto en diciembre de 1974, en el marco de las represalias realizadas por el PRT-ERP luego de que el Ejército asesinara a 16 de sus miembros. Las represalias se suspendieron producto de la muerte accidental de la hija de Viola.



De sueños y azar Daniel Posse

"De sueños y azar", es el primer libro que publica Daniel Posse. Eligió para esta publicación una serie de relatos donde se puede ver como el azar, los sueños y la muerte atraviesan de manera fluida cada uno de ellos, haciéndolos independientes. Es muy evidente ver las influencias de otros escritores, como así de su entorno. La abundancia de imágenes, la fuerza de la naturaleza, de los lazos de sangre, de los misterios de una tierra que se debate por saber si está viva, si está muerta, o simplemente sueña sumergida en un azar violento, que parece ajeno, pero que le es propio, son signos que lo identifican.

Quesada 4532 – Tel/fax 011 4544-6065- E-mail editorial@possearanda.com.ar

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.possearanda.com.ar

PA
POSSE ARANDA
GRUPO EDITOR

Las Teorías del Demonio

LUCHA DE CLASES EN LOS '70

Sobre el PRT-ERP, las masas y el rearme moral de la derecha procesista



Stella Grenat
Gustavo Arce
Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los '70 - CEICS

El Vietnam Argentino -prologado por Rosendo Fraga- es el tercer libro de Nicolás Márquez¹, periodista, abogado y colaborador en varios periódicos, ha realizado también estudios sobre terrorismo, contraterorismo, narcotráfico y crimen organizado en el Center for Hemispheric Defense Studies en la National Defense University, en Washington. En la misma línea de sus anteriores trabajos, Márquez, se propone discutir la versión que denomina “oficial” sobre los hechos acaecidos en la década del '70. En este caso, se concentra en revisar la intervención de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del PRT-ERP en Tucumán. Desde su perspectiva, constituyó la principal amenaza a la democracia en aquellos años.

Su objetivo central es justificar el accionar de las Fuerzas Armadas, obligadas a salir a defender la patria frente a la amenaza subversiva que, para el autor, “en su momento de esplendor en 1975 superó los 7.000 integrantes [...] controlaba la tercera parte de Tucumán, y forzó al gobierno constitucional a lanzar el Operativo Independencia”.² Asimismo, como portavoz de corrientes críticas al actual gobierno, combina este objetivo con el de desprestigiar al kirchnerismo, al que identifica con la militancia setentista.

Este libro, sin ningún rigor histórico-metodológico, adquiere relevancia en un contexto político nacional en el cual se verifica una tendencia al fortalecimiento de las fuerzas de derecha. En este marco es conveniente revisar y criticar el discurso difundido por nuestros enemigos.

Cuentos de terror

El procedimiento seguido por Márquez para desacreditar la experiencia del PRT-ERP en Tucumán consiste en presentarlas aisladas de las masas y del proceso social argentino de las décadas de 1960 y 1970 y magnificar su peligrosidad sobrestimando su actividad y capacidad militar.³ De allí el énfasis puesto en sostener que esta “banda criminal” habría sido instigada, dirigida y financiada por Cuba y que formaría parte de una “potente alianza internacional”, la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), constituida por el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Chile, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia y los Tupamaros de Uruguay. En este punto, insiste en resaltar la capacidad operativa de esta alianza que poseería “una fábrica de armas cortas y largas de alta calidad”.⁴ Sin embargo, su escasa preocupación metodológica lo lleva a presentar evidencias contrarias a sus propias afirmaciones. Para probar la presencia de intereses “extraños a la nación” cita una entrevista entre el dirigente del PRT, Luis Mattini, y Fidel Castro, en la que este último termina explicándole textualmente porqué no apoyará al ERP.⁵ Y, luego de destacar la participación extranjera en esta experiencia, cita un trabajo de Pablo Pozzi en el cual, el máximo porcentaje que le asigna a los extranjeros que formaban parte del ERP era del 6%.⁶ Asimismo, existen trabajos que dan cuenta de la menguada fuerza que logró la articulación de la JCR,

debido a la debilidad de las organizaciones que la constituían, golpeadas fuertemente por la represión.⁷

Otro de los argumentos esgrimidos por Márquez para señalar el distanciamiento entre el PRT y las masas es asimilar a las denominadas “organizaciones terroristas” con sectas religiosas. En el capítulo V, “El ERP: ¿grupo político o secta fundamentalista?”, define a Santucho, no como el jefe político y militar que fue, sino como un “líder carismático, endiosado por parte de sus fieles”. Desde este enfoque, considera que Santucho habría impuesto estrictas normas de conducta a los militantes para convertirlos en revolucionarios que, debido a la devoción que le profesaban, no discutían jamás sus consideraciones. Textualmente, toma a Pablo Pozzi para decirnos que “en verdad existió algo cercano al culto a la personalidad en torno a Mario Roberto Santucho”.⁸ Crítica, además, la táctica de proletarianización que, según el autor, fomentó “la estupidez y el resentimiento” de los miembros provenientes de los sectores medios obligados a “degradarse”.⁹

Lejos de presentar elementos novedosos, mediante el uso de entrevistas y fuentes secundarias ampliamente difundidas, Márquez, repite una posición armada desde otros focos de difusión ideológicos que se pretenden, paradójicamente, de izquierda. De Pozzi, rescata la idea del carisma de Santucho y de la “especificidad de la cultura” del PRT, de los textos publicados en la revista *Lucha Armada* por Vera Carnovale retoma las críticas a la proletarianización en tanto expresión de la externalidad de las organizaciones de izquierda y de la dupla Carnovale-Tarcus, la asociación entre estas organizaciones y las sectas religiosas.¹⁰

A lo largo de todo el texto se insiste en el aislamiento del PRT-ERP respecto a las “masas a las que decían representar”. De allí que, a pesar de reconocer que “conocían el terreno”¹¹ minimiza el trabajo político que, desde fines de los '50, desarrollaron en toda la región el FRIP y Palabra Obrera. Desde esta perspectiva señala que el apoyo de la población fue resultado del miedo y de la manipulación de los militantes siempre propensos a “traficar y lucrar con la pobreza y las crisis sociales”, medios aptos para fomentar el “resentimiento”.¹² Otra vez, el mismo reconoce el trabajo “asistencial” que debió desplegar el Ejército para ganar el apoyo popular.¹³ Es notable que el autor no se detenga en las declaraciones recientes del General Acdel Edgardo Vilas, que dirigió el Operativo Independencia para “aniquilar la subversión” en Tucumán.¹⁴ Según él, fue

“prioritario atacar primero la retaguardia de la organización. Ninguna guerrilla rural organizada puede actuar sin el apoyo de la población [...] compuesta por ideólogos, agentes de reemplazo, simpatizantes o adherentes, agentes de contacto, agentes correo, proveedores, postas sanitarias, cárceles del pueblo, refugios, depósitos clandestinos, etc. [...] desde el inicio del ‘Operativo Independencia’, todo se centró en la ciudad de San Miguel de Tucumán y Concepción. Fueron 4 meses de lucha urbana intensiva [...] [que] sirvieron para que las tropas legales cumplieran con un período de adaptación al monte y se recuperara a la población trabajada por la subversión. La persecución de la campaña a partir de mayo fue fácil y exitosa. Este es en síntesis el Plan Táctico inicial que posibilitó

la victoria en Tucumán: el Ejército dio primero su combate en la ciudad y luego en el monte.”¹⁵

Bien puede suceder que Vilas exagere, a fin de remarcar las virtudes de su “triunfo”. Aún así, cabe preguntarse por qué, si el PRT-ERP no tenía ninguna inserción de masas, hizo falta semejante despliegue urbano.¹⁶

Finalmente, Márquez, subraya la existencia de conexiones entre militantes, funcionarios y políticos de los '70 con el kirchnerismo y radicalismo de la actualidad. Cayendo en identificaciones forzadas entre el ERP, Montoneros y el peronismo, pasa por alto diferencias ideológicas y programáticas a las que él mismo alude en otros pasajes del libro.

La guerra actual

Como dijimos, el objetivo principal de este libro, construido sobre la base de la omisión y la tergiversación de los hechos, es el desprestigio de la fuerza social revolucionaria formada en aquellos años y, a partir de la identificación de la militancia de los '70 con el kirchnerismo, desacreditar al gobierno actual.

Si bien resultan evidentes las limitaciones de este panegírico de la derecha, el trabajo de Márquez pone sobre el tapete una cuestión central: la necesidad de dar una batalla ideológica sistemática contra las versiones que circulan sobre la historia de la década del '70. Por un lado, porque el autor construye sus hipótesis sobre materiales que aparecen como progresistas –Pozzi, Tarcus, la revista *Lucha Armada*, etc.- que, como repetimos varias veces desde estas páginas, terminan abonando el terreno de nuestros enemigos. Por otro, porque se monta en una imagen muy extendida, según la cual el eje del enfrentamiento en el período fue militar y no político y que la implementación de formas de lucha armada implicaba una radicalización programática. Lo primero que hay que aclarar es que el principal peligro para el Estado lo constituyó el proceso insurreccional de masas que, después del Cordobazo, evidenció el surgimiento de una corriente que cuestionaba el monopolio ideológico del reformismo peronista. En este marco, la disputa se instaló en el plano político ideológico entre dos programas: el reformismo o el socialismo. Sin dudas, y a pesar de un diseño estratégico que limitó su desarrollo, el PRT-ERP construyó y defendió un programa socialista que lo enfrentaba a Montoneros, subsumido bajo el paraguas del peronismo.

En este sentido, el PRT-ERP, como conjunto de relaciones de fuerzas organizadas, creció porque tradujo relaciones de fuerza reales que, en ese momento, impulsaban la lucha revolucionaria. Al deslindar a todas las organizaciones políticas

de su naturaleza de clase, Márquez y los autores que utiliza, se empantanaron a la hora de explicar la inserción de la izquierda en la población.

En la actualidad, en medio de una profunda crisis económica nacional e internacional en ciernes, Márquez, expresa la voz de una fracción de la burguesía que le disputa al kirchnerismo la dirección de la salida capitalista. Ambos son nuestros enemigos y por eso es imprescindible batallar contra estos enfoques que intentan empañar la trayectoria de las organizaciones de izquierda y confundir a los luchadores de los '70 con el actual personal político burgués. Para ello, el único camino posible es investigar y demostrar la falsedad absoluta de sus posiciones.

Notas

¹Márquez, Nicolás: *El Vietnam Argentino*, Edición del autor, Bs. As. 2008. Del mismo autor puede verse *La Otra Parte de La Verdad*, Autores Editores, Bs. As., 2004 y *La Mentira Oficial*, Autores Editores, Bs. As., 2006.

²<http://www.lanueva.com>, 12/10/2008

³Respecto a los límites de la capacidad militar del PRT-ERP, ver Grenat, Stella: “El arrebato”, en *Razón y Revolución*, N° 17, Bs. As., Segundo Semestre de 2007, p. 129-135.

⁴Márquez, *El Vietnam...*, op. cit., p. 65.

⁵Mattini, Luis: *Los perros, Memorias de un combatiente revolucionario*, Continente, Bs. As., 2006, p.180.

⁶Pozzi, Pablo: *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Eudeba, Bs. As., 2001, p. 71.

⁷De Santis, Daniel: *Entre Tupas y los Perros*, Ediciones RyR, Bs. As., 2005.

⁸Pozzi, op. cit. p. 16.

⁹Márquez, op. cit. p. 73-89.

¹⁰Pozzi, op. cit.; Carnovale, Vera, “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP”, *Lucha Armada*, n° 5, p. 38; y Tarcus, Horacio: “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo*, Año V, n° 9. Para una crítica a éstas posiciones ver Grenat, Stella: “Lucha Armada contra el socialismo”, en *El Aroma*, Año V, n° 37, julio/agosto del 2007.

¹¹Márquez, op. cit. p. 94

¹²Ibid. p. 92

¹³Ibid., p. 228-229.

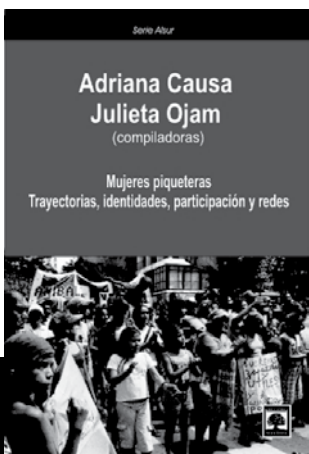
¹⁴Supeditado al decreto 261/75 del 5 de febrero de 1975 que ordenaba “ejecutar las operaciones militares que sean necesarias (para) aniquilar el accionar de los elementos subversivos”.

¹⁵Vilas, Acdel Edgardo: *El plan táctico que posibilitó la victoria contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1975*, en <http://diariopampero.blogspot.com>, 12/8/2008.

¹⁶Véase, como ejemplo, sobre el trabajo político sindical del PRT-ERP en el Gran Buenos Aires, Löbbe, Héctor: *La Guerrilla Fabril*, Ediciones RyR, Bs. As., 2006 y De Santis, op. cit.



Ediciones Baobab



Mujeres Piqueteras: Trayectorias, identidades, participación y redes.

Adriana Causa - Deborah Rifkin - Mauro Vázquez - Julieta Ojam – Claudia Sosa - Karina Molina - Carla Thompson

La publicación recupera trabajos que analizan desde abordajes metodológicos diversos la acción colectiva y el género. Además nos invitan a reflexionar en relación a aspectos desconocidos o naturalizados, producidos en las diversas experiencias y prácticas sociales de las denominadas Mujeres Piqueteras, con la intención de visualizar y desmitificar la participación y el protagonismo de las mujeres en tanto actrices ineludibles del movimiento de trabajadores desocupados.

Talleres propios. Edición de libros cosidos y por demanda
Amambay 3570/ Nuñez 3509-1431, Ciudad de Buenos Aires - Tel: (011) 4542-4179/ 4546-1850
edicionesbaobab@ciudad.com.ar / www.edicionesbaobab.com.ar

Circuito de librerías de antiguos y usados

Para publicitar en este espacio: publicidad@razonyrevolucion.org

Librería de Las Luces

FONDO EDITORIAL DEL CEAL

Avenida de Mayo 979

Tel.: 4343-6216

C.P. 1084 - Buenos Aires

de Norma Cristina Grünblatt



Libros Fenix

Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar

Inglés - Filosofía - Psicología - Historia

Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Librería anticuaria
MANOS ARTESANAS

Comunicaciones
de
Roberto Vega Andersen

COMPRAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Uruguay 1368
Telefono: 4815-0248
www.manosart.com / info@manosart.com

Gambito de Alfil

Libros
compra-venta-canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Tel: 4432-1304
gambitolibros@uolsinectis.com.ar
José Bonifacio 1402 - Bs. As.
En la esquina de Filosofía y Letras

ADDENDA LIBROS

de Daniel Piñero



COMPRA - VENTA - CANJE

Literatura - Arte - Historia - Filosofía

addendalibros@yahoo.com.ar

Feria de Libros Parque Rivadavia
Puesto 39

Martes a Viernes de 14 a 20 hs.
Sábados, Domingos y Feriados de 11 a 20 hs.

Cel. 15 - 5418 - 9093

LIBRERIA

El Gaucho

Ricardo Benigno Baez

COMPRA - VENTA
CANJE DE LIBROS

Historia - Filosofía - Arte - Literatura
Abierto de lunes a lunes, de 10 a 21 hs.

Neuquen 765 Esmeralda 561 Boyaca 1538
Tel.: 4432-5164 Local N° 45 Tel.: 4582-2721
info@libreriaelgaucho.com.ar
www.libreriaelgaucho.com.ar

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specialising in:
Latin American Natural History
Cs. Naturales - Patagonia - Antártida



Horario: Lunes a Viernes 10 a 21 hs.
Sábados 10 a 14 hs
Lavalle 1910 / 4953-1088
www.epifanialibros.com.ar

Libros para regalar y regalarse

venta / alquiler / encargos



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956
elgatoescaldado@hotmail.com

BRUJAS

Libros usados
Compra - Venta - Canje

Rodriguez Peña 429
4373-7866 / 7100

libreria_brujas@hotmail.com

LIBRERÍA



Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374
www.libreriadavila.servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo



Combate de los Pozos 255
Tel: 4951-1380
librosdelarbol@yahoo.com.ar

AARS LIBREROS

Compramos libros

Larrea 938 (1117) Buenos Aires
4961-8054
anagomez@fibertel.com.ar



BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION
CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar



LIBROS
TERCERA FUNDACION
Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
COMPRA - VENTA - CANJE
ANTIGUOS, RAROS, AGOTADOS

La Porteña

LIBROS
OFERTAS y NOVEDADES
Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros
Juramento 1707 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar



DIAGONAL LIBROS
COMPRA - VENTA
CANJE - CONSIGNACIONES
Tel./Fax: (0221) 423-5903
Mail: diagonalibros@uolsinectis.com.ar
Diagonal 77 N° 458 (5 y 6) - La Plata

TAPIA

ENCUADERNACIONES
Artística argentina
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Librería Aguilar

LIBROS
Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996
e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

EL VENTANAL

Av. de Mayo 769 PB 7
Tel / Fax (5411) 4345-8800
(1084) Buenos Aires
elventanal@gmail.com
Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
Galería Abierta del ex-Correo
(7165) Villa Gesell
www.libreriaelventanal.com.ar

El Hablador

LIBROS
Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

Didón

Textos
nuevos
y usados
Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

LIBRERIA PLATERO

Talcahuano 485 - (C1013AAI)
Tel: 4382-2215 / Fax: 4382-3896
www.libreriaplatero.com.ar
info@libreriaplatero.com.ar

LIBRERIA LOS CACHORROS

Compra - Venta - Canje
Libros nuevos y usados

Compramos libros a domicilio

Av. Díaz Velez 5011 - 4981-3700
www.cachorros.servisur.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270 Nicolás Rossi
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
e-mail: libreriahuemul@arnet.com.ar

De última



Mara López

Grupo de Investigación de Literatura Popular - CEICS

“Los materiales de que se vale un escritor para componer sus relatos no los saca de su cabeza. Los saca de la vida. Son hechos vivos o vividos que fue acumulando durante el trasiego de su existencia. Aquel que vivió poco o nada, poco o nada tiene que decir, aunque se pase la vida evacuando tinta. Sólo los que tienen historia pueden escribir historias”¹

El día 11 de septiembre en la SEA, la editorial Ediciones en Danza presentó el libro *Última poesía argentina*, cuya selección, edición y prólogo corrió por cuenta de Gabriela Franco, Eduardo Mileo y Javier Cófreces². Este libro es producto de una convocatoria dirigida a poetas de todo el país, nacidos a partir de 1977. Sobre un total de trescientos participantes, fueron seleccionados treinta y dos. Esta antología, más allá de echar luz sobre la situación del género entre los más jóvenes, constituye fundamentalmente una muestra de la postura y el criterio que tienen los que realizaron la selección con relación a la producción poética.

La Biblia y el calefón

Los poetas que aparecen en la antología conforman al menos cinco grupos. Uno de ellos sería el que se mueve en el marco de las relaciones familiares, tal y como se señala en el prólogo. Un ejemplo de este caso lo constituye Guadalupe Muro, cuyo poema número IV refiere al relato del momento en que su madre conoció a su padre.

En otro grupo encontramos aquellos poemas que se centran en la contemplación del paisaje, con un dejo de angustia existencial, como los de Javier Foguet, quien en “La tumba de los viajes” dice: “la exquisita alegría que he sentido/ mientras subíamos a oscuras entre las piedras/ y dejamos atrás esa caída galaxia de antorchas:/ pesará más la otra mitad del corazón,/ querrán desgarrarse los hombres,/ las postas que fundaremos mañana,/ si Dios quiere, a primera hora/ serán hermosos recordatorios/ de que no hay salida”³. Otros poemas no pasan de percepciones completamente subjetivistas o cuasi fantásticas, aunque se diga de ellos que “remite(n) a rincones más íntimos ligados a experiencias vitales”⁴. Es el caso de Martín Carlomagno y su poema “Isla que mira hacia un diván”:

“mucho antes del whisky del atardecer/ observando la costa/ la isla se acercó/ traía la seducción/ y la voz de los pescadores muertos/ era también mi voz/ mucho antes de caer la tarde/ también una mujer de agua/ tomó su té/ y al marcharse me dijo/ ‘no se acuerde de mí’”⁵.

Por su parte, Noelia Rivero en “La casa se mantenía fresca en verano”, antes que la caracterización superficial que se hace de ella en el prólogo (de quien se dice que “mezcla voces y jergas extranjeras”⁶), su texto remite más bien a la contemplación de mundos fantásticos o experiencias alucinatorias: “Las imágenes son dispersas/ o inconexas./ No surgen de mí/ sino que están/ y de mí surge/ nombrarlas// mientras rueda en mi cabeza/ como rueda el mundo/ el ventilador/ el lavarropas// los átomos que no veo/ que no sé lo que son// o como las moscas/ en el fresco aire/ de mi living”⁷.

Un tercer grupo lo constituirían aquellos poemas que expresan dudas, sufrimiento, escepticismo o pesimismo. Sebastián González, incorporado en el prólogo como uno de los poetas que utilizan al “fútbol” como dispositivo de construcción identitaria nacional, en realidad usa esta excusa para quejarse de lo mal que nos va a los argentinos y para preguntarse si estábamos llamados a esta “derrota” histórica. Su poema “ingleses, maradona y dios” es un manifiesto político de la duda y la indecisión política:

“¿dios nos ha abandonado?/ ¿dios ha muerto?/ ¿la culpa la tienen los vétales?/ ¿quién la tiene?/ ¿pekerman?/ ¿galtieri?/ ¿yoko ono?/ domingo por la mañana/ estoy solo y tomo mate/ fumo

estoy adormecido/ confortablemente adormecido/ con mansilla/ seremos homeless/ adónde iremos a parar/ ¿por qué fuimos a la guerra?/ ¿por qué perdimos?/ ¿estábamos ganando? (...) ¿por qué no puedo volver al paraíso?/ ¿yo qué hice?/ ¿puedo tener un dios personal?/ ¿por qué ya no somos campeones del mundo?/ si éramos derechos/ y humanos/ y maradona es zurdo /¿quiere decir que él es inhumano? / ¿maradona es dios?/ ¿el camino de la izquierda es la salvación?(...) ¿por qué los futbolistas tienen tanta guita?/ ¿por qué la iglesia tiene tanta guita?”⁸.

En los poemas de Dante Spúlveda no predomina ya la duda, sino el pesimismo, todos cargamos con nuestra cruz. “Vino XX” cierra con un consejo: dedicarse a la bebida para ahogar las penas. Otra de las poetas, Victoria Schcolnik, aparece en esta misma línea en su poema XIV al afirmar que la libertad es estar solo y la soledad, haber perdido a alguien. De nuevo, a despecho de la interpretación benévola que hacen los compiladores, quienes consideran que se trata de una expresión de la “soledad cotidiana”, se trata más bien de sujetos en soledad porque no pueden superar el marco de la libertad negativa, es decir, burguesa: “una mano suelta/ es libertad. Dos manos sueltas/ soledad”⁹.

Otros poemas, ubicados por los antólogos en este grupo, y por lo tanto, desperdiciando su ángulo de análisis, tienen el mérito de plantear la opresión de género con un ángulo progresista. Gabriela Milone expone en su poema “El dolor y sus días”, precisamente, el dolor de una maternidad sentida como esclavitud. Nicolás Cambon, por su parte, incorpora hasta cierto punto la crítica al clientelismo político, por la vía del humor, en el poema número 4: “uno de cada tres/ religiosos umbanda/ podría/ perfectamente ser/ puntero peronista”. El número 7 incorpora el conflicto de clase, desde un ángulo irónico hacia la burguesía: “Los que practican golf/ en los campos municipales de golf/ comentan/ cada tanto a sus caddies/ la luna/ parece/ una pelota de golf/ suspendida en el cielo./ Piensan/ para sus adentros/ estos negros no entienden/ nada de poesía”¹⁰. Nuevamente, a diferencia de lo que se dice en el prólogo, este poeta no está caracterizado por “el humor” sino por una crítica, aunque elemental, a algunos de los aspectos de las relaciones sociales en que vivimos.

Los textos de Silvia Mellado son los más comprometidos, políticamente hablando. A estas alturas, y aunque parezca reiterativo, no nos sorprende que la caracterización del prólogo no haya percibido esta peculiaridad tan significativa. Y no solamente eso, sino que esos textos aparecen sin discriminación o análisis serio alguno junto a los de Paula Peyseré o de Gonzalo Quevedo. Así como Mellado incorpora en “Piba de Zapala”, “Cárceles diferentes”, “Dobles discursos” o “Cooking”, la denuncia de la violencia de clase y la opresión de género, Peyseré es un exponente de la descomposición más degradante. No citaremos ningún verso de esta autora para evitarle al lector la desagradable obligación de leerlos. Baste con decir que el poema más representativo de esta tendencia se llama “Cerveza”.

Con todo el peor, políticamente hablando, es “Militante”, de Gonzalo Quevedo. Esta vez, no para desagradar, sino aunque sea para sacudir la conciencia ofendida de los que somos militantes, citaremos: “borrego/ asno de luz”; “avemaría estéril de los sindicatos”; “agitador cíclico enciclopédico”; “adoctrinador de esqueletos humeantes”; “déspota del tarot de los marcianos/ nupcial hermano de la barricada”; “abismado corillón de comité/ decálogo del

mal vecino/ terrorista parcial de carnavales/ abarrotada de vicios baila tu huelga”; “en tu metódico amor de asambleas”; “chimenea intelectual/ a la subversión de las fronteras/ salvajemente atado a un par de canciones”; “reza tu noche agua fulera/ y se enciende un alacrán rojinegro”; “vas a la masa como un cantante pop”; “nacionalista de tendencia continental”; “abrigarás tu cuerpo en una raja burguesa”; “se



oye tu voz como una incongruencia”. Para rematar sin lugar a ambigüedades: “y nadie/ excepto yo/ sabe que mentís amorosamente/ y nadie/ amigo/ te ha condenado como yo a la parodia/ sofista de dientes de malvón/ sólo yo sé que mentís/ sólo yo sé qué precios tienen tus ideas (...) mientras corea la horda de panfletos/ y flamea la rumba piquetera”; “confieso descreer de tu utopía (...) y me odiás como se odia a un hermano (...) y me imponés que sea un mazorquero (...) no te creo/ amigo mío/ no te creo una palabra/ no me creo/ amigo mío/ no me creo una palabra”¹¹.

Como para no variar, la frutilla del postre es la consideración en que han tenido quienes escriben el prólogo a estos dos últimos poetas. Ambos aparecen como ejemplo de desapego al pasado histórico y político: “Cuando la serie histórica aparece no hay afán por construir una épica, sino que la rebelión es justamente contra ese modo de trascendencia.”¹² Estos poemas no sólo no construyen una épica de la lucha, en la que habría que apoyarse para no ser un “huérfano político”, sino que constituyen una miserable apología del macartismo y la descomposición.

Organizando la biblioteca

Según anuncian los prologuistas, la antología “no pretende establecer una tendencia estética única o representativa, sino, por el contrario, dar cuenta de la pluralidad y riqueza de las voces que están produciendo hoy poesía.” Tienen la intención de “aportar a la mayor visibilidad de la reciente producción de un género que, si bien ha mostrado en los últimos

tiempos una notable vitalidad, sigue siendo marginal, y está prácticamente ausente en los catálogos de las grandes editoriales”.¹³ No habría, aparentemente, un afán crítico ni un intento por ejercer el análisis más allá de *mostrar* a los poetas que están escribiendo hoy. Sin embargo, como hemos visto, es falso que el *ejercicio* que realizan sea neutral: la selección de un grupo de poetas como representativo de una generación es un planteo estético y, por supuesto, político.

Aun cuando la decisión de tomar a poetas menores de 30 sea una arbitrariedad, los compiladores le han otorgado un sentido político: “casi todos los poetas reunidos en esta antología nacieron durante la dictadura militar y por tanto forman parte de la generación de hijos de desaparecidos”¹⁴. Por esta razón, están bajo el signo de “ausencia de padres literarios”. A nadie escapa que la *orfandad literaria* es siempre una elección y nunca una imposición: que se desconozca a Borges, Alfonsina Storni o Paco Urondo es, en el mejor de los casos, simplemente ignorancia. Ahora bien, la herencia literaria viene siempre de la mano de una herencia política, que también señalan los compiladores. Es por ello que al caracterizar a esta generación como *huérfana política*, realizan una declaración de principios: es posible, al menos para los poetas, habitar un no lugar en el que no se hace política ni se tienen posiciones políticas. Sin embargo, las escisiones hombre/artista, militante/artista, obrero consciente/artista inconsciente son imposibles porque un escritor siempre actúa políticamente, por acción o por omisión. La mayoría de estos poetas son conservadores, en el mejor de los casos, elitistas y/o reaccionarios. Que los compiladores los publiquen no sólo sin la más mínima crítica sino incluso elogiándolos, habla también de su ideología: una concepción burguesa del arte por el arte, otra vez, en el mejor de los casos, o una ingenuidad notable a la hora de leer políticamente los textos. Probablemente ambas cosas. Para peor, no sólo se reivindicaban ideologías reaccionarias sino que se las pone en un pie de igualdad con otras que, más o menos a la izquierda, constituyen el verdadero material futuro de una poesía revolucionaria. La ideología de fondo de la compilación, la que sustenta la tonta idea de la neutralidad del arte, es la de la conciliación de clases. Que militantes que se pretenden revolucionarios impulsen este tipo de cosas, debería llevar a una reflexión seria a los partidos a los que pertenecen.

Notas

¹Del prólogo de Elías Castelnuovo a *Vida y muerte de Trotsky*, de Víctor Serge, Indoamérica, Buenos Aires, 1954.

²*Última poesía argentina*, Gabriela Franco, Eduardo Mileo, Javier Cófreces (comp.), Ediciones en Danza, Buenos Aires, 2008.

³Op. cit., pág. 59.

⁴Op. cit., pág. 10.

⁵Op. cit., pág. 45.

⁶Op. cit., pág. 11.

⁷Op. cit., pág. 171.

⁸Op. cit., pág. 87.

⁹Op. cit., págs. 195-196.

¹⁰Op. cit., pág. 41.

¹¹Op. cit., pág. 166.

CALIGARI Libros

Libros raros, antiguos y modernos

Más de 4.000 partituras y métodos musicales
Tango, folklore, español, jazz, etc.

Bogotá 101 esq. Otamendi

4981-6953

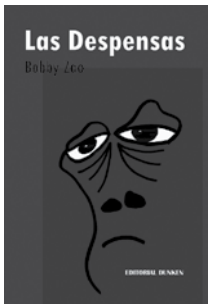
e-mail:

lalismos@yahoo.com.ar

caligari libros@yahoo.com.ar

www.caligari-libros.com.ar

Las Despensas



Bobby Zao

Novela
Editorial Dunken
4954-7700
168 páginas

Bobby Zao nació en
China en 1947 y
reside en Argentina
desde 1951

Una pose fascista

A propósito de *Heldenplatz*, de Thomas Bernhard

Rosana López Rodríguez

Grupo de Investigación de Literatura Popular - CEICS

El 18 de setiembre se estrenó, en la sala Casacuberta del Teatro General San Martín, una obra de Thomas Bernhard, *Heldenplatz* (*Plaza de los Héroes*). La historia de Josef Schuster, un profesor universitario que se había suicidado poco antes de comenzada la acción, se va desenvolviendo ante los ojos del espectador a través de la palabra y la acción de tres personajes clave: su ama de llaves, la señora Zittel (Rita Cortese); Anna, una de sus hijas (Maricel Álvarez) y su hermano Robert (Pompeyo Audivert). Estos personajes hacen crecer la historia de Josef a partir de una anécdota básica: intelectual judío escapado de Austria luego de la anexión (*Anschluss*) de su patria a la Alemania nazi en 1938, regresa cincuenta años después, tentado por las autoridades para desempeñarse como docente, sólo para comprobar que nada de fondo ha cambiado. Para colmo, se establece en un departamento cuyas ventanas daban a la Heldenplatz, la Plaza en la cual miles de austríacos vivaron a Hitler. Desde esa ventana el profesor se arroja al vacío luego de comprobar que su país era tan nazi, totalitario y antisemita como hacía medio siglo. Su dignidad de intelectual crítico le impide soportar que Austria siga siendo un nido de autoritarismo. He aquí el núcleo disparador del asunto. Sin embargo, el desarrollo de la obra con la intervención crucial de los protagonistas, nos muestra otras facetas de Josef: era cruel y autoritario con el ama de llaves, indiferente con su mujer y sus hijas, misántropo y elitista. Desdénaba incluso a su hermano, a quien consideraba incapaz de ninguna reacción digna. Robert es la contracara de su hermano: continuamente enfermo, sin ambiciones intelectuales, recluso en el campo, el personaje demuestra en el desenlace de la obra, sin embargo, que tiene más coincidencias que diferencias con el suicida. Otro personaje, en apariencia menor, tiene, no obstante, un lugar significativo: la mujer de Josef, enloquecida por la vista permanente de la Heldenplatz, desde la que creía escuchar el exaltado discurso que Hitler había dado en aquella ocasión histórica y el ruido de los cristales que dio inicio a la persecución de judíos en Austria¹.

El autor de la pieza, Thomas Bernhard, nació en Holanda en 1931, pero siendo aún niño muy pequeño emigró a Austria, país en el que vivió hasta su muerte, en 1989. Considerado uno de los escritores más originales en lengua alemana del siglo XX, estudió música y arte dramático antes de dedicarse por completo a la literatura. Transitó por todos los modos literarios y escribió cinco volúmenes de autobiografía. Su producción tiene una nota distintiva que la atraviesa: una diatriba permanente contra Austria. De allí que su obra haya tenido siempre una recepción polémica y, por momentos, agresiva. Marcos Mayer² ilumina ciertos momentos del pensamiento y la obra de Bernhard: el primero se produce cuando le es entregado el premio nacional austríaco, en 1967. El discurso del escritor es virulento: “hay allí un catálogo de acusaciones que parece difícil de tolerar para sus destinatarios. Porque en su formulación no hay un deseo de reformar una realidad sino simplemente de execrarla.” En el ’67 cerraba el discurso de *agradecimiento* por el premio otorgado “con una referencia burlona al uso que (...) daría en algún lugar del extranjero al dinero del premio”, luego de decirles en su propia cara a *todos los austríacos*, lo mismo que palabras más, palabras menos, repetiría hasta el cansancio hasta llegar a *Heldenplatz*: “lo que me asombra es que todo el pueblo austríaco / no se haya suicidado

hace tiempo / pero los austríacos en conjunto como masa / son un pueblo brutal e imbécil.” Una “retahíla de insultos” para Austria y el pueblo austríaco que reaparece en la obra que nos ocupa, la última que escribió. En 1986 declaró en un reportaje: “Amo a Austria. (...) Pero la construcción del gobierno y la iglesia... ante terrible asunto, no se puede sino sentir odio. Creo que todos los gobiernos y religiones que conocemos son lo mismo, bajo una dictadura o en democracia, pues los individuos son igualmente desagradables.” Esa conducta de Bernhard se reforzó cuando en 1988 le solicitaron una obra, que resultó ser *Heldenplatz*, para presentar en las celebraciones del cincuentenario de la sala más importante en Viena. Ese año era también el cincuentenario del Anschluss. En un clima político en el cual la derecha neonazi comenzaba a tener más protagonismo político de la mano de Jörg Haider y luego de la revelación de que el canciller Kurt Waldheim había sido colaboracionista de los nazis, Bernhard destila por última vez su veneno antiaustríaco: “Austria es una cloaca sin espíritu ni cultura”, “El odio al judío es el trazo más característico de la naturaleza austríaca”, “Austria no es más que un escenario donde todo está podrido.” La escenografía descascarada, en ruinas, decadente del departamento de Josef Schuster en la puesta del Teatro San Martín, señala adecuadamente que la casa del profesor es la sinécdoque (la parte por el todo) de Austria. Allí, donde vive y se suicida el “crítico y digno” Josef, donde continúa viviendo el no menos “crítico”, pero más “sufrido” Robert, pero también donde no deja de vivir, escribir y lucrar el “hipercrítico” Thomas Bernhard.

Desde el punto de Bernhard, el totalitarismo ha hecho mella en todos los austríacos, incluso en el propio crítico. Aun cuando Mayer señala que existieron cuestionamientos luego del estreno de *Heldenplatz* en los que se planteaba que no era correcto “que Bernhard viviera de subsidios otorgados por el mismo Estado al que execraba”, no extrae de estos episodios las conclusiones que corresponden. Decide escapar a cualquier juicio de valor, señalando que, en todo caso, lo que aparece en Bernhard es “el sentimiento de que el pasado es una enfermedad incurable.” Decir que la obra de un autor está vertebrada sobre la base de un sentimiento ubica el problema en el terreno de lo legítimo. Es genuino, es auténtico, era lo que sentía. No puede juzgarse entonces ni política ni moralmente al escritor. Por no hablar del siempre recurrente argumento que es solidario con esta hipótesis de lo sentimental: es legítimo que el artista sea libre de expresar lo que siente, después de todo, es un artista. Y si el odio *urbi et orbi* es genuino, pues el escritor lo siente, entonces ese odio será loado en tanto motor de la creación: esa fuerza subjetiva, individual, convertirá a escritores como Bernhard en el modelo del intelectual audaz, polémico, críticamente lúcido.

De poeta y de loco...

Cuando Hitler llevó a cabo la anexión de Austria a la Alemania del Tercer Reich, en marzo de 1938, el ingreso triunfal del ejército alemán fue vivado jubilosamente por las calles de Viena. El discurso del Führer en la Heldenplatz es el momento culminante de ese pecado eterno, en la consideración de Bernhard, del pueblo austríaco. Poco menos de un mes después, un plebiscito en el cual más del 99% de la población austríaca se pronunció por el sí, corroboró la anexión. Visto en estos términos es, en efecto, una entrega humillante. Pero... ¿nadie le dijo a Bernhard que la campaña por el “No” estuvo prohibida? ¿Que el voto era emitido bajo la mirada de los oficia-

les de las SS? ¿Que el padrón electoral excluyó cerca del 10% de votantes presuntamente opositores a la anexión? ¿Que la boleta señalaba con un tamaño que triplicaba al “No”, la opción del “Sí”? ¿Que todos los dirigentes de la I República habían sido detenidos, al igual que otros setenta mil opositores judíos, socialdemócratas o comunistas? ¿Que en una población en la cual el voto se emitió fuera del control alemán, hubo un 95% de adhesión al “No”? Ninguno de estos datos interesan a Bernhard.

El profesor, que aparece como el primer sojuzgado, no se ha privado de someter a quienes lo rodean. Algunos comentaristas de la obra han sospechado esta alineación filosófica entre Bernhard y Nietzsche y lo justifican. Jorge Monteleone llega a compadecerse de la situación del escritor austríaco, pues tanta lucidez parece ser insoportable.³



Este tipo de afirmaciones en realidad buscan justificar lo injustificable. Bernhard está diciendo otra cosa: todos somos fascistas, todos somos colaboracionistas. Lo que nos lleva a pensar en la validez de otros sentimientos, los de los atacados por Bernhard, en especial los que no fueron colaboracionistas, los que lucharon, los que fueron perseguidos o incluso, los que no tenían oportunidad alguna de hacer gran cosa en contra del régimen que se les imponía. Decir que hubo una responsabilidad colectiva y unánime frente al Holocausto es un insulto gratuito para todo austríaco que se enfrentó, que luchó, que murió en esa batalla. Según Bernhard son todos nazis, incluso los propios judíos, como el hermano Robert, quien en la última escena se transfigura en Hitler. La obra, antes que una valiente denuncia de un intelectual lúcido es un insulto cobarde para todos los perseguidos, los militantes, los que en vez de lucrar con la pose de que todo es una porquería, se propusieron hacer algo.

Otra “wehbadá”

La obra no es antinazi. Según Bernhard el nazismo es el autoritarismo inherente a la condición humana; por acción u omisión todos somos fascistas y oprimimos a todo aquel que se encuentre subordinado a nosotros. La señora Zittel humilla a la criada, pues ella ha sido humillada por el profesor y por su propia madre. Anna apabulla y humilla a su hermana, a quien coloca al borde de las lágrimas en varias ocasiones. Robert, el sumiso, el silencioso, el judío, es Hitler mismo. Es la línea filosófica que se extiende de Nietzsche a Foucault. Así como el primero sanciona el ejercicio del poder y el dominio como una situación necesaria y adecuada para una clase social (la burguesía) e insta a sus intelectuales a convertirse en los representantes de la clase dominante, a hacerse cargo de su superioridad, la microfísica del poder

hace extensiva la dominación y el ejercicio del poder a todo miembro de la sociedad. Según Foucault, ya que la dominación es inevitable e irreversible, lo mejor que se puede hacer, es aprovecharse de la situación en que uno se encuentra. Es la forma que asume la distribución de culpas y responsabilidades en toda la escala social. Una cretinada.

Trayendo la obra al presente argentino, el director la vincula con el reciente conflicto entre el gobierno y el campo. En particular, la advertencia de Cristina cuando tergiversó a Marx citando *El 18 Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, al decir que “los hechos y personajes de la historia se repiten: la primera vez aparecen como tragedia; la segunda, como comedia.”. Estas expresiones hicieron pensar al director que esa era una pugna entre dos poderes, conflicto cuya resolución se complicaba habida cuenta del autoritarismo y la soberbia con que se manejaban, tanto de uno como de otro bando. Por eso en la puesta, el personaje de la viuda del profesor declama, a modo de separación entre actos, una frase con variantes: lo que empieza como tragedia, termina como comedia; lo que empieza como comedia, etc... “Creo que este contexto de la Argentina es apropiado para pensar algunas cosas. La obra habla del nuevo advenimiento del fascismo y yo creo que estamos en un contexto en el cual esa posibilidad está muy presente.”, dice Emilio García Wehbi en una entrevista⁴. Y en otra amplía: “Cuando comenzamos los ensayos se estaba dando el conflicto del campo (...). Los movimientos en esos dos polos de poder que actuaron alrededor del campo tuvieron que ver con cierto pensamiento totalitario, fascista.”⁵

No es casual que la puesta de *Heldenplatz* cierre con un cartel en el que se lee “Ceci n’est pas une pipe”. O sea “Esto no es una pipa”, el título del ensayo de Foucault en el que desarrolla una reflexión acerca de la obra de René Magritte con el mismo título. Más allá de que la referencia en francés haya dejado en ascuas a más de un espectador, constituyendo una tilingada innecesaria, la frase puede ser interpretada no solamente a tono con la postura filosófica de la obra (la forma homogénea de distribución de las culpas), sino también como una alusión a que esa ficción dramática no es Austria. No es Austria precisamente porque tal como declara García Wehbi, es Argentina. La obra es actual no solamente en el país de origen del dramaturgo, sino también en el nuestro. Debemos aceptar, amargamente, entonces, que García Wehbi nos hace responsables, una vez más⁶, de una realidad fascista y autoritaria. Fuimos todos, somos todos fascistas. En el país de los desaparecidos, de los militantes asesinados, de la lucha genuina contra una sociedad opresiva y explotadora, afirmaciones de este tipo, además de livianas, desinformadas e ignorantes, constituyen otra cretinada. En lugar de conocer la realidad, se la violenta con una interpretación caprichosa, producto de la subjetividad individual de quien se cree por encima de todo. Una pose muy fascista.

Notas

¹Noche de los cristales rotos: primer progrom de los nazis en la ciudad de Viena, noche en la cual fueron destrozadas las vidrieras de comercios de judíos.

²“Historia de un amor turbio”, *Teatro*, año XXIX, n° 96, septiembre de 2008, pp.10-15.

³Monteleone, Jorge; “Ventanas a la Plaza de los Héroes”, en *Teatro*, año XXIX, N° 95, septiembre de 2008, p.31.

⁴“La risa del horror”, conversación con el responsable de la puesta, en *Teatro*, op.cit., p. 40.

⁵Entrevista realizada por Alejandro Cruz en www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1050937

⁶Véase “Fundidos. A propósito de *Woyzeck*, de Georg Büchner” en *El Aromo* n° 30, agosto de 2006.



El Tribuno del Pueblo

Graco Babeuf

Escritos al calor de la Revolución Francesa, los textos de Babeuf anticipan los problemas que posteriormente abordará la tradición socialista: la necesidad del comunismo y la organización de los revolucionarios para enfrentar el orden imperante. El pasado y el futuro de la Revolución se funden en un libro de una impresionante actualidad.

Reserve su ejemplar a: ventas@razonyrevolucion.orgEdiciones *razonyrevolucion*

Triángulo barranca abajo



Bruno Magro
Observatorio Marxista de Estadística

Frente a la crisis, gran parte de los economistas postulan la posibilidad de mantener intacto el ritmo de crecimiento de la economía, con sólo implementar una serie de políticas destinadas a garantizar el desacople de sus respectivas economías de la “crisis financiera norteamericana”. Para ello, sólo bastaría adoptar una batería de medidas destinadas a regular al “capital financiero”, garantizar el empleo, y el crecimiento económico. Entre esas economías se encuentra la esperanza de los economistas burgueses, China. Sin embargo, el sector más dinámico de la economía china, el exportador, se encuentra directamente ligado a lo que suceda con la inversión internacional y, por lo tanto, acoplada a la crisis capitalista. La amplia disponibilidad de mano de obra barata china atrajo al capital extranjero, en su mayoría proveniente de Asia, con el propósito de explotarla mediante la relocalización de aquellas etapas del proceso de trabajo intensivas en mano de obra, como las de ensamblaje de partes y componentes e insumos intermedios de alta tecnología. Una vez transformados en mercancías por la mano de obra china, vuelven a reexportarse al mercado norteamericano y europeo. La imposibilidad de desacople de la economía china, producto del proceso que analizaremos, se vio reforzada por el financiamiento de las exportaciones chinas a EEUU, a través de la compra de bonos del Tesoro por Pekín¹.

Triángulo chino

A partir de mediados de los noventa, y tras la crisis asiática de 1997, Japón, los dragones (Hong Kong, Singapur, Corea del sur, y Taiwán), y en menor medida, los tigres (Tailandia, Malasia, y Filipinas) y China intensificaron su comercio intra-regional. El capital asiático, principalmente proveniente de los dragones asiáticos y Japón, se dirigió a China con el propósito de explotar su disponibilidad de mano de obra barata, a través de la relocalización de aquellas etapas del proceso de trabajo vinculadas al ensamblaje de mercancías intensivas en alta tecnología. Si bien las mercancías intensivas en alta tecnología pertenecen a las ramas de alta composición orgánica de capital, la etapa de ensamblaje de partes y componentes (P&C) es una actividad mano de obra intensiva.

La emergencia de China como una economía “óptima” para actividades de ensamblaje y reexportación, se explica por la movilidad del capital, que llegaba al país bajo la forma de Inversión Extranjera Directa (IED), seducida por los grandes beneficios derivados de la explotación de los obreros chinos. La intensificación del movimiento de capitales, producto de la dinámica de la competencia capitalista, determinó un cambio cualitativo en el comercio que, hasta ese entonces, venían desarrollando los países más grandes de Asia. Japón, y en mayor medida, los dragones asiáticos, terminaron por “tercerizar” el ensamblaje de las mercancías, como así también, el comercio con sus principales socios comerciales. Basados en las ventajas que en términos de acumulación brinda la internacionalización de los procesos productivos, fueron sentando las bases para la configuración, junto a China, de una suerte de “comercio triangular”², que incluye a EE.UU. y Europa como destino final de las exportaciones. En principio, dicho patrón de comercio presupone una profundización del comercio intrarregional de partes y componentes. Las firmas subsidiarias, localizadas en China, importan las partes y componentes desde sus casas matrices o vinculadas, con el propósito de completar la etapa de ensamblaje de bienes de tecnología intensiva. Una vez ensambladas, las mercancías son reexportadas, principalmente, a Europa y los EEUU. Por ende, dicho proceso de intensificación del comercio intrarregional, y el lugar ocupado por China dentro del mismo, determinaron esa nueva estructura denominada comercio triangular. El rol desempeñado por China, tanto dentro como fuera del bloque asiático, pone al descubierto el nivel de acople existente entre las economías asiáticas, proveedoras de IED, partes y componentes, tecnología, y el mercado estadounidense y europeo, principales destinos de las reexportaciones de mercancías ensambladas en China, por el capital extranjero radicado en su territorio. En los últimos años, se registró un cambio en la orientación comercial de Japón. Por un lado, una notable caída en sus exportaciones de bienes de capital a EE.UU. y Europa. Por el otro, una profundización en el comercio de partes y componentes con China. Los “dragones” asiáticos siguieron la misma tendencia que la economía japonesa, experimentando una profundización del comercio de partes y componentes con China,

y una caída relativa de su comercio con Japón y EE.UU. Como contrapartida, China experimentó un notable incremento en sus importaciones de partes y componentes, que son reexportadas, principalmente, a Europa y los EE.UU.

El proceso se refleja en cifras concretas: la participación de China en el comercio de partes y componentes, a nivel intra-regional, se incrementó en un 11% para las exportaciones y un 16% para las importaciones. El mayor comercio intrarregional de partes y componentes (P&C) es el que se dio entre China y los Dragones. Desde mediados de los noventa, el crecimiento del comercio intra-rama se ha caracterizado, principalmente, por el incremento del comercio intrarregional de insumos de alta tecnología. La participación en el intercambio de P&C pasó del 20% en 1993, al 31% en 2004. Si consideramos el 34% de productos semielaborados, la participación en el intercambio regional de insumos y partes para ser ensamblados por las “maquilas” chinas, y reexportados llegó, en 2004, al 65%³. Finalmente, entre 1993 y 2003, la participación de China en el comercio intrarregional asiático se elevó del 13% al 22%, mientras que su especialización en las etapas de los procesos productivos intensivos en mano de obra, elevó la participación de las importaciones de bienes intermedios a casi un 65%. En el caso de los bienes electrónicos, su integración se originó, en realidad, por el rápido incremento de las transacciones entre las casas matrices y empresas subsidiarias con base en China, más que por un incremento de la oferta por parte de los productores chinos. Por ejemplo, el predominio de las firmas subsidiarias extranjeras en el comercio de ensamblaje alcanzó una participación del 91% de las exportaciones de maquinarias y equipos de oficinas en 2004, y del 79% en las exportaciones de radios, televisión, celulares, y electrodomésticos. Durante el 2004, China recibió el 37% de las exportaciones de los denominados Dragones, 27% de las exportaciones japonesas, y un 19% de exportaciones de los denominados tigres asiático – Malasia,

Tailandia, y Filipinas-. Dicho de otra manera, China es, más que una potencia en sí misma, una plataforma exportadora de los capitales más poderosos de Extremo Oriente.

De fábula

La profundización del comercio intrarregional, pone de manifiesto la falsedad del argumento del desacople por parte de la economía china.⁴ La dinámica de las exportaciones, tanto dentro como fuera de Asia, vía plataforma china, mostraron una fuerte dependencia del mercado norteamericano y europeo, como consecuencia del nuevo patrón de comercio triangular tras la crisis Asiática de 1997 y profundizado como consecuencia del ingreso del país a la OIC, a finales de 2001.

La dinámica del crecimiento de la economía china ha dependido principalmente del sector exportador, controlado por una IED asiática en busca de las ventajas en explotación de mano de obra barata que la fragmentación internacional de los procesos de trabajo ofrece. Dada la configuración del sistema capitalista mundial, la explosión de la crisis en EE.UU., no es otra cosa que el sinceramiento de una acumulación de capital, cuyo fundamento y expansión se basó en la creación de capital ficticio. La economía asiática es, a su

vez, el soporte al cual se acoplan América Latina y todas aquellas economías exportadoras de alimentos, materias primas, petróleo y todo tipo de manufacturas destinadas a abastecer el triángulo asiático-norteamericano. La caída de los precios de las *commodities*, de la inversión, el crecimiento del desempleo, la destrucción las fuerzas productivas y las fusiones entre capitales, son las verdaderas herramientas que utiliza el sistema capitalista recuperarse, producto de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Cualquier posibilidad de salvataje, de desacople, de gestión de la crisis, es pura ficción. Y como bien sabemos, la ficción nunca supera a la realidad.

Notas

¹Bruno Magro: “Hasta que la muerte los separe”, *El Aromo* 42.

²G. Guardier, F. Lemoine & Deniz Ünal-Kesenci (March 2006): “The emergence of China and the reorganisation of trade flow in Asia”, En <http://www.cepii.fr/anglaisgraph/workpap/pdf/2006/wp06-05.pdf>

³Gillaume Guardier, Françoise Lemoine & Deniz Ünal-Kesenci (June 2006): “The emergence of China its impact on Asian Trade”, En www.cepii.fr

⁴Idem

Comercio triangular

Partes, componentes e insumos intermedios

Japón, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur, Malasia, Tailandia, Filipinas

I.E.D
Actividades de ensamblaje

CHINA

Bonos del tesoro

Bonos del tesoro

ESTADOS UNIDOS

EUROPA

Mercancías



Convocatoria

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del Indec, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas. ¿Está bien medida la inflación? ¿Es correcta la tasa de desempleo? ¿Y la medición de la pobreza? ¿Qué nuevos índices deben generarse? Son sólo algunas de las preguntas a responder. El CEICS convoca a economistas, sociólogos, estadísticos y a todo aquel interesado a participar en la formación de su nuevo equipo de trabajo. Los resultados serán difundidos en un boletín bimensual riguroso, pero con un lenguaje accesible. En definitiva, una herramienta científica superadora del conocimiento parcial y manipulado que nos da la burguesía.

Interesados escribir a: observatorio@ceics.org.ar

Hace tiempo que se oyen voces ambiguas en el sector industrial. Por un lado, se mantiene un apoyo de principios al gobierno K, por sus políticas pro-industrialistas. Sin embargo, otro sector viene batallando para resolver su principal problema: la falta de competitividad. Aunque tanto el gobierno como los industriales sostienen que hubo un cambio de "modelo" económico basado en el crecimiento industrial, lo cierto es que éste se asentó en la protección de un dólar devaluado y salarios bajos. La crisis actual pone sobre la mesa esta situación y agudiza los enfrentamientos entre el gobierno y los industriales por las medidas a tomar para sobrevivir a la recesión internacional.

¿Qué piden los industriales?

"El encuentro de los líderes", un simposio organizado por el diario *Cronista Comercial* adelantó muchos de los problemas que hoy son moneda corriente en los medios de comunicación. Los ejecutivos de General Motors, Ford, Chandon, Nestlé, Los Grobo, entre otros, analizaron la situación sectorial previniendo acerca de una desaceleración en el crecimiento de la economía y la caída de las rentabilidades. El costo de los insumos, producto de la inflación, fue cercenando la competitividad obtenida a partir de la protección de hecho que implicó la devaluación del peso con respecto al dólar. A su vez, el reclamo de recomposición salarial fue uno de los temas centrales del encuentro. Ciertamente no es un tema nuevo. Los industriales pugnaron por mantener los salarios bajos ante cada reclamo sindical.

Asimismo el precio del dólar ya fue un tema de disputa entre el gobierno y la UIA en medio de la crisis del campo, como desarrollamos en el número anterior de *El Aroma*. Este enfrentamiento evidenció a su vez disputas internas en la entidad empresaria, entre quienes se mantenían favorables a un dólar bajo, en consonancia con el gobierno, y quienes, como De Mendiguren, pedían urgentemente la devaluación de la moneda.

La crisis actual sin duda catalizó los reclamos empresarios. Las posiciones, sin embargo no fueron linea-



les, sino que oscilaron conforme el desarrollo de la crisis internacional. En un primer momento, las UIA pidió prudencia por la suba del dólar argumentando que podría generar una escala inflacionaria. Ante la devaluación del real en Brasil y de la moneda chilena, Lascurain en un principio sostuvo que "no podemos seguir la devaluación abrupta de Brasil, ni la de Chile. Tenemos realidades distintas".¹ El problema es que la devaluación del principal socio comercial de Argentina, Brasil, podría generar una invasión de productos de ese origen y la consecuente quiebra de empresas nacionales incapaces de competir con el país vecino. Por este motivo, las posiciones de la UIA fueron virando, hasta recalar en un pedido de devaluación brusca del peso a pesar de los efectos inflacionarios que ésta conlleve.

El segundo gran problema de los industriales es el salarial. El inicio de las negociaciones con Moyano arribó a un acuerdo para frenar las posibles renegociaciones salariales en función de evitar despidos masivos. En palabras de Lascurain, "la real necesidad no es otorgar recomposiciones salariales. En este momento, lo que hay que hacer es preservar el trabajo".² Atado a este

problema se encuentra el reclamo por la modificación de la ley de ART, dada la avalancha de juicios. "Tenemos unos 60.000 juicios, cada uno por aproximadamente 30.000 dólares. Eso significa que en los próximos años el sector afronta un reclamo global de 1.800 millones de dólares", se pronunció el presidente de la UIA.

El "plan" K

La respuesta de Cristina a los reclamos empresarios de UIA despertó encontronazos. Aunque la entidad instó a la firma de un "Pacto social" que permitiera capear la crisis, las medidas anunciadas por la presidenta no tuvieron buena recepción. Por un lado, Cristina anunció ante la UIA que la devaluación es incompatible con la inflación. Esa declaración abrió las discusiones acerca de la forma que debía tomar la devaluación del peso, de forma gradual por parte del gobierno o brusca por parte de la UIA. No parece haber discusiones de fondo acerca de la necesidad de devaluar, pero una devaluación brusca implicaría un estallido inflacionario, muy inconveniente para los K en plena campaña por las elecciones 2009. Por su parte, a la UIA poco

parece importarle los efectos políticos y espera que la medida sea aplicada con rapidez. El real se devalúa, la crisis se profundiza y no hay tiempo para pensar en efectos colaterales. A su juicio hay que frenar la oleada de importaciones de mercancías que no encuentran cabida en los mercados en recesión. De Mendiguren, por su parte, se mostró más sereno en sus reclamos al gobierno K. Es que se sancionaron impuestos a bienes textiles, juguetes, etc. que funcionarán de barrera de contención a las importaciones, aunque no prometen ser muy efectivas para evitar la quiebra de estos sectores de la economía.³ Por otro lado, el artículo n° 34 del presupuesto 2009 disparó las críticas de la UIA. El mismo dispone eximir del pago del derecho de importación a las mercaderías, nuevas o usadas, destinadas a obras de infraestructura energética. El beneficio contempla aquellas obras referidas a la generación, el transporte y la distribución de energía eléctrica; la prospección, exploración, producción y explotación de gas y petróleo; la constitución de nuevas refinerías de petróleo y la ampliación de las existentes, y el transporte, almacenaje y la distribución de hidrocarburos. La oposición de Lascurain no se hizo esperar, y sostuvo que "el proyecto de artículo que nos ocupa ha generado gran preocupación en varios sectores industriales representados en nuestra entidad, ya que verán directamente afectada su competitividad frente a proveedores extranjeros, tanto por la exención del arancel externo como por la competencia de productos usados".⁴

Esta medida, que perjudica a los pequeños y medianos empresarios productores de insumos para el sector, favorece a otro sector de la burguesía, que no es representado por la UIA. Se trata de las empresas petroleras YPF y PanAmerican Energy, y los empresarios de este rubro: José Luis Manzano, Cristóbal López y Lázaro Baez. También se verían favorecidas con la compra de insumos a bajo precio los capitales dedicados a generación y transporte eléctrico como Pampa Holding y Electroingeniería S.A. además de Edenor y Edesur.⁵ La intención de Cristina es solucionar los problemas energéticos arrastrados desde tiempo atrás. Esto requiere, por un lado, medidas que permitan que el sector im-

porte tecnología adecuada a bajo costo en medio de una devaluación y, como contrapartida, implica el perjuicio a muchos industriales nacionales de la rama. Éstos, dado su retraso tecnológico, no podrán competir con los bienes importados. En este sentido, la UIA enmarca su reclamo en una violación del acuerdo de "Compre nacional" pactado con Cristina para favorecer la demanda de bienes nacionales. Según un comunicado de la organización este artículo abre la importación a un universo muy vasto e impredecible de productos que afectarán a los proveedores de insumos cuyo único mercado son las obras de infraestructura pública y privada.⁶

Un pacto muerto al nacer

La contrapartida de la UIA ante medidas que desfavorecen a la mayoría de las empresas que representan fue dejar sin efecto el tan mentado Pacto social. Iniciado por los capitales de la industria automotriz y autopartista, cada vez son más los que recurren a despidos y suspensiones de turnos. A su vez, la propuesta del gobierno de otorgar a fin de año una fija no remunerativa de \$500 causó una mala impresión. Es que, al igual que con respecto al precio del dólar, los industriales no piensan en una táctica que permita disminuir las consecuencias sociales de la crisis. El reclamo de soluciones inmediatas por parte de la UIA se debe a que la debilidad de la industria argentina no tiene espaldas para soportar el juego político. Hay que ajustar porque si no desaparecen. Los K, por su parte, si bien tiene como objetivo la consecución de los intereses de la burguesía, intentan retardar la chispa que encienda las movilizaciones. Si la crisis se agrava, el kirchnerismo deberá enfrentarse con una encrucijada: ceder y hacerle frente a una creciente movilización o perder el apoyo de, al menos, los industriales, a manos del duhaldismo.

Notas

¹La Nación, 10 de octubre de 2008.

²La Nación, 7 de octubre de 2008.

³Ver la nota "S.O.S: industria argentina" en el Observatorio Marxista de Estadística de esta edición.

⁴www.on24.com.ar

⁵Crítica de la Argentina, 27 de septiembre de 2008.

⁶www.uia.com.ar



Un nuevo servicio editorial está al alcance de los escritores.
Porque nos interesa la calidad en todos los servicios que brindamos. Porque nuestro equipo de trabajo y la excelencia de nuestro producto están a su disposición. Editar un libro no es solamente imprimirlo. Si quiere saber cuál es la diferencia, publique en De Los Cuatro Vientos.

Edite su libro

Conozca la seriedad de nuestro trabajo. Este es nuestro compromiso con los nuevos autores y la literatura de hoy.

La mejor financiación con todas las opciones

En efectivo: hasta en tres pagos.
Con tarjetas de crédito hasta en 12 cuotas.
Visa, Cabal, MasterCard y American Express
Con cheques: hasta en cuatro partes sin interés.

Balcarce 1053, Of. 2 // Tel. 011-4300-0924
www.deloscuatrovientos.com.ar // info@deloscuatrovientos.com.ar

Los amigos de Cristina

Las posiciones de las entidades bancarias ante la crisis

Mariela Díaz
Verónica Baudino
Laboratorio de Análisis
Político - CEICS

Al igual que la UIA y los gremios de trabajadores, los bancos empezaron a sufrir los coletazos de la crisis. Sin embargo, aún parecen mantenerse fieles a la alianza con el matrimonio K. En este artículo presentamos un primer avance acerca de las pociones políticas de las entidades que representan a los Bancos ante los diferentes problemas que los apremiaron en los últimos años.

¿Quiénes son?

Las organizaciones patronales de esta fracción de la burguesía son tres. La primera es la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA). ABA fue creada en el año 1999, está integrada por 35 entidades que representan el 26,08 % de los activos del sistema, el 37,1% de los depósitos del sector privado y el 34,08% de los préstamos privados. Las entidades que la componen emplean 24.000 personas.¹ En segundo lugar, está la Asociación de Bancos Argentinos (Adeba), que fue creada en el año 1972 con la denominación de Asociación de Bancos Argentinos. En abril de 2003 fue refundada como Asociación de Bancos Privados de Capital Argentino, por iniciativa de los bancos privados de ese origen.² Por último, la Asociación de Bancos Públicos y Privados de la República Argentina (Abappra), constituida en 1959 por las entidades bancarias representativas de los Estados Provinciales, los bancos municipales, sociales y de inversión de todo el país.³ De los 15 bancos más grandes, tomando la variable sus depósitos en pesos, 5 forman parte de ABA, 5 de Abappra y 5 de Adeba. No obstante, existen diferencias en el tamaño de los bancos que integran cada entidad. Abappra cuenta entre sus asociados con los dos bancos más importantes, Nación y Provincia. ABA, por su parte tiene entre sus miembros a los bancos que ocupan

los puestos 3 y 4, mientras que los socios de Adeba recién se ubican a partir del puesto 5. Asimismo, las diferencias de importancia entre los depósitos de cada asociación se acrecientan al contabilizar la suma de los depósitos de los 5 bancos de cada entidad (tomando los 15 bancos más importantes que operan en Argentina). Así, Abappra encabeza el ranking sumando unos 100 mil millones de pesos entre sus bancos asociados principales, mientras que ABA le sigue con 49 mil millones y Adeba con 36 mil.

La relación con el gobierno K

En líneas generales el sector bancario representado por las entidades empresariales se alineó con el gobierno, como muestran sus declaraciones de apoyo ante la decisión de reemplazar a Alberto Fernández por Sergio Massa. Sin embargo, no todo fue armonía entre el oficialismo y el sector bancario. Una muestra de ello son las declaraciones del titular de la Adeba, entidad que viene jugando un papel protagónico respecto a las restantes en su relación con el gobierno nacional, según muestran sus reiteradas apariciones en los medios de comunicación. En una de sus declaraciones, Jorge Brito (Banco Macro), presidente de la mencionada entidad, apuntó contra el Secretario de Comercio Guillermo Moreno. El secretario había elevado un requerimiento para que las entidades informen sobre las tasas y comisiones que cobran por créditos por inversión y por descubiertos en cuenta corriente. Brito manifestó que el funcionario “fracasó en todas las regulaciones que ha hecho [...] Moreno, con estas actitudes, lo único que hace es generar mal humor entre los empresarios”. Sin embargo, este personaje se cuidó de diferenciar al gobierno nacional del funcionario criticado: “Siempre digo que no vi en este gobierno medidas anticapitalistas”, dijo Brito, seguramente refiriéndose a medidas antiempresarias.⁴ Las entidades no sólo tienen para reprochar las políticas de control de Moreno. Un punto en la agen-

da son las estadísticas del INDEC, ante las cuales reclamaron que se realizaran auditorías para chequear cómo se relevan los datos. Brito se apuró a aclarar: “percibo la voluntad política de sanear la crisis del INDEC, hoy el país tiene números macroeconómicos muy razonables”.⁵ Al parecer, los intentos de Cristina de dotar de transparencia al INDEC, en medio de sospechas por parte de los organismos internacionales de un posible default, calmaron los ánimos de los banqueros.

Pacto social y blanqueo de capitales

Al igual que los industriales, las entidades bancarias asistieron a la reunión con Cristina para analizar la situación actual de la economía y discutir los pasos a seguir. En esta ocasión, Brito señaló que “tenemos que transitar esta coyuntura juntos porque de la crisis salimos todos juntos”. Así, para Adeba, el presente sería un buen momento ya que “la Argentina está en una muy buena posición para afrontar la crisis”.⁶ Aunque no se dictaron medidas específicas, los diferentes sectores acordaron mantener el nivel de actividad y no ocasionar despidos. Esta última solicitud se basa en una de las principales preocupaciones del gobierno que cada vez menos empresas se apresan a cumplir. Entre las entidades bancarias Santander-Río, Ciudad, Macro, HSBC y Standard Bank ya iniciaron suspensiones. La implementación de un blanqueo de capitales, por parte del gobierno, para que se repatrien capitales del exterior ha generado divisiones al interior de la burguesía. Adeba sostiene que “Estamos en un momento casi ideal para pensar un programa que permita regresar al país parte de los fondos que están depositados afuera”. Brito sostiene que, ante las dificultades que la crisis internacional genera para el acceso al crédito “si volviera una pequeña parte, por ejemplo el 10 % de los fondos... el país tendría solucionado el financiamiento para los próximos tres años”.

Hay disensos entre empresarios acerca de hacia dónde canalizar los fondos: a la obra pública o a la producción. Brito planteó que el ingreso de capitales podría hacer bajar el tipo de cambio, al revés de lo que pide la UIA, y haría peligrar el superávit comercial. Ante esto resta saber cuáles son las vías que se le imponen al gobierno nacional frente a la actual crisis en el país...

La Crisis Financiera Internacional

Las preocupaciones de los banqueros con respecto a la crisis mundial se expresaron ni bien ésta daba sus primeras señales alarmantes, durante “El encuentro de los líderes”. Allí, aunque los representantes de los bancos Hipotecario y Santander-Río, intentaron mostrar las fortalezas del sistema financiero argentino, dejaron entrever las dificultades para conseguir crédito externo. Al respecto argumentaron la necesidad de inversión a la par de países como Perú y Brasil, para que los organismos de crédito vean a la Argentina como una plaza confiable a la vez que rentable. Asimismo, balancearon el saldo negativo con respecto al bajo nivel de depósitos de los ahorros (20% del total) en la Argentina, en comparación con países como Brasil y Chile, donde el crédito puede ser financiado mediante los depósitos. Para revertir esta situación, los banqueros reclamaron incentivos para que el ahorro interno se vuelque al sistema financiero. Así, el principal problema de los bancos parece ser la adquisición de crédito internacional. Las amenazas de default agravan la situación de los bancos, que ya vieron caer los créditos otorgados con la desaceleración del crecimiento de la economía argentina. La estatización de las AFJP, por su parte, puede poner en juego la solvencia de varios de ellos cuyos depósitos provienen del sistema de jubilación privado: Macro, Galicia, Provincia de Buenos Aires y Citibank. En este sentido, la estatización podría implicar el traspaso de los depósitos a las cuentas del Banco Nación.⁸

La prudencia de las asociaciones empresariales bancarias en sus declaraciones parece posicionarlas del lado del gobierno frente a la avalancha de reclamos en todos los flancos. Muestra de esto es el aval al accionar del Banco Central en la política cambiaria. Ante los reclamos de la UIA por una devaluación mayor (ver nota en este suplemento), Brito anunció:

“Es apresurado decir que necesitamos un tipo de cambio más alto porque, en definitiva, después de esta crisis hay que ver como queda el real y el euro, que son, básicamente, las monedas de los países en los que la Argentina coloca sus exportaciones o recibe las importaciones [...] No podemos tener conductas espasmódicas en función de lo que pasa, porque esto rápidamente pueda cambiar y mover las expectativas de toda una economía, así como los precios. Entonces, es prudente ir viendo, porque estamos frente a una crisis internacional”.

Al parecer Adeba sigue del lado K, como ya lo estuvo durante el conflicto del campo. Son, en el mundo bancario, los más fieles amigos de la señora presidenta que dice querer redistribuir la riqueza...

Notas

- ¹<http://www.aba-argentina.com/>
- ²<http://www.adeba.org.ar/?page=institucional>
- ³<http://www.abappra.com>
- ⁴<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-110499-2008-08-28.html>
- ⁵<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-113105-2008-10-10.html>
- ⁶http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1060117&high=adeba
- ⁷<http://www.clarin.com/diario/2008/10/09/elpais/p-01777506.htm>
- ⁸<http://criticadigital.com/tapaedicion/diarioentero235paralawebviste.pdf>
- ⁹<http://www.misionesonline.net/paginas/detalle2.php?db=noticias2007&id=123059>



Unión Juventud Armenia (UJA) y
Unión Estudiantes Judeo-Argentinos (UEJA)

Te invitan a participar del

**Concurso de ENSAYOS
Políticas de la Memoria
Sociedad, Estado y Derechos Humanos**

En ocasión del 60 aniversario de la Declaración Universal de los DDHH

Jurado de notables elegirá los diez mejores trabajos
para publicar.

Cierra 10 de diciembre

Más información
www.politicasdelamemoria.org
ensayos@politicasdelamemoria.org



**Bancos más importantes según
sus depósitos (Miles de pesos)**



Puesto	Banco	Depósitos	Entidad
1	Nación	57.340.787	Abappra
2	Provincia	21.124.050	Abappra
3	Santander Río	15.681.646	ABA
4	BBVA Francés	15.479.663	ABA
5	Galicia	13.720.135	Adeba
6	Macro	11.621.989	Adeba
7	HSBC	10.351.698	ABA
8	Ciudad	9.178.081	Abappra
9	Credicoop	8.449.043	Abappra
10	Citibank	8.100.099	ABA
11	Standard Bank	6.571.289	Adeba
12	Patagonia	4.986.996	Adeba
13	Banco de Santa Fe	4.729.201	Abappra
14	Banco de Córdoba	3.932.878	Adeba
15	Itaú	3.052.636	ABA

Informe del BCRA, citado en la revista Apertura, especial La city, 2008

Hacia un nuevo muralismo

Maximiliano Vega
Diana Mejillones
Grupo de Muralistas Piqueteros – CEICS

Antonio Berni regresa de Europa, ante la imposibilidad de continuar con su beca a raíz del golpe que derrocará a Irigoyen, y se instala en Rosario con su mujer (Paule) y su hija (Lily). Este regreso produce en Berni un golpe emocional muy fuerte, ya que venía de frecuentar el ambiente bohemio e intelectual de París y la realidad con la que se encuentra ofrece un fuerte contraste. Hay que tener presente que estamos en plena crisis del '30. Durante su estadía en Europa se puso en contacto con distintos movimientos artísticos para, finalmente, regresar convertido en surrealista. Desde esa "tribuna", en 1932, expone en Amigos del Arte, la considerada primera muestra surrealista de Latinoamérica. Si bien se había inclinado por un surrealismo de tipo "social", como proponía Aragón, entendía que para esta época el surrealismo ya había encontrado un límite, al menos para lo que él se proponía pintar.

Del surrealismo al Nuevo Realismo

Es interesante señalar aquí la relación de Berni con el Partido Comunista, que ha dado lugar a controversia. Al respecto podemos identificar tres posiciones. Una de ellas es la de Fermín Febvre que sostiene que Berni se afiliaría en 1931, Rosa María Ravera contradice esta posición al sostener que jamás se afilió a ningún partido. Por último, según Adriana Puigross, sería su padre quien lo afilió. De todas maneras y aunque el propio Berni haya dicho en algún momento que el no fue nunca un hombre de partido, es clara la relación que mantenía con el PC. Prueba de esto son sus obras, más que cualquier otra opinión.

Mientras tanto, el surrealismo va a romper con el PC en 1932 la relación orgánica que había comenzado en 1927. En ese mismo momento Berni abandonará el surrealismo y suscribirá las posiciones de Aragón. Berni va a seguir la política del PC, entendiendo que el realismo es la forma que mejor se ajusta al contenido que quiere para su pintura, búsqueda que se va a dar a conocer con el nombre de Nuevo Realismo. Aquí también observamos cierta controversia en torno a la fecha de surgimiento del Nuevo Realismo. Ravera señalará como fecha cierta del alumbramiento el año 1932, momento en que, según ella, Berni, Castagnino, Giambiagi y Policastro entre otros, fundan movimiento.¹ Sin embargo, otros autores, como Diana Weshler, ubican el episodio en 1934.² Posición que probablemente sea la correcta, teniendo en cuenta la importancia que tuvo, al respecto, el contacto con el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, que se efectuó un año antes.

Aunque Berni se adjudicará la creación del Nuevo Realismo, remarcando su raíz local³, no sería más que el traslado al plano local de la discusión iniciada por el PC francés a nivel mundial con Aragón a la cabeza. En 1936, el artista francés publica su posición en "La Querella del Realismo"⁴, a raíz de los debates públicos internacionales organizados por la Maison de la Culture de París. Allí defendía la tendencia realista que, según su opinión, se pone de manifiesto cada vez que el equilibrio social está amenazado. Su propuesta era un *nuevo realismo* que expresaría las realidades sociales, al tiempo que intentaría modificarlas. ¿Por qué es importante detenerse sobre este punto? Porque va a estar en sintonía con el estilo que Berni desarrolló en sus arpilleras, con las cuales dio forma al muralismo móvil.

El muralismo móvil

Aunque iniciado en Europa, Berni entendía que el nuevo realismo era parte de una búsqueda sobre la identidad, no sólo nacional sino latinoamericana. De

hecho va a ver en el muralismo mejicano la piedra fundacional de este movimiento. De allí que no sea casualidad que la mayoría de los autores señale que su Nuevo Realismo tomará forma concreta a partir de la polémica con Siqueiros.

El arribo de Siqueiros a Buenos Aires se dio posteriormente a su expulsión de los Estados Unidos por motivos ideológicos. En su estadía promocionó el muralismo como la única forma de arte revolucionario y fue detenido por "alborotador" durante el régimen de Agustín P. Justo. Es, precisamente, un amigo de éste último quien lo refugia en su quinta. Se trata de Natalio Botana, burgués relacionado con intelectuales de diversas inclinaciones ideológicas, que a cambio de este favor le solicita un mural para su sótano. Para esta tarea se conforma un "Equipo Poligráfico Ejecutor", con artistas orgánicos del PC: Spilimbergo, Berni, Castagnino, Lázaro y Siqueiros. Según el mexicano este sería su primer y único mural no revolucionario, no sólo por su contenido sino también porque está oculto a las masas. Y a raíz de este mural, llamado "Ejercicio Plástico", surge el debate con Berni. En esa polémica, enmarcada en el campo estético-político, Berni señala su desacuerdo con la afirmación de que el mural responde necesariamente a un arte revolucionario. Por el contrario, va a reivindicar la pintura de caballete. El eje de la crítica consiste en que Siqueiros no tiene en cuenta las condiciones políticas locales, es decir, las condiciones objetivas para realizar dicha tarea. Si en México la situación política permite el desarrollo muralístico gracias a la revolución mexicana, en países como la Argentina, dominados por dictaduras, tal pretensión es absurda. Esto no significa que Berni condenara en sí mismo al muralismo, pero lo reivindica como una herramienta pedagógica post-revolucionaria. Y señala:

"En la Rusia soviética, su empleo podría ser un formidable material de propaganda que el proletariado necesita en el curso de la edificación de la nueva sociedad. En una palabra, esta técnica es el golpe de gracia al individualismo, al pintor de taller, al artepurismo para exposiciones, al idealismo burgués. El pintor debe salir a la calle, ser realista, monumental. La pintura debe emplearse en los muros estratégicos de las grandes ciudades (fachadas, laterales y detrás de los grandes edificios) accesibles a las grandes masas dinámicas de los tiempos modernos, ella es el arte por excelencia de la futura sociedad socialista."⁵

No obstante, Berni propone una forma muralística adaptable a situaciones como la Argentina: el muralismo móvil. Cuadros de gran envergadura, transportables y aptos para ser expuestos en manifestaciones, marchas y piquetes. Con esta idea verán la luz *Desocupados*, (1934), *Manifestación* (1934) y *Chacareros* (1935).⁶

Siqueiros, por su parte, no se mostró indiferente ante la crítica y realizó experimentos reducidos a los que llamó "gráfica funcional revolucionaria en países sometidos a dictaduras". Eran básicamente pinturas callejeras usando pulverizadores sobre planchas de metal, conocidas hoy día como "stencil". La crítica de Siqueiros al muralismo se profundizará hacia 1935, cuando rechace la versión "turística" del movimiento, expropiado por la burguesía mejicana. En clara alusión a Diego Rivera y tomando distancia de este desvío, dirá:

"El snob, el turista mental, corría a la búsqueda y encontró los más apartados lugares en los edificios de la Universidad y del gobierno. Es decir, encuentra para nuestro arte, que debía ser para las masas, precisamente esos lugares que eran los más completamente alejados del movimiento de masas... Económicamente fue incondicionalmente entregado al gobierno, como patrón de su obra mural... Entregóse a un lento proceso de concesiones a cambio del

derecho a continuar pintando muros. El pintor que no comprendió la pintura mural, el oportunismo peligroso que pretende no ver QUE LA PINTURA SOCIAL REVOLUCIONARIA PERTENECE AL FUTURO PRÓXIMO DE LA SOCIEDAD, ESTO ES, AL PERÍODO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO."⁷

Por un nuevo muralismo

El muralismo en Argentina no ha sido objeto de una práctica continua y desarrollada. Por el contrario, mucho más popular ha sido la solución "stencil", forma de indudable popularidad. En buena medida, ello se debe a la persistencia de la situación que llevaba a Berni a proponer alternativas al movimiento mejicano. Desde comienzos de los '80 el muralismo en Argentina ha tenido sus expresiones, aunque en general enmarcadas en las propuestas "progre", que con la excusa de facilitar la "expresión", llena paredes con pinturas para evitar que sean objeto de graffiti y pintadas políticas. Un "muralismo" sui generis y conservador por omisión, que representa el orden burgués. No ha faltado también un "muralismo" reaccionario por acción, verdadera propaganda política estatal, como el de Aldo Rico en San Miguel.⁸ También es cierto que el desarrollo del movimiento piquetero ha permitido la conquista de muros para la rebelión, acompañando procesos de lucha. De todos modos, sólo en los momentos en que el proceso de lucha permite la apropiación del espacio, es posible el muralismo "clásico", como en el caso de Cromañón.⁹ Además, aún en ese caso, el mural permanece atado al lugar, no puede volver a intervenir en otro contexto.

Esa es la razón que nos lleva a reivindicar la idea de mural "móvil" de Berni, que le otorga una mayor eficacia a la hora de enmarcar el muralismo como herramienta de lucha. La cualidad de ser transportable nos brinda la posibilidad de intervenir un espacio a elección y montar una muestra o bien aprovechar su formato como estandarte de manifestación, piquete o marcha. Si bien fue Berni el que planteó esta idea, no fue él ni ningún otro la que la desarrolló en toda su potencialidad. De allí nuestro interés en retomarla y convertirla en una auténtica herramienta revolucionaria. En homenaje y al mismo tiempo como disputa política con el propio Berni, cuyo programa no es el nuestro pero cuyos mejores intentos reivindicamos, iniciamos nuestra muralística móvil con *El Campo*, una controversia político-pictórica con el *Chacareros*, del creador de Juanito Laguna y Ramona Montiel.

El Campo, mural móvil

Nos detuvimos en *Chacareros* por tres motivos principales: el primero es que se enmarca dentro del desarrollo del muralismo móvil; el segundo, por su contenido y el tercero, sin duda, por la relación orgánica con el conflicto mantenido entre el campo y el gobierno.

Chacareros marca ciertas diferencias formales con obras del mismo período, como *Desocupados* y *Manifestación*. Aquí observamos una composición mas serena, asociada a la búsqueda de un orden o por lo menos, a una ausencia de confrontación. Encontramos la cita al monumento ecuestre, a la Madonna renacentista con el Gesù Bambino, la arquitectura clásica y la atmósfera metafísica entre los puntos más destacados. Cuando analizamos la obra, lo que nos preguntábamos era por qué Berni elige este tema. En definitiva, qué nos dice. Si tomamos en cuenta el cambio de estrategia impulsado por el PC a nivel mundial a mediados del '30, apelando a la alianza con amplios sectores de la burguesía, la obra propone la conciliación de clases. De allí que no sea extraño que aparezcan los "pequeños y medianos productores"



res" con algún que otro peón, es decir, hay intereses que los unen a todos, no hay por qué confrontar. Casi se podría decir, al margen, que el PC no cambió de política en los últimos setenta años... Fue entonces que decidimos iniciar este trabajo rechazando de plano esa conciliación, mostrando la íntima unidad del "campo" burgués. Al igual que Berni no mostramos ninguna confrontación, pero en este caso, porque ellos objetivamente representan los mismos intereses: Cristina, abrazando al diario *La Nación* y mirando hacia delante perdida en su mundo de "presidenta"; Néstor, apelando a la liturgia peronista mientras le devuelve el mate a De Angeli, cerca del cual vemos a Hebe con un niño en su falda, como la madre protectora de la pareja presidencial. En el costado derecho vemos al representante de la fracasada burguesía industrial argentina y su tractor en ruinas. Podemos observar, también, como no podía ser de otra manera, a Moyano no lejos de un Luciano Miguens montando a caballo. Por debajo, unas ratas que se repiten por todo el piso ilustran sobre la descomposición de un régimen social. Debajo de todo, raíces que flotan en el aire, dándole al conjunto un cierto tono surrealista de universo mágico a la deriva.

En definitiva, *El Campo*, primer mural móvil del Grupo de Muralistas Piqueteros de RyR, homenajea al padre de la criatura con una violenta disputa política. Reivindicación de un idea feliz nacida en una época de combate, rechazo de un programa que es hoy, igual que ayer, el programa con el que la burguesía planea derrotar a la clase obrera. Las virtudes de la movilidad y visibilidad de la herramienta elegida nos permitirá intervenir donde sea necesario.

Notas

¹Ravera, Rosa María: "Berni", en *Pintores argentinos del siglo XX*, n° 23, CEAL, Bs. As., 1980.

²Diana Wechsler: *Los surrealistas. Insurrectos, iconoclastas y revolucionarios en Europa y América*, Compendios/ Longseller, Bs. As., 2005.

³Vials, José: *Berni. Palabra e Imagen*, Imagen Galería de Arte, mayo de 1976.

⁴Véase "Aragon", en la Querelle du Réalisme. Deux débats organiques para l'association des peintres et sculpteurs de la Maison de la Culture, Editions Sociales, Internationales, Collection Commune, París, 1936, pág 55/68, citado en Rossi, Cristina: "La respuesta olvidada de Berni a una encuesta francesa a propósito de los plásticos comunistas argentinos y el "Nuevo Realismo".

⁵Ibid.

⁶Véase Sartelli, Nancy: "Otro muralismo es posible. Siqueiros, Berni y el mural 'Ejercicio Plástico'", en *El Aromo*, n° 20, junio de 2005.

⁷Siqueiros, David Alfaro: "Manifiesto del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores de México", en *El Machete*, México 1923. En mayúsculas en el original.

⁸Véase Sartelli, Nancy: "El sorprendente encuentro de Diego Rivera y Aldo Rico por las calles de San Miguel", en *El Aromo*, n° 7, noviembre de 2003 y "Mural contra mural, por un arte piquetero", en *El Aromo*, n° 9, abril de 2004.

⁹Un equipo de RyR, dirigido por Nancy Sartelli, discutió con los "pibes de la vigilia" y la asamblea organizada en los primeros días del crimen de Cromañón las características y el contenido de lo que sería el Primer mural por Cromañón, que todavía puede verse en el paredón que da a la Plaza Once. Ver Sartelli, Nancy: "Para una lucha que no cesa, un mural en movimiento", en *El Aromo*, n° 18, abril de 2005. Poco después, llegará un segundo mural, esta vez en las paredes de la Universidad Nacional de Luján. Véase "El movimiento continúa. Segundo mural por Cromañón", en *El Aromo*, n° 20, junio de 2005.



EL INGREDIENTE SECRETO

Arcor y la acumulación de capital en la Argentina

Verónica Baudino

El estudio de una de las empresas más exitosas de la Argentina se convierte en el punto de partida de un profundo análisis de las potencialidades y, sobre todo, de las limitaciones de la burguesía argentina. Que son, a su vez, los límites del desarrollo capitalista en el país.

Reserve su ejemplar a ventas@razonyrevolucion.org

Ediciones **ryr**

INVESTIGACIONES
CEICS

¿Hegel abolicionista?

A propósito del origen de la dialéctica del amo y del esclavo



Julietta Paulos Jones
Club de Amigos de la Dialéctica
— CEICS

En el marco del estudio y de la recuperación del método dialéctico, uno de los problemas que se tornan fundamentales es el de la historia del origen y el desarrollo de la filosofía clásica alemana¹, y, especialmente, la de la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Así lo considera Georg Lukács² y defendemos su planteo. ¿Cómo se construyó la dialéctica marxista? Esa es nuestra preocupación de largo plazo, en una tarea que recién comienza y que se encuentra todavía en la etapa de la asimilación del conocimiento existente. Dicha asimilación debe ser, lógicamente, crítica. En este caso, nos proponemos analizar uno de los puntos de vista, que, respecto de la caracterización de la filosofía hegeliana, coloca la atención en el origen de la dialéctica del amo y el esclavo, expuesta por Hegel en su *Fenomenología del espíritu*, en la experiencia histórica de la revolución haitiana.

Las perspectivas

En la línea lukacsiana, Hegel se encuentra inscripto, ya en su período de juventud, en la esfera de la filosofía clásica alemana que llevará hasta sus últimas consecuencias la lucha no sólo contra el agnosticismo y el idealismo subjetivo, encarnados por la inalcanzable *cosa en sí* kantiana y por el “Yo” fichteano creador del mundo, sino también contra el método incorrecto para acceder al conocimiento absoluto, esto es, contra el aristocratismo de Schelling y su concepción de los genios elegidos. Por otra parte, según Jacques D'Hondt³, también debe atribuírsele al filósofo el mérito de haber pertenecido al círculo de intelectuales que seguían con entusiasmo los acontecimientos de la Revolución francesa, en diálogo con los francmasones internacionalistas y los girondinos franceses, lo cual lo coloca claramente a la izquierda de sus contemporáneos. Un tercer trabajo, en la misma línea, de Susan Buck-Morss⁴, versa exclusivamente sobre del origen de la dialéctica del amo y el esclavo. Buck-Morss concentra su análisis de Hegel en la centralidad del filósofo respecto del clima de época de la Revolución francesa, a lo que agrega que era ávido lector de la prensa francesa. De este contexto, extrae la conclusión de que el origen de dicha teoría hegeliana radica en el conocimiento que Hegel tenía del enfrentamiento entre amos y esclavos reales, en el marco de la lucha abolicionista de los jacobinos negros en la colonia de Santo Domingo. Como veremos, Buck-Morss intenta decir otra cosa, porque el objetivo real de su texto es otro.

Hegel y Haití

El trabajo de Buck-Morss consta de doce acápites, seis de los cuales, los primeros, están dedicados al desarrollo de la Revolución francesa en relación con las luchas abolicionistas en Santo Domingo. Asimismo, se dedica al análisis del ideal del iluminismo, al cual pone en cuestión a raíz de las contradicciones entre la teoría iluminista de la liber-

tad y la práctica del esclavismo, defendida por los intelectuales revolucionarios. Luego de dicho desarrollo, Buck-Morss se plantea, sobre la mitad de su trabajo, cuál es el origen de la idea hegeliana de la relación entre señorío y servidumbre, a la que se refiere como una

“metáfora de la ‘lucha a muerte’ entre el amo y el esclavo que provee a Hegel la clave del despliegue de la libertad en el curso de la historia (...) escrita en Jena en 1805-1806 (el primer año de existencia de Haití como nación) y publicada en 1807 (el año de abolición británica del tráfico de esclavos).”⁵

Allí señala que ninguno de los historiadores de la filosofía alemana ha encontrado la respuesta: han buscado sólo en relación con otros intelectuales o han dado una posición incorrecta puesto que “nadie se animó a sugerir que la dialéctica del amo y el esclavo surgió en Hegel en Jena entre los años 1803 y 1805 de la lectura de la prensa —diarios y revistas—”⁶. Analiza a cada uno de los que propusieron una respuesta al interrogante y va descartando sus posiciones. Por ejemplo, Kelly sostiene que el problema del origen de la concepción hegeliana de la dialéctica del amo y del esclavo es esencialmente platónico; Shklar, por su parte, conecta la discusión de Hegel con Aristóteles; Pöggeler afirma que la metáfora no proviene de la antigüedad sino que se trata de un ejemplo totalmente abstracto. Por su parte, Tavarès, que fue el único en plantear la conexión entre Hegel y Haití basándose en que el filósofo alemán había leído a un abolicionista francés, se ocupa de su etapa más tardía, posterior a la concepción de la dialéctica del amo y el esclavo.

Ante este panorama, Buck-Morss traza dos alternativas: o bien se trata de un filósofo de la libertad que superaba incluso a Locke y a Rousseau en su ceguera y en su capacidad para ocultar la realidad que transcurría ante sí, o bien Hegel tenía conocimiento de la existencia de esclavos reales rebelándose exitosamente contra amos reales y deliberadamente elaboró la dialéctica del amo y el esclavo en el marco de este contexto. Por supuesto, Buck-Morss opta por la segunda alternativa, que refuerza con las siguientes afirmaciones:

“Más allá de toda duda, Hegel conocía la existencia de esclavos reales y de sus luchas revolucionarias. En lo que tal vez sea la expresión más política de su carrera, Hegel usó los espectaculares acontecimientos de Haití como el eje de su argumento de *Fenomenología del espíritu*. La triunfante revolución de esclavos caribeños contra sus amos es el momento en el que la dialéctica lógica del reconocimiento se vuelve visible como tema de la historia universal, la historia de la realización universal de la libertad.”⁷

La razón que aduce para explicar el fracaso y la omisión de los intelectuales referentes al problema del surgimiento de la relación amo-esclavo se basa en la “apropiación marxista de una interpretación social de la dialéctica hegeliana” y en el elemento de racismo que le atribuye al marxismo oficial,

producto de su noción de historia como progresión teleológica:

“Desde 1840, con los escritos iniciales de Karl Marx, la lucha del amo y el esclavo fue abstraída de cualquier referencia concreta y leída una vez más como metáfora —esta vez, de la lucha de clases—. En el siglo XX, esta interpretación hegeliano-marxista tuvo poderosos defensores, incluyendo a Georg Lukács y a Herbert Marcuse, tanto como a Alexandre Kojève (...). El problema es que entre todos los lectores, los marxistas (blancos) fueron los menos apropiados para considerar la esclavitud significativa, porque dentro de su concepción de la historia en etapas, la esclavitud (...) fue percibida como una institución premoderna, desterrada por la historia y relegada al pasado.”⁸

Con este argumento, Buck-Morss concluye que, al considerar a Hegel como un modernista en cuanto a su vinculación con la Revolución francesa, la interpretación de los “marxistas oficiales”, cuya concepción de la historia es de progresión en etapas por lo cual excluye el esclavismo de la modernidad, obstaculiza el camino de la respuesta por el origen de la dialéctica del amo y el esclavo y conduce a equívocos.

El objetivo real de Buck-Morss, entonces, más que el origen de la dialéctica del amo y el esclavo, es un ataque al marxismo. El corazón del libro tiene por finalidad condenar al “marxismo oficial” por racista y evolucionista, aparentemente por querer “ocultar” el origen del descubrimiento hegeliano.

¿Hegel abolicionista?

El vínculo que puede delinearse entre los argumentos de Buck-Morss y la tesis que defiende es endeble. En primer término, la idea de que el surgimiento de la teoría hegeliana del amo y el esclavo radica en las triunfantes luchas abolicionistas, lo cual se haría evidente en la fecha de escritura y publicación de la misma, carece de fundamento serio e incluso se contradice con otros señalamientos de la autora. Por ejemplo, en una nota al pie se lee: “En la *Fenomenología del espíritu* no hay menciones de Haití o Santo Domingo”. Asimismo, la contradicción se hace notoria cuando, en el anteuúltimo acápite del trabajo, Buck-Morss apunta el “desvío” político de Hegel, que marca un retroceso respecto del “radicalismo revolucionario” de la *Fenomenología*... en tanto que “condenando notoriamente a la cultura africana a la prehistoria y responsabilizando a los propios africanos por la esclavitud en el Nuevo Mundo, Hegel repitió el argumento apologético y banal de que los esclavos estaban mejor en las colonias”¹⁰.

En segundo término, resulta por demás débil como prueba de su tesis el hecho de que Hegel se encuentre inscripto en el clima de época de la Revolución francesa y sea ávido lector de los diarios y revistas. El simple hecho de señalar que Hegel leía revistas en las que Haití estaba presente no significa nada, sobre todo si no se tiene ninguna prueba directa.

Por último, la crítica al “marxismo oficial” basa-



da en su “racismo implícito” resulta inconsistente. Por un lado, no se encuentra fundamentada la necesidad de que la etapa caracterizada por el esclavismo pertenezca a la modernidad y que sea propia de las relaciones capitalistas. Visto a largo plazo, el “marxismo oficial” tenía razón: el capitalismo tiende a borrar todo otro modo de producción, algo hoy muy evidente. Negar la posibilidad de desarrollo de otros modos de producción frente al capitalismo, no es una afirmación basada en prejuicios raciales sino en la dinámica respectiva de largo plazo de cada uno de ellos.

Por otro lado, la responsabilidad “diluyente” que le atribuye a la interpretación de la dialéctica del amo y el esclavo como metáfora de la lucha de clases resulta un sinsentido. Porque una y otras no son contradictorias. Hegel, al fundar la dialéctica del amo y del esclavo introduce en el análisis social de las sociedades de clase el método dialéctico, cuya virtud es, precisamente, que va más allá de la experiencia inmediata que puede haberla suscitado. Precisamente, ¿qué mejor interpretación de la dialéctica hegeliana que transformarla en el instrumento privilegiado del análisis de la lucha de clases reales entre “amos” (o señores feudales o burgueses) reales y “esclavos” (o campesinos u obreros) reales? El prejuicio racista del “marxismo oficial” es, en realidad, el prejuicio “antimarxista” de Buck Morss.

Notas

¹Según la concepción idealista de la ciencia burguesa que se ha ocupado del tema, la filosofía clásica alemana no es más que una colección de anécdotas y biografías de filósofos aislados y de verdades y falsedades aisladas.

²Lukács, G.: *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, Grijalbo, México D.F., 1985.

³D'Hondt, J.: *Hegel secreto*, Corregidor, Buenos Aires, 1976.

⁴Buck-Morss, S.: *Hegel y Haití. La dialéctica amo-esclavo: una interpretación revolucionaria*, Norma, Buenos Aires, 2005.

⁵Ibid., p. 54.

⁶Ibid., pp. 56-57.

⁷Ibid., pp. 76-77.

⁸Ibid., pp. 71-72.

⁹Ibid., p. 58.

¹⁰Ibid., p. 93.

Luis Brunetto

Prólogo de Daniel De Santis

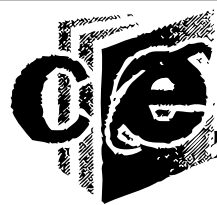
14250

o paro nacional

Bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del Rodrigazo: junio y julio de 1975.

Estación Finlandia Ediciones

Pedidos a estacionfinlandia@hotmail.com o al 15-5821-5108



SAR Park

libros nuevos y usados

compra - venta - canje

**NOVELAS - FILOSOFÍA - HISTORIA - ARTE
LITERATURA - PSICOLOGÍA - AUTOAYUDA**

Compramos bibliotecas personales y libros en general

También compramos álbumes de figuritas e historietas usadas

TASAMOS A DOMICILIO SIN COSTO

**BUSCANOS EN
MERCADO LIBRE**

4981-3043/1807 - 54*555*6

Av. Rivadavia 4370 - Local 16

Feos, sucios y enfermos

El problema de la meningitis y la explotación capitalista en la Argentina



Lorena Martínez
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

La meningitis es una enfermedad infecciosa que afecta, principalmente, a niños de hasta dos años. Se transmite, entre otros medios, a través de la saliva y se manifiesta como la inflamación de las meninges, es decir, de las membranas que recubren el sistema nervioso central. Los síntomas más frecuentes son el dolor de cabeza, la sensación de rigidez en la nuca, fiebre alta, vómitos y fotofobia. Existen dos grandes grupos de meningitis según el agente causante: la viral y la bacteriana. Generalmente, el tipo viral no resulta grave y la recuperación suele ser completa. Las bacterianas, por el contrario, se consideran graves por las secuelas que acarrearán y por su alta tasa de mortalidad.¹ Existen vacunas contra algunos tipos bacterianos y, en algunos casos, se dan antibióticos a quienes tienen contacto cercano con alguien infectado. La vacuna cuádruple previene una de las formas más graves y frecuentes de meningitis, está incluida en el calendario nacional de vacunación y se aplica en forma gratuita. Lo mismo ocurre con la BCG. Existen otras dos vacunas, no obligatorias, la *antimeningocócica* y la *antineumocócica*. Sin embargo, su adquisición resulta un privilegio para pocos. El costo de la primera oscila, según el tipo, entre los 92\$ y los 204\$. El de la segunda, entre 94\$ y 334\$.² La mercancía curativa deja afuera así a inmensos sectores de la clase obrera.



Vidas robadas

En la Argentina, el neumococo produce entre 300 y 500 casos de meningitis por año sólo en niños. De ellos, mueren entre 100 y 120, y otros tantos quedan con secuelas neurológicas irreversibles.³ De

acuerdo al Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, todos los años los casos de meningitis aumentan un 50 por ciento hacia fines del invierno y principios de la primavera, en relación a los meses anteriores. El 75 % de los afectados por esta enfermedad son recién nacidos y lactantes.

En lo que va del año, según el Ministerio de Salud de la Nación, la incidencia de meningitis en el país es menor a la del año pasado. Sin embargo, en la provincia de Buenos Aires hubo un incremento de los casos. En la tierra de Scioli se registraron hasta abril de este año 110 casos de meningitis contra los 77 del mismo período del 2007. De acuerdo al Ministerio constituye un "leve aumento pero no un brote" (*Página 12*, 24/4/08). Es cierto que por la distribución de los casos no se trata de un brote, pero eso no significa que el incremento sea leve. Por el contrario ya representa un aumento del 42,85%.

De acuerdo a la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) existe un brote cuando la tasa de ataque es superior a 10 casos por 100.000 habitantes, en un área determinada, existiendo relación epidemiológica entre los casos, y con predominio de un cierto grupo. Eso ocurrió en la provincia en Zárate, en el 2003, cuando se registraron entre 40 y 60 casos.⁴ Incluso allí las medidas sanitarias recién llegaron tras la movilización. Cientos de vecinos de la ciudad se manifestaron durante dos días en las calles para pedir vacunas contra la enfermedad. Ello originó la implementación de una campaña de vacunación masiva para los niños de 2 a 14 años de edad y la suspensión de las clases por una semana.⁵ No fue el único brote, la provincia tuvo otro al año siguiente. Por su parte también hubo brotes en Tucumán (1996); Mendoza, Córdoba y Neuquén (2004), Misiones (2005).⁶ Según la SAP, el índice de mortalidad de la enfermedad varía entre el 5 y el 15 por ciento, dependiendo de la edad del paciente y el agente etiológico. Infiere también la precocidad del diagnóstico y la internación en sitios con la complejidad necesaria. El hacinamiento favorece la diseminación de la enfermedad, que afecta principalmente a niños de 5 años. Es potencialmente fatal, y siempre debe considerarse una emergencia infectológica.⁷

Si analizamos la evolución de casos en la provincia entre el 2000 y el 2006 encontramos una correlación entre la crisis económica y una mayor incidencia de la enfermedad. De acuerdo a la Dirección Epidemiológica provincial, los casos totales notificados de meningitis bacteriana

hasta la semana epidemiológica 30 (la de mayor incidencia), fueron de 462 casos en el año 2000, 565 en el 2001, 597 en 2002, 630 en el 2003, 405 en el año 2004, 472 en el año 2005, y 444 en el año 2006. Tal como podemos ver la cantidad de casos fue *increscendo* hasta el 2003, por dos años cayeron para registrarse luego una nueva suba. Si consideramos lo señalado al principio para el 2008, la tendencia al alza pareciera consolidarse y aún no se han publicado los resultados de todo el año.

La salud de nuestros hijos...

Desde las autoridades se culpa a los padres por no vacunar a sus hijos. Así el responsable del Servicio de Infectología Infantil del Hospital Universitario Austral, sostuvo que "en la Argentina mucha gente no se está vacunando a pesar de que están en el calendario nacional y son gratuitas" (*Infobae* 23/7/08). Ya desde el año 2000, el Ministerio de Salud denunciaba, en un artículo publicado por *Clarín* titulado "Cada año, el 10 por ciento de los chicos que nacen no recibe sus vacunas", que los niños no eran vacunados correctamente. Sin embargo, cabe preguntarse si en realidad la culpa es de los padres. Por una parte, el gobierno podría implementar campañas de vacunación en escuelas y jardines. Por otro lado, como ya dijimos, existen otras vacunas no obligatorias como la *antimeningocócica* y la *antineumocócica*. En nuestro país, la comunidad científica defiende criterios divergentes. En la divisoria de aguas sobre la necesidad de avanzar en la aplicación masiva de esas vacunas se ubica, por un lado, la SAP. Esa entidad advierte que "no existen estudios que demuestren que la aplicación masiva de esta vacuna no producirá efectos epidemiológicos adversos".⁸ Otros pediatras, y diversos organismos mundiales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), por el contrario, han manifestado la importancia de incluirla en los planes nacionales de inmunización.⁹ De hecho, la vacuna *antineumocócica heptavalente conjugada* se encuentra en el calendario oficial de más de 20 países, como Estados Unidos, Bélgica, Italia, Francia, Alemania y Grecia. Su inclusión logró reducir a casi 0% el número de casos de la enfermedad en los Estados Unidos.¹⁰ Sin embargo, en estas pampas su costo la vuelve inaccesible tanto para la mayor parte de la clase obrera en forma individual como para formar parte de inmensas cantidades de hospitales públicos con magrísimos presupuestos. La detección precoz de la enfermedad también resulta fundamental

para evitar la muerte y combatir las secuelas. Aquí nuevamente enfrentamos las fallas del sistema de salud. En San Luis, en el Policlínico de Villa Mercedes, este año, una niña de dos años murió por tener meningitis y haber sido tratada sólo con un antifebril.¹¹ Lo mismo puede establecerse para el caso de una mujer de 52 años, empleada estatal de La Plata, que manifestó problemas de salud, pidió licencia médica y a la semana murió de meningitis.¹² Las denuncias por diagnóstico tardío son recurrentes. En los abarrotados hospitales públicos las condiciones laborales impiden una atención adecuada. De este modo, el estudio que permite detectar la meningitis en numerosos casos no se efectúa en las primeras consultas que el paciente realiza, perdiéndose un tiempo precioso para esa persona y favoreciendo el contagio.



Asimismo, existen factores que aumentan la predisposición al contagio como los nacimientos prematuros o con bajo peso, padecer problemas de insuficiencia renal o vivir en condiciones de hacinamiento.¹³ Por ende, de acuerdo a estos factores, podemos inferir que aquellos que se encuentren en condiciones materiales de vida más desfavorables, y mal alimentados, especialmente los niños, estarán en una situación de riesgo mayor. Así las cosas, no extraña que dicha enfermedad tienda a su erradicación en determinados países capitalistas y en otros constituya epidemias gigantescas. Según los datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en África la tasa de enfermedad de meningitis es diez veces mayor a la de los "países industrializados" produciéndose entre 700.000 y 1.000.000 de muertes por año.¹⁴

La naturalidad de la muerte

La clase obrera se encuentra más expuesta a contraer meningitis, enfermedad que mata o invalida para toda la vida, desde la parálisis a la amputación de miembros del cuerpo afectado. El hacinamiento, la desnutrición, el bajo peso, la ausencia de dinero para adquirir ni hablar

de vacunas sino antibióticos, en definitiva, sus condiciones de existencia, condenan a los niños obreros. Otros factores agravan la situación: el deterioro del sistema de salud es paralelo al del sistema educativo. Por ello las condiciones de infraestructura de las escuelas las transforma en focos de contagio.

Los funcionarios del capital afirman que no existen peligros porque el sistema de salud público cuenta con los insumos para la atención necesaria "normal". Ante cada caso confirmado, el gobierno sale a relativizar su importancia y a desdeñar la preocupación generada. El argumento es siempre el mismo: los casos no exceden la situación "normal". Existiendo la posibilidad de llevar casi a cero el riesgo de enfermedad, esta ideología "tranquilizadora" se transforma en un instrumento de naturalización de la muerte. Se

da por sentado que todos los años morirán, "necesariamente", "porque es así, estadísticamente", una cantidad "normal" de obreritos que no llegarán jamás a tener siquiera el privilegio de la explotación. Contra esta naturalidad de la muerte, debe levantarse la impaciencia insatisfecha de la vida que se defiende de la verdadera enfermedad, esa que se llama capitalismo.

Notas

¹ <http://www.ms.gba.gov.ar>

² <http://www1.hcdn.gov.ar>

³ *Idem*.

⁴ La SAP denunció 40 y diarios locales 60.

⁵ <http://www.colonbuenosaires.com.ar>

⁶ AAVV: "Brote epidémico de meningitis viral causado por echovirus tipo 4 en la provincia de Misiones", *Revista Argentina de Microbiología* v.40 n.1 Aires ene./mar. 2008.

⁷ Sociedad Argentina de Pediatría: Comité Nacional de Infectología, 01/05/2008.

⁸ *Clarín*: 18/06/2005.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Clarín* 31/08/2007

¹¹ <http://www.cronicadesanluis.com.ar>

¹² <http://www.diario-elmensajero.com.ar>

¹³ *Idem*.

¹⁴ <http://www.who.int>

EDITORIAL CROQUIS

Editamos y distribuimos su libro - Traducciones

Editorial Croquis S.R.L. www.editorialcroquis.com info@editorialcroquis.com Teléfono: 4312-7650 (Buenos Aires)



Presentamos en este mes los siguientes autores: Carlos Ímaz Gispert de la Universidad Nacional de México (Facultad de Ciencias Políticas) Diego Manuel Magallanes novelista español Hernán Santiváñez cuentista peruano Luciano Caprav novelista de la nueva generación argentina Hugo Rodríguez psicoanalista ensayista australiano

Librería pueden solicitar catálogo a editorialcroquis@gmail.com

rubén dri

MovimientoS Sociales

la emergencia del nuevo espíritu

Nuestras novedades están en todas las librerías

ediciones
nuevos
tiempos

edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar



Infancias proletarias

Más del 50% de los cartoneros son menores de 17 años. En esta nota describimos las condiciones de trabajo de este sector de la clase obrera argentina y revisamos las medidas que supuestamente debieran corregir esta situación.



Nicolás Villanova
Taller de Estudios
Sociales - CEICS

En números anteriores de *El Aromo* hemos escrito acerca del fenómeno de los cartoneros. En esta edición analizaremos el trabajo infantil en la actividad de recuperación, es decir, los "cartoneritos". Estos últimos, por un lado, se ven obligados a trabajar para garantizar un ingreso mayor en sus hogares; y, por otro, no disponen de ningún lugar para su contención mientras sus padres trabajan, en tanto que el Estado no lo garantiza o lo hace de manera parcial. Así, los padres procuran la compañía de sus hijos en las tareas de recolección por temor a dejarlos solos en sus casas. Sin embargo, como veremos, el capital resulta ser una amenaza mayor para estos niños que cualquier otro peligro.



Una condena prematura

Saber la cantidad exacta de niños cartoneros no es tarea sencilla dada la existencia de fuentes que difieren en su contabilidad. Un informe de UNICEF¹, en noviembre de 2004, relevó la cantidad total de cartoneros en tres ciudades del país y obtuvo los siguientes resultados para los menores de 17 años: los residentes de Capital Federal y Conurbano, que recolectaban en las calles porteñas, sumaban un total de 4.223 (constituían un 48% en relación al total); los residentes de Moreno sumaban 148 (40,2%); y los residentes de Posadas eran 1.061 (67,5%). Como vemos, casi la mitad de quienes cartonean, y en algunos casos todavía más, son menores. Un año antes, en el 2003, el Registro Único de Recuperadores (RUR² -dependencia creada por el Gobierno porteño-) había inscripto a 1.378 menores de 18 años que cartoneaban en Capital Federal, residentes tanto de esa ciudad como del Conurbano. Esa cantidad constituía sólo el 16,9% del total de recuperadores registrados. Sin embargo, el límite de edad para registrarse era de 14 años. Por su parte, la Encues-

ta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes³ relevó sólo en el Gran Buenos Aires, en 2005, un total de 38.876 niños cartoneros menores de 17 años, de los cuales el 69% tenía entre 5 y 13 años. Es decir, la franja etaria más cuantiosa de menores cartoneros es aquella no registrada por el RUR y la más vulnerable.

Según el informe de UNICEF, y a partir de una muestra, más del 90% de los niños trabaja más de una vez por semana, con una carga horaria mayor a las 3 horas diarias. Además de recolectar, los niños empujan el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares, etc.; los más pequeños sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad laboral como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción.

Un análisis concreto del trabajo infantil no puede estar exento de algunas características de toda la unidad familiar. El informe señala que en las viviendas donde hay niños cartoneros, el 83% de los jefes también se dedica a la recolección. Además remarca que de todos los hogares relevados hay un promedio de casi dos niños que recolectan. En el momento del informe el ingreso semanal aproximado era de \$58,40. En este sentido, UNICEF infiere un ingreso mensual de \$200 a \$250. Si se tiene en cuenta que, según los datos relevados, el 51% de los hogares recibía planes sociales, el ingreso mensual de las familias cartoneras en el año 2005 era, aproximadamente, de \$350 a \$400. Es decir, el cartoneo involucra a toda la unidad familiar, que requiere del trabajo de todos sus miembros y de la mayor cantidad posible de ingresos para poder reproducirse. De este modo, los niños no tienen más opción que trabajar.

Como si esto fuera poco, la actividad de recolección expone a los niños a diferentes riesgos, por ejemplo, los cortes, contaminación, enfermedades en la piel, infecciones e incluso la muerte. Sólo por citar un ejemplo, en febrero de 2006, una familia cartonera sufrió un accidente mientras descansaba en la calle, en Capital Federal. Frente a ella chocaron dos autos, que la aplastaron contra una pared. La madre se fracturó la pierna y el tobillo, mientras que su hija se quebró tres costillas y un brazo, además de sufrir el aplastamiento de su hígado. Por su parte, su nieto de 2 meses de edad acabó con un brazo y el cráneo rotos. Como vemos, las

condiciones laborales y los riesgos de accidentes tanto de hijos como padres cartoneros no difieren. Ambos trabajan de manera intensiva y obtienen salarios bajísimos en una actividad peligrosa. Cabe preguntarse qué hace una mujer con su hijo de 2 meses cartoneando. Pero, ¿tienen alguna opción los padres?

Mucho ruido

Frente a la magnitud del trabajo infantil en el cartoneo, las soluciones propuestas por el Estado son ineficientes y contradictorias. En algunas ciudades del país, los gobernantes han impulsado la creación de guarderías para brindar un espacio a los hijos de los cartoneros y, de esa manera, evitar que trabajen. En julio de 2004, una guardería fue habilitada en Córdoba con espacio para alojar a 45 niños que tuvieran entre 45 días y 8 años de edad. En Mar del Plata se creó un espacio para contener a niños de 3 a 11 años, al que sólo concurrían 20. En Capital Federal, el Gobierno impulsó un programa destinado a crear ámbitos para hijos de cartoneros, de 4 a 14 años, mientras que los padres recolectan. Hasta el momento existen dos centros con capacidad para 50 niños cada uno.

Por lo visto, más allá de que la franja etaria que contemplan estos espacios deja afuera a una población importante de niños, la capacidad de tales instituciones está muy lejos de abastecer a la totalidad de los hijos de cartoneros. Como si esto fuera poco, el macrismo intenta desvincularse de la gestión de los centros asistenciales para niños y otorgar el control a las ONG. Así, ya ha logrado que algunos centros cierren sus puertas con la excusa de no encontrar quien se interese en gestionarlos. Además, esta descentralización implica que el gobierno no se hace cargo del problema, tirando la pelota fuera de la cancha.



La situación porteña es aún más llamativa por otras razones. A partir de la masificación del fenómeno de los

cartoneros, se sancionó la Ley 992. Sin embargo, la legislación no dice nada acerca del trabajo infantil. Por su parte, el RUR inscribió a cartoneros menores de edad que tuvieran desde 14 años en adelante. Por tal motivo, en marzo de 2004, Patricia Bullrich denunció al Gobierno porteño por haber legalizado el trabajo de menores, es decir, por incumplir las normas vigentes de la Ley de Contrato de Trabajo, que si bien señalan que los menores de 18 años pueden trabajar, deben hacerlo bajo ciertas condiciones. En efecto, esa ley prohíbe el trabajo de menores en horario nocturno (entre las 20:00 y las 6:00 hs) y en condiciones de peligrosidad e insalubridad. Es decir, las condiciones bajo las cuales trabajan los cartoneritos.



En febrero de 2005, la legislatura sancionó el Decreto 212, que reglamentaba y obligaba el pago de \$205 mensuales a los menores de 15 a 17 años, con el objetivo de que los niños culminaran sus estudios en lugar de seguir cartoneando. Los destinatarios de este subsidio serían los niños cartoneros porteños inscriptos en el RUR. Dado el incumplimiento del fallo por parte del Gobierno, en agosto del mismo año, la justicia intimó al jefe de gobierno (Ibarra) a que otorgase los subsidios. Según el juez Gallardo, la jefatura sólo había subsidiado a 8 niños. En septiembre, unos 400 cartoneros se presentaron ante la Secretaría de Desarrollo Social porteña para solicitar subsidios, de los cuales sólo 19 cumplían con los requisitos para obtenerlos, o sea, estar inscriptos en el RUR, tener partida de nacimiento y certificado de escolaridad. Tras el momento de mayor movilización y discusión mediática del problema, la política gubernamental en la materia se retrajo aún más.

El amo en las sombras

Como hemos visto, los niños cartoneros se ven obligados a trabajar para aumentar los ingresos de las fami-

lias obreras. El salario tiene la función histórica de reproducir la fuerza de trabajo, así como también, la de sus reemplazantes. Hasta hace unas décadas atrás, el salario de los obreros garantizaba la subsistencia de sus mujeres e hijos. Ahora bien, en la medida en que las ramas de la producción se mecanizan, los obreros son expulsados de las fábricas. Este proceso los constituye, al igual que sus familias, en población excedente para la reproducción del capital. Así, durante la década del '90, numerosas familias obreras engrosaron las filas de la desocupación y el pauperismo consolidado. A partir de la devaluación de la moneda y el aumento de precios de ciertos materiales, enormes masas de la población vieron en el cartoneo una actividad para subsistir.

Sin embargo, el salario de los cartoneros no alcanza para abastecer a la familia completa. En consecuencia, los niños también deben trabajar en la recolección, acopio y venta de materiales para garantizar su propia vida. Como ocurre en otras actividades a destajo como, por ejemplo en el trabajo rural, el pago por la tarea realizada es tan bajo que sólo recurriendo al empleo de la familia completa ésta logra un ingreso que, aún así muchas veces no alcanza para su subsistencia. Dicho de otra manera: se trata de una fracción de la clase obrera cuyo salario sólo alcanza para la reproducción biológica individual. Y a veces, ni eso. El capitalista no obliga formalmente el empleo de niños, ni siquiera él los contrata en forma directa. Su empleo aparecería, entonces, como una decisión de los padres. Lo mismo ocurre en las tareas de trabajo domiciliario que son parte cotidiana de las infancias proletarias. Barriadas de pibes doblan cuellos de camisas, pegan plantillas a los zapatos, arman cepillos de escoba. A simple vista no habría otro responsable que sus padres. Sin embargo es el capitalista, llámese pequeño productor rural, empresa recicladora o fabricante textil quien, al fijar el pago por pieza, dicta esta realidad y encadena a los niños proletarios a su yugo.

Notas

¹UNICEF: Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos, 2005. Disponible en www.unicef.org.

²Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes. Disponible en www.trabajo.gov.ar.

Librería
Universitaria
de Buenos Aires

Centro del libro universitario

Universidades españolas, colombianas, mexicanas y editoriales afines

Tucumán 1792 / 4116-5223
e-mail: ludeba@ciudad.com.ar
www.ludeba.com.ar

Taller de Estudios Sociales Convocatoria

El pensamiento posmoderno, el relativismo y el subjetivismo han llevado a las ciencias sociales a un callejón. El conflicto agrario desnudó su esterilidad: la sociología y otras disciplinas no pudieron siquiera ofrecer una descripción acertada de la naturaleza de clase de los sujetos involucrados. Esta falencia fue más evidente en relación a la clase obrera rural.

Pero el conflicto también mostró la importancia de desarrollar este conocimiento. El Taller de Estudios Sociales nace, entonces, para investigar la estructura social argentina. Su finalidad es el examen de las clases sociales y sus diferentes fracciones. En primer lugar, el estudio de la clase obrera ocupada y desocupada. Buscamos desarrollar una visión del conjunto de la clase y sus condiciones de vida. El trabajo infantil, la clase obrera rural, las migraciones internas y externas, condiciones de vivienda y salud, son sólo algunos de los problemas a estudiar.

Este proyecto sólo puede ser resultado del trabajo colectivo por eso el CEICS convoca a sociólogos, historiadores, trabajadores sociales y a toda persona interesada a sumarse a este equipo de trabajo.

Interesados escribir a: taller@ceics.org.ar

Dos caras, la misma moneda

José Bleger, el PCA y el problema del status científico del psicoanálisis



Nicolás Robles López
Club de Amigos de la Dialéctica
- CEICS

Una discusión entre un psicoanalista y varios psiquiatras en el marco del Partido Comunista Argentino (PCA) nos lleva a repensar un tema recurrente en la psicología, su validez como ciencia. La proliferación de distintas escuelas de psicología y su continua fragmentación, son síntomas de esta “crisis” de la psicología científica, que fue puesta en evidencia hace mucho tiempo y no ha perdido vigencia aún. La enseñanza universitaria de la psicología presenta un panorama parecido: muchas materias distintas sobre psicologías diversas, en las que los puntos de encuentro entre ellas son muy pocos o casi nulos. Llegado a este punto, cabría preguntarse: ¿Cómo fundar una psicología verdaderamente científica? ¿Es posible? ¿Desde dónde tendríamos que partir? Estos son los interrogantes que abre la polémica instalada en el seno del PCA. El psicoanálisis, en la historia de la psicología a nivel mundial y en Argentina, fue y sigue siendo una parte importante de este problema.

José Bleger, médico psiquiatra que se dedicó al psicoanálisis, muy reconocido entre los estudiantes de la flamante carrera de psicología y en el ámbito psicoanalítico, en 1958 publica el libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, en el que se encarga de analizar el psicoanálisis como parte de su proyecto de fundar una psicología concreta.¹ El libro es recibido con duras críticas por parte de un grupo de psiquiatras afiliados al PCA, que inician una dura polémica contra su autor.

El episodio suele ser considerado desde el ángulo de la relación entre el psicoanálisis y la izquierda. En particular, sobre todo por parte de cierta historiografía anti-partido, como un episodio más de la barbarie stalinista. Se pierde de vista que, más allá de sus limitaciones, el hecho *también* representa un momento en la reflexión interna de la disciplina en torno a su estatus científico. El anti-stalinismo se transforma aquí, entonces, en un obstáculo epistemológico que impide ver la sustancia del problema, más allá de su forma histórica contingente. En este texto nos interesa rescatar este segundo aspecto del problema, a nuestro juicio, de mucha mayor importancia para el futuro de la disciplina.

¿Psicoanálisis científico?

Para llevar a cabo este trabajo de análisis, Bleger continúa la línea de crítica al psicoanálisis que inauguró Georges Politzer en su *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Esta línea se fundamenta en el materialismo dialéctico y plantea “retomar en todos los ámbitos el núcleo real y científico sobre el que se asienta el idealismo y no permitir su usurpación de la ciencia”.² Teniendo en cuenta esto, Bleger observa que en el psicoanálisis se da una escisión entre teoría y práctica. Mientras que en la práctica Freud consigue operar de manera efectiva en sus pacientes, en la teoría no puede plasmar estos datos concretos en una forma materialista, sino que los traspone en términos idealistas y en construcciones metafísicas. Bleger dice que con las teorías dinámicas de Freud se da “una trasposición, un reemplazo del hecho o acontecer humano por fuerzas manejadas como entidades o cosas, en lugar de los hechos humanos”.³ Esto acontece porque Freud no había descubierto la dialéctica como instrumento conceptual y tuvo que construir su teoría con instrumentos que no eran los adecuados para “expresar el decurso dialéctico de la conducta humana”.⁴ Según Bleger, Freud habría descubierto la dialéctica

en los hechos, sin ser conciente de ello. Este descubrimiento de la dialéctica Bleger lo observa en la obra de Freud en lo que él llama “dramática”. El concepto de dramática está inspirado en el concepto de “drama” politzeriano, pero no se atiene estrictamente a él. La dramática consiste en estudiar el síntoma del enfermo en relación con su vida y con los sucesos que le acontecieron. Pero no sólo se refiere a los hechos objetivos acontecidos al paciente, sino que también tiene en cuenta cómo fueron subjetivamente vivenciados por éste. La dramática puede ser sistematizada en la “dinámica”, entendida como un conjunto de vectores de fuerza. Estos vectores de fuerza son “una función matemática o una referencia abreviada a relaciones de los hechos psicológicos entre sí y con la conducta total de la misma persona, y a relaciones de esta última con el mundo; en otros términos, a relaciones objetales”.⁵ Pero el problema con la dinámica freudiana está en que fue aislada de la dramática, se le concedió autonomía y, por último, fue ubicada “al comienzo, como causa generatriz de la dramática y de la conducta total”.⁶ Estas fuerzas serán después las famosas pulsiones, que son entelequias que nada tienen que ver con el que debería ser el verdadero objeto de estudio del psicoanálisis, el hombre concreto.

Otro tema importante que trata Bleger es el de la sesión psicoanalítica. Él plantea que ya no es posible seguir considerando al psicoanalista como un mero receptor ya que esto llevaría a pensar que simplemente se exterioriza algo que ya está contenido en el psiquismo del paciente. En realidad las interpretaciones del analista no surgen del analizado sino que surgen de la relación existente entre ambos, como un emergente. Este emergente es algo nuevo, algo que no existía en el analizado sino que surge en la sesión. Las historias personales tanto del analista como del analizado se conjugan para formar este emergente, que es distinto en cada momento de la sesión y que se encuentra en constante cambio dependiendo de las acciones de ambos.

Resulta interesante también su planteo de la psicopatología en términos de alienación. Esta hipótesis de Bleger plantea que los mismos mecanismos funcionan en las personas “normales” y en las personas con alguna psicopatología y que el enfermo mental no es un desadaptado sino que es una persona adaptada a las condiciones alienadas de vida de la sociedad en la que se encuentra. La sociedad alienada es aquella en la que los objetos producidos por los trabajadores se animizan y se vuelven en su contra. En este proceso, el hombre se termina transformando en una cosa y pierde sus cualidades humanas. Estas cualidades son transmitidas a los objetos o a otras personas, esta fragmentación del yo se denomina *división esquizoide* y es la base de las demás patologías.

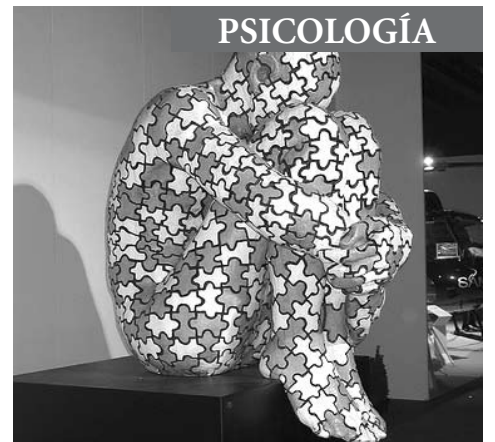
De todas maneras, a pesar de sus desarrollos, Bleger se encarga de aclarar que las investigaciones psicológicas no implican el abandono del avance de las demás ciencias. Sobre todo de la reflexología y la neurofisiología, las cuales tienen que integrarse a los aportes del psicoanálisis para lograr un mayor conocimiento de la conducta del ser humano. La neurofisiología nunca podría ser una psicología por sí sola sino que debe completarse con otras ciencias para lograrlo. Bleger plantea que si se explica la conducta por la neurofisiología, se está en el campo de la psicofisiología y que si se la explica desde los hechos sociales, se está en el campo de la psicosociología. Estos dos campos, la psicofisiología y la psicosociología, son necesarios para la psicología y no pueden excluirse entre sí.

¡Nunca!

Eso dirían los críticos de Bleger frente a su propuesta de fundar un psicoanálisis científico. ¡Nunca! ¡Es imposible! Los argumentos que se esgrimieron contra la empresa de Bleger fueron muy variados, algunos más tibios y otros más duros. Entre estos últimos se encuentran los del psiquiatra Adolfo Lértora, quien sostenía que el psicoanálisis no era una psicología y que en lo que habría que basarse para crear una psicología materialista y dialéctica era en la reflexología. A pesar de la postura de Bleger con respecto a las relaciones entre reflexología y psicoanálisis, Lértora rechazaba por completo cualquier relación entre uno y otra y les pedía a los psicoanalistas que abandonaran “su psicología y su psicopatología sin cerebro”.⁷ Además, consideraba que detrás del intento de Bleger de recuperar elementos del psicoanálisis se escondía el “arsenal ideológico de la reacción”.⁸ En este primer cruce terciaría el psiquiatra cordobés Gregorio Bermann afirmando que la fisiología no podía reemplazar a la psicología. Según Bermann había que utilizar los descubrimientos hechos por el psicoanálisis y la reflexología para crear una psicoterapia racional. Al parecer consideraba que Bleger no trataba de crear una psicoterapia tal porque lamentaba que se hubiera perdido “en las calles ciegas del psicoanálisis”. Otro que atacó duramente a Bleger fue César Cabral. Planteaba, al igual que Lértora, que el psicoanálisis era una disciplina burguesa de la que no podía salir ninguna práctica revolucionaria. También consideraba que en el psicoanálisis no había dialéctica sino conflictos estáticos entre fuerzas, punto que Bleger había aclarado al separar la dinámica freudiana de la dramática. Héctor Agosti, miembro del PCA, también formó parte de la “Comisión Nacional de Asuntos Culturales del PCA”, que fue convocada para discutir el libro de Bleger, y criticó la utilización de la alienación por parte de Bleger para explicar las patologías psíquicas. Se basaba en que Bleger se olvidaba del “hombre concreto en las condiciones concretas de la explotación capitalista”¹⁰ y lo reemplazaba por “el hombre y su circunstancia”. Todas estas críticas, salvo la de Bermann, tienen en común que consideran que el único destino posible para el psicoanálisis es el tacho de basura y que la única base segura para fundar una psicología materialista es la reflexología.

Aunque...

Resultaría fácil criticar a los psiquiatras del PCA e incluso resaltar que sus ataques a Bleger contienen un elevado grado de inconsistencia y arbitrariedad. Sin embargo, lo importante es rescatar el eje del debate: ¿puede el psicoanálisis ser científico? Los psiquiatras del PCA rescatan el elemento biológico en la conducta humana. Resultaría fácil, otra vez, rechazar el planteo con la acusación de barbarie pavloviana. Y sin embargo, sería tirar el bebé con el agua sucia, práctica común en el posmodernismo que culmina en un rechazo del materialismo y de la ciencia. En efecto, el mismo Bleger acepta este desafío y no escapa al problema. La práctica psicoanalítica puede constituir un espacio para desarrollar una nueva psicoterapia basada en otros conocimientos. Estos otros conocimientos son, como Bleger decía, la psicofisiología y la psicosociología. O, lo que es lo mismo, los conocimientos aportados por el estudio del ser humano como un ser vivo y los conocimientos adquiridos por el estudio del ser humano como un ser social inserto en la sociedad capitalista. Este punto nos lleva a considerar los interrogantes antes planteados. ¿Desde dónde podríamos fundar una psicología científica? Una verdadera psicología científica sólo puede basarse en el estudio del ser humano tanto desde lo



social como desde lo biológico, como lo ha planteado Henri Wallon¹¹. Esto es así ya que entre el estudio de lo biológico, lo orgánico, y lo social, no hay una escisión insalvable. Más bien hay una relación que no se puede romper si se piensa dialécticamente.

Desde Darwin sabemos que cualquier especie es lo que es en relación a su medio ambiente. No existe ninguna especie que no esté a merced de la evolución mientras su medio ambiente cambie. Ahora, el ser humano es igual a todos los demás seres vivos pero también diferente a todos. Ciertas características conjugadas le permitieron dejar de sufrir pasivamente los cambios ambientales para poder cambiarlos activamente. El ser humano pudo cambiar las condiciones del medio ambiente a su favor y estas condiciones creadas por el ser humano, la sociedad, son las que ahora afectan al organismo viviente en su desarrollo, tanto o más que sus condicionantes biológicos. Sin embargo, no se puede establecer una distinción tajante entre qué es biológico y qué es social ya que se encuentran en permanente interrelación.

La discusión entre Bleger y los psiquiatras nos invita a pensar este tironeo entre lo biológico y lo social. La superioridad del planteo “blegeriano” radica en ubicarse en esa intersección. La limitación de las posiciones de sus contrincantes, dejando de lado la intervención de Agosti, consiste en retroceder frente a dicha complejidad. En efecto, el problema de la respuesta “PCA”, por lo menos en cuanto al problema que nos interesa, no radica en las posiciones políticas de sus autores, sino en la sustancia de su intervención: la reducción de la sicología a la biología, la anulación de ese salto de calidad que media entre cuerpo y sociedad. Sin embargo, su demanda de cientificidad, que Bleger también reivindica, es una exigencia que no podemos rechazar con un simple ademán de suficiencia política.

Así es como puede entenderse la psicología científica, en este caso el psicoanálisis blegeriano, en términos de análisis concreto de los problemas del paciente, ya sean orgánicos o sociales, o más bien, orgánico-sociales. Mientras la psicología se base en el estudio del hombre concreto, ninguna de estas dos caras pueden ser separadas.

Notas

¹<http://psy.francoarg.asso.free.fr/Conferences/Bleger/bleger.html>

²Bleger, José: *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1963.

³Ibid., p. 140.

⁴Ibid., p. 157.

⁵Ibid., p. 130.

⁶Ibid., p. 131.

⁷Lértora, Adolfo; citado en Dagfal, Alejandro: *José Bleger y los inicios de una “psicología psicoanalítica” en la Argentina de los años ‘60* en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagfal_Bleger_psicologia_psicoanalitica.htm

⁸Idem.

⁹Bermann, Gregorio; citado en Dagfal, Alejandro: *José Bleger y los inicios de una “psicología psicoanalítica” en la Argentina de los años ‘60* en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagfal_Bleger_psicologia_psicoanalitica.htm

¹⁰Espectador; citado en Dagfal, Alejandro: *José Bleger y los inicios de una “psicología psicoanalítica” en la Argentina de los años ‘60* en http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagfal_Bleger_psicologia_psicoanalitica.htm

¹¹Wallon, Henri: “Psychology and dialectical materialism” en www.marxists.org

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

CENTRO ASISTENCIAL

Directora: Viviana Bega

**PARA COMENZAR
UNA CURA ANALÍTICA**

Dirigirse personalmente a:

J. E. Uriburu 1345 Piso 1° (y Juncal), C. A. de Bs. As.

o bien comunicarse de 9 a 22 hs a los teléfonos:

4822-4690 | 4823-4941 | 4821-2366

Por vía mail:

fcpa@fcpa.org.ar

Lectores de lujo

Como ya lo señalamos en número 42 de *El Aromo*, de mayo-junio de este año, el 25 febrero falleció Julio César Silvain, uno de los ganadores de nuestro primer concurso literario, poeta y escritor de notable trayectoria. La poeta María Cecilia Mudanó, una amiga y lectora fiel, me envió por correo, a propósito de la desaparición de quien fuera su amigo, el que considera uno de sus más bellos poemas. Dice haber descubierto allí un “manifiesto anti-capitalista”. Efectivamente, en la hermosa tristeza de sus líneas dibuja Silvain un terrible alegato contra la alienación humana, difícil de superar. No me cuesta confesar que su lectura me emociona profundamente. María Cecilia me hace saber también que Julio César había leído dos veces *La Cajita Infeliz*. Sabe ya el lector el resultado que esta revelación me produjo. En estos días un tanto difíciles que me ha tocado vivir, una caricia en el alma que no sabría cómo agradecer. A María Cecilia, el compromiso de que *El Aromo* ha de llegarle regularmente.

Esto es lo tremendo

Julio César Silvain

Lo tremendo es que hay un día en que uno dice
necesito un sueldo fijo y aguinaldo
y entierra la aventura en el recuerdo.
Y uno tiene razón, lo necesita.
Necesita un retroactivo para deudas, cada tanto,
Y un decir trabajo allí, estable, quinto piso
para pedir los créditos del traje.
Y acribilla los gorrones de los sueños.
Es entonces que llega hasta antasalas
con cartas en la mano y vengo
y espera a que lo llamen.
Y uno mira que pasan, pasan, pasan
y ensucia una sonrisa ante una cara
y se muere tres mil seiscientos veces cada hora
de pequeñas vergüenzas
fumadas sobre el lento reloj de un funcionario.
(Es entonces lo tremendo: a uno se le cae
el resto de niño que le queda
y lo esconde avergonzado en el bolsillo).
Lo tremendo es que hay un día
que entierra los barcos, entierra
la esperanza escondida de treparlos,
guarda el ansia de caminos en un libro.
(Algún día, al abrirlo,
restará un antiguo aroma lastimado).
Lo tremendo es que uno necesita
llegar a fin de mes y tengo tanto
y consuela geografías sobre sueños
leyendo en el subte de apurado.
Y ese intacto asombro por los trenes
trastoca su magia por horarios
y el cielo es un llueve o un no llueve
nada más que por si llevo el impermeable.
Y ocurre que después, un día,
no se es capaz de caminar, porque sí,
cincuenta cuadras,
ya no se duerme desnudo en primavera
y se levanta con chinelas y con bata.
(Casi siempre ya creció una huerta
y un ligustro trabajado los domingos).
Después, alguna vez, cuando un sueño
lo parte en astillas hasta el alma
uno dice yo tuve veinte años.
(Pone la firma final sobre su muerte)
y además bosteza y dice hasta mañana.
Lo tremendo es este lento suicidarse
a través del pulso y la esperanza
que iniciamos, sangrando, cualquier tarde
buscando un sueldo fijo y aguinaldo.

CORREO DE LECTORES

Sr. Harari:

Mi nombre es Pablo Suárez, tengo 40 años. Soy Licenciado en Historia en la UNR. Leí su excelente libro *La Contra*. En su estudio preliminar encontré con algunas cosas en común con un trabajo mío que hice para recibirme de Licenciado (aunque en realidad, al ver el suyo, mi trabajo me pareció menor). De todos modos, yo no soy profesional, laburo todo el día en un negocio de venta de computadoras y tenía que terminar eso de una maldita vez. Ahora estoy lentamente retomando la senda académica (pero tengo cierta fobia a los ambientes académicos universitarios, cosa que complica mi inserción). Por otra parte, el trabajo y mi actividad en una Biblioteca Popular en mi barrio, dejan poco tiempo y realmente, desde el principio, concebí la actividad “intelectual” más cercana a la gente de mi barrio que a los muchachos del centro (pero quédese tranquilo, que mi discurso “barrialista” no implica peronismo, como podrá percibir en mi trabajo). Creo que el punto en común que compartimos es la necesidad de devolverle a ciertos autores (mi caso, Moreno, Monteagudo, Echeverría, Alberdi) una palabra que les habían acallado: esa que nos habla de la necesidad de la acción violenta en la lucha política. Porque Moreno pasó a ser el “periodista”, Echeverría “el poeta” y Alberdi “el legislador”, cosa que como sabemos es absolutamente parcial. Aún así, con sus fallas (que usted sabrá detectar y disculpar) le envío este pobre trabajo, lo felicito por el suyo y me pongo a su disposición por cualquier cosa que necesite de estos pagos.

Pablo:

Muchas gracias por los elogios, y por ofrecernos tu colaboración. Pronto nos pondremos en contacto y visitaremos tus pagos. Saludos fraternos.

Fabián

A Juan Kornblihtt:

El planteo de Kornblhitt en la nota sobre los monopolios del último número de El Aromo es un verdadero aporte a la confusión política. Kornblihtt critica vergonzantemente a Lenin, fundador de los planteos sobre el imperialismo, sin citarlo, por la vía de la cita fragmentaria de textos de Testa y Peña. El resultado es adaptar el planteo teórico y político de Lenin sobre el imperialismo, para hacerle decir lo que Kornblihtt quiere que diga: esto es, para endilgarle una defensa del pequeño capital. Nada más lejos de la realidad. Lenin plantea el imperialismo, la fase monopolista del capital, como última fase del capitalismo, es decir una fase de transición, dado que extrema las contradicciones entre el carácter social de la producción y la propiedad privada, entre el carácter internacional del mercado mundial y la consolidación y reforzamiento de los estados nacionales, entre el desarrollo de la planificación que implica el monopolio y la anarquía capitalista, producto del enfrentamiento entre monopolios y sus estados asociados. Todas estas contradicciones son las que agudizan la barbarie capitalista, planteando al mismo tiempo las condiciones materiales de su superación. Pretender, mediante citas de Testa, transformar este planteo sobre el carácter de la fase monopólica del capitalismo en una defensa del pequeño capital, es tener alma de falsificador. Ni Lenin ni Peña, ni Testa en su fase de teórico del capital monopolista, sostuvieron planteos de defensa del pequeño capital. En el caso del primero, se encargó de dedicarle largas páginas a una refutación de los mismos en el marco de la polémica con la II Internacional. En el caso de los segundos, sostuvieron los planteos, para los países semicolonias, de la revolución permanente, es decir, de que las tareas del desarrollo nacional en la fase imperialista en los países atrasados sólo podían ser llevadas adelante por la clase obrera, con su propio partido y una posición independiente. Ninguno defendió la alianza con el pequeño capital. Resulta una gigantesca concesión a la izquierda chacarera emblocarla con los planteos del bolchevismo ruso y aún de Peña y Testa. Para estudiar empíricamente la realidad, arranquen por estudiar empíricamente los autores que leen y no basarse en sus fantasías para criticarlos.

Juanelo

Juanelo:

Tus acusaciones no tienen mucho sustento, y sólo se basan en la supuesta autoridad incuestionable de Lenin y Trotsky. Según tu criterio, Testa y Peña son revolucionarios simplemente porque adhirieron a la “revolución permanente”, no importa qué otra cosa digan o sobre qué bases lo hagan. Tú único argumento es que no tuve en cuenta esa adhesión religiosa a Trotsky. Nada decís sobre mi crítica a la forma en que estos dos autores entienden la acumulación de capital en la Argentina. La pregunta es: ¿existen o no los monopolios?; ¿regulan o no los precios a su antojo? Testa y Peña, siguiendo tu misma lógica de razonamiento, lo dieron por sentado sólo porque lo dijo Lenin, sin considerar necesario probarlo. Así, crearon un modelo sin ninguna evidencia empírica, en el cual los problemas nacionales son resultado de la acción de los monopolios. Es decir, le otorgaron a los pequeños capitales nacionales la potencialidad de ser algo diferente, de no ser por la acción extraeconómica de los monopolios fusionados con sus Estados. Otorgarle potencia a algo es una forma de hacer, como dice el Diccionario de la Real Academia, “defensa o alabanza”, o sea apología. Para peor, una “defensa o alabanza” a quien no se lo merece porque, como señala el propio Trotsky, estas burguesías carecen de esa potencia. El resultado lógico del planteo de Peña y Testa (que, dicho sea de paso, no es otro que Jorge Schvarzer, actual secretario de pymes...) es la defensa de los pequeños capitales frente a los grandes. En ningún momento señalé que lo dijeron explícitamente (no fueron tan consecuentes entonces), sino que eso se derivaba de su planteo. Y eso hicieron sus seguidores en el conflicto del campo. Por otra parte, te llamo a tener un poco más de paciencia antes de insinuar que tengo miedo de criticar a Lenin (aunque alguien que no firma con su nombre y apellido no puede criticar a nadie de falsificación o temor alguno). Cuando leas mi libro *Crítica del marxismo liberal*, de pronta aparición, y veas qué análisis hago de la posición de Lenin en torno al capital monopolista, espero que tengas la dignidad de retractarte, sobre este punto al menos. Aunque de un dogmático que ataca sin argumentos me resultaría sorprendente, nunca pierdo la esperanza.

Juan Kornblihtt

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

4637-2559

manuel suárez
Editor

Los Hombres*

Pierre Broué
(1926-2005)

El núcleo de la organización bolchevique, la “cohorta de hierro” compuesta por militantes profesionales, se ha reclutado entre gente muy joven, obreros o estudiantes, en una época y unas condiciones sociales que, ciertamente, no permiten una excesiva prolongación de la infancia, sobre todo, en las familias obreras. Los que renuncian a toda carrera y a toda ambición que no sea política y colectiva, son jóvenes de menos de veinte años que, de forma definitiva, emprenden una completa fusión con la lucha obrera. Mijail Tomskey, litógrafo, que ingresa en el partido a los veinticinco años, es una excepción en el conjunto, a pesar de los años que ha pasado luchando como independiente, pues, en efecto, a su edad, la mayoría de sus compañeros llevan bastantes años de militancia en el partido. El estudiante Piatakov, perteneciente a una gran familia de la burguesía ucraniana, se hace bolchevique a los veinte años, después de haber militado durante cierto tiempo en las filas de los anarquistas. El estudiante Rosenfeld, llamado Kamenev, tiene diecinueve años cuando ingresa en el partido, este es el caso igualmente del metalúrgico Schmidt y del mecánico de precisión Iván Nikitich Smirnov. A los dieciocho años se adhieren el metalúrgico Bakáiev, los estudiantes Bujarin y Krestinsky y el zapatero Kaganóvich. El empleado Zinóviev y los metalúrgicos Serebriakov y Lutvínov son bolcheviques desde los diecisiete años. Svérldov trabaja de mancebo de una farmacia cuando empieza a militar a los dieciséis años, como el estudiante Kuibyshev. El zapatero Drobnis y el estudiante Smilgá ingresan en el partido a los quince años, Piatnitsky lo hace a los catorce. Todos estos jóvenes, cuando todavía no han pasado de la adolescencia son ya viejos militantes y cuadros del partido. Svérldov, a los diecisiete años, dirige la organización social-demócrata de Sormovo: la policía zarista, al tratar de identificarle, le ha puesto el sobrenombre de «El chaval». Sokólnikov, a los dieciocho años, es ya secretario de uno de los radios de Moscú. Rikov solo tiene veinticuatro años cuando se convierte, en Londres, en portavoz de los *komitetchi* e ingresa en el comité central. Cuando Zinóviev entra, a su vez, a formar parte del comité central, a

los veinticuatro años, ya es conocido como responsable de los bolcheviques de San Petersburgo y redactor de *Proletario*. Kámenev tiene veintidós años cuando es enviado como delegado a Londres; Svérldov sólo tiene veinte cuando acude a la conferencia de Tamerförs. Serebriakov es el organizador y uno de los veinte delegados de las organizaciones clandestinas rusas que en 1912 acuden a Praga, tiene entonces veinticuatro años.

Estos jóvenes han acudido en olas sucesivas, siguiendo el ritmo de las huelgas y de los momentos culminantes del movimiento revolucionario. Los más antiguos empezaron a militar alrededor de 1898 y se hicieron bolcheviques a partir de 1903; tras ellos vino la generación de 1905 y años consecutivos; por último, una tercera avalancha se integra a partir de 1911 y 1912. La vida de estos hombres se mide por años de presidio, de acción clandestina, de condenas, de deportaciones y de exilios. Piatnitsky, que nació en 1882, milita desde 1896. Tras ser detenido en 1902, se fuga, se une a la organización “iskrista” y más adelante emigra. Trabaja en el extranjero hasta 1905. Vuelve a Rusia en este mismo año, se integra en la organización de Odesa hasta 1906, más adelante en la de Moscú de 1906 a 1908. Es detenido, consigue de nuevo evadirse, pasa a Alemania y asume allí un importante cargo en el aparato técnico hasta 1913. Durante este tiempo aprende el oficio de electricista. Vuelve clandestinamente a Rusia en 1913., encuentra trabajo en una fábrica y es detenido y deportado de nuevo hasta 1914. Sin embargo, hay otras biografías todavía más impresionantes: Sergio Mrachkovsky nace en la cárcel donde se encuentran sus padres, presos políticos, pasa allí su infancia antes de volver ya adulto y, esta vez, por propia voluntad; Tomskey, en 1917, tiene treinta y siete años y cuenta en su haber con diez años de prisión o deportación. Vladimir Miliutin ha sido detenido ocho veces, en cinco ocasiones ha sido condenado a prisión pasando por dos deportaciones; Drobnis ha purgado seis años de cárcel y ha sido condenado a muerte tres veces.

La moral de estos hombres es de una solidez a toda prueba: ofrecen lo mejor de ellos mismos, con el convencimiento de que sólo de esta forma, pueden expresar todas las posibilidades que hierven en sus jóvenes inteligencias. Sverdlov, clandestino desde los diecinueve años y enviado por el partido para

organizar a los obreros de Kostroma en el Norte, escribe a un amigo: “A veces añoro Nijni-Novgorod, pero, en definitiva, estoy contento de haber partido, porque allí no hubiese podido abrir las alas que creo poseer. En Novgorod he aprendido a trabajar y he llegado aquí en posesión de una experiencia: cuento con un amplio campo de acción donde emplear mis fuerzas”. Preobrazhensky, principal líder del partido ilegal del Ural durante el periodo de reacción, es detenido y juzgado. Cuando Kerensky, su abogado, intenta negar los cargos que se le imputan, se pone en pie de un salto, le desautoriza, afirma sus convicciones y reivindica la responsabilidad de su acción revolucionaria. Naturalmente resulta condenado: sólo después de la victoria de la revolución, descubrirá el partido que este hombre, revolucionario profesional desde los dieciocho años, es un economista de enorme valía.

Los revolucionarios estudian: algunos, como Piatakov, que escribe un ensayo sobre Spengler, durante el periodo en que la policía le acusa en Ucrania, en 1918, o como Bujarin, son relevantes intelectuales. Los otros, aunque menos brillantes, estudian también siempre que pueden, ya que el partido es una escuela, y esto no sólo en sentido figurado. En sus filas se suele aprender a leer y, cada militante, se convierte en jefe de estudios de un grupo en el que se educa y se discute. Los adversarios del bolchevismo suelen burlarse de este gusto por los libros que, en determinados momentos, convierte al partido en una especie de “club de sociología”; sin embargo, a la preparación de la conferencia de Praga contribuye con toda clase de garantías de efectividad la escuela de cuadros de Longjumeau, integrada por varias decenas de militantes que escuchan y discuten cuarenta y cinco lecciones de Lenin, treinta de las cuales versan sobre economía política y diez sobre la cuestión agraria, además, se imparten clases de historia del partido ruso, de historia del movimiento obrero occidental, de derecho, de literatura y de técnica periodística. Naturalmente, no todos los bolcheviques son pozos de ciencia, pero su cultura los eleva muy por encima del nivel medio de las masas; en sus filas se cuentan algunos de los intelectuales más brillantes de nuestra época. Sin duda alguna, el partido educa y, de todas formas, el revolucionario profesional dista mucho de ser el precoz burócrata descrito por los detractores del bolchevismo.

Trotsky, que conocía bien a estos hombres y llevó su mismo tipo de vida, a pesar de no ser bolchevique aún, escribió respecto a ellos: “La juventud de la generación revolucionaria coincidía con la del movimiento obrero. Era el momento de los hombres de 18 a 30 años. Los revolucionarios de mayor edad eran contados con los dedos de la mano y parecían ancianos. El movimiento desconocía por completo el arribismo, se nutría de su fe en el futuro y su espíritu de sacrificio. No existía rutina alguna, ni fórmulas convencionales, ni gestos teatrales, ni procedimientos retóricos. El patetismo que empezaba a surgir era tímido y torpe. Incluso palabras como ‘comité’ y ‘partido’, resultaban nuevas aún, conservando su aureola y despertando en los jóvenes unas resonancias vibrantes y conmovedoras. El que ingresaba en la organización sabía que la prisión y la deportación le esperaban, dentro de unos meses. El pundonor del militante se cifraba en resistir el mayor tiempo posible sin ser detenido, en comportarse dignamente ante la policía, en secundar cuanto se pudiese a los camaradas detenidos, en leer el mayor número de libros en la cárcel, en evadirse cuanto antes de la deportación para ir al extranjero y hacer allí provisión de conocimientos, con el fin de volver y reanudar el trabajo revolucionario. Los revolucionarios creían en aquello que enseñaban, ninguna otra razón podría haberles llevado, de no ser así, a emprender su vía crucis”.

Ciertamente, nada puede explicar mejor las victorias del bolchevismo y, sobre todo, su conquista, lenta al principio, más tarde fulminante, de aquellos a los que Bujarin denomina el “segundo círculo concéntrico del partido”, los obreros revolucionarios, que constituyen sus antenas y sus palancas, como organizadores de los sindicatos y comités del partido, como focos de resistencia y centro de iniciativas; son líderes y educadores infatigables, merced a cuya acción pudo integrarse el partido con la clase y dirigirla. La historia ha olvidado los nombres de casi todos ellos: Lenin los llama cuadros “a la Kayúrov”, por el nombre del obrero que le esconde en 1917 durante unos días y en el que siempre depositará su confianza. Sin la existencia de estos hombres, resulta imposible comprender el “milagro” bolchevique.

Notas

*Broué, Pierre: *El partido bolchevique*, Editorial Ayuso, 1973.

Comp r o

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetarios de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940
Grabados religiosos anteriores al 1600

Magia negra y de salón anteriores a 1890
Libros en japonés o chino, ilustrados anteriores a 1880
Guías de campo anteriores a 1890
La ilustración (revista) anterior a 1900
Partituras de tango hasta 1950
Menues de barco anteriores a 1930
Conocimientos de embarque hasta 1880
Historia postal anterior a 1850
Afiches hasta año 1960
Autógrafos hasta 1930
Acciones y bonos anteriores a 1900
Postales anteriores a 1930
Folletos, fotos o postales de los boers en la patagonia
Cualquier material de las estafetas en la patagonia hasta 1920
Fotos, folletos de remates de lotes, de la patagonia anteriores a 1950
Publicidades y afiches soviéticos de 1917 a 1960
Libros sobre brujería hasta el año 1900

LIBRERÍA ANTICUARIA



Libertad 1240

Unidad 20

1012 - Buenos Aires, Argentina

EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Tel. 4816-2920

Marxismo



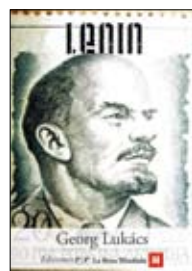
La cajita infeliz
Eduardo Sartelli



Historia de la
Revolución Rusa
León Trotsky



Contra la cultura
del trabajo
Eduardo Sartelli (Comp.)



Lenin
Georg Lukács



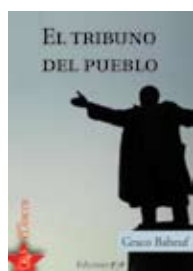
Historia del trotskismo en
Argentina y latinoamérica
Osvaldo Coggiola



Brutos y baratos
Romina De Luca

Educación

Historia



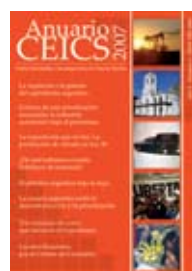
El tribuno del pueblo
Graco Babeuf



La plaza es nuestra
Eduardo Sartelli



La contra
Fabián Harari



Anuario CEICS
2007



Revista Razón y
Revolución n°18



Patrones en la ruta
E. Sartelli (Dir)

Economía



Valor, acumulación
y crisis
Anwar Shaikh



Crítica del marxismo
liberal
Juan Kornblihtt



El ingrediente
secreto
Verónica Baudino

Clase obrera



Del taller a la fábrica
Marina Kabat

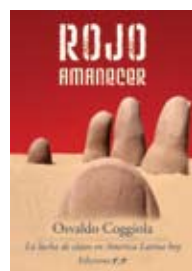


Costureras, monjas y
anarquistas
Silvina Pascucci

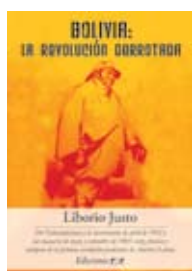


Descalificados
Damián Bil

América Latina



Rojo Amanecer
Osvaldo Coggiola



Bolivia: la revolución
derrotada
Liborio Justo

Los '70



El '69
Beba Balvé y
Beatriz Balvé



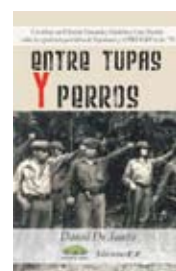
Lucha de clases.
Lucha de calles
CICSO



Lecciones de
batalla
Gregorio Flores



La guerrilla fabril
Héctor Löbbecke



Entre tupas y perros
Daniel De Santis

Arte y literatura



Belleza en la
barricada
Vicente Zito Lema



La herencia
Rosana López
Rodríguez



La agonía de la
cultura burguesa
Christopher Caudwell



Desocupados en la ruta
Nancy Sartelli



La línea
sinuosa
Río Rojo

Próximamente...

Una espada sin cabeza
Las FAL y la construcción
del partido revolucionario en los '70
Stella Grenat

Culpable
República Cromañón -
30 de diciembre de 2004
Gonzalo Sanz Cerbino

Poesía completa (1962-1977)
Roberto Santoro